# UNA DECADA CONSTRUYENDO FEMINISMO... LAS DIGNAS

Inventario: 000991

¿Cuál es el problema de Amar la Libertad, Poder Decidir, Querer Justicia, Tomar la palabra,... Ser Mujer y ser Digna?

## Yo quiero ser FEMINISTA

# UNA DECADA CONSTRUYENDO FEMINISMO...

## LAS DIGNAS

**¿Cuál es el problema de Amar la Libertad, Poder decidir, Querer justicia, Tomar la palabra,... ser mujer y ser digna?**

LAS DIGNAS
EL SALVADOR, JULIO DEL AÑO 2000

Esta publicación ha sido realizada gracias al apoyo de: Novib, Christian Aid, Christian World Service

Realización de Entrevistas: Marta Bernabé

Armado de rompecabezas: Norma Vázquez y Clara Murgüialday

Cuidado de la Edición: Aracely Zamora

Diseño gráfico: Sabina Velásquez de Alger

Diagramación: Janetf Ayala Burgos

Fotografía de portada: Ivonne Berardi

© Copyright: Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas)
Calle Gabriela Mistral 224
San Salvador, El Salvador
Tel. y fax: 226-1879
Tel.: 225-8944 / 225-4457

LAS DIGNAS. CEDOC
Inventario: 000991

*¡Cuidado!*
*Este libro está vivo.*
*De verdad.*
*Abra usted sus página: para comprobarlo.*

Es una memoria de nuestros diez años. Un mosaico de voz colectiva y voces particulares.

Trata de ser una memoria fiel pero no exhaustiva.
Los hechos y las emociones se combinan porque así es como hemos trabajado todos estos años.
Hay cinco causas que nos impidieron recopilar las voces de todas las mujeres que han formado parte de esta historia.

La primera es que algunos nombres se nos borraron de la memoria.
Lo sentimos pero así es de selectiva la memoria.
Y como no nos acordamos de ellas no podemos ni siquiera pedirles disculpas particulares, así que va una general.

La segunda es que no pudimos encontrarlas a todas,
sobre todo a las que se nos perdieron por la geografía del mundo.
Tratamos de seguirles los pasos pero no lo logramos y el tiempo se nos vino encima. De ellas sí nos acordamos, pero nos falló la revolución tecnológica y ni con todos los emails enviados pudimos encontrarlas.

La tercera es que no todas las que encontramos quisieron escribir.
Pues sí, hubo quienes prefirieron autocensurarse y no dar su voz para componer estas páginas.
¿Las razones?

Suponemos que variadas, como cada una de ellas. Tal vez estaban enojadas, tal vez tristes, rencorosas, desanimadas, desinteresadas.
O quizá no tuvieron tiempo, máquina o email para hacerse presentes.
¡Vaya usted a saber!
Lo que sí es cierto es que nos pesa su ausencia.

La siguiente es el enojo de nosotras hacia algunas.
Lo sentimos pero no somos buenas, buenas, buenas. A veces, cuando los sinsabores son muy recientes y las malas vibras todavía se sienten en el aire, no podemos hacer como que no nos importa y que nada pasó.
Hay nombres que recordamos y podíamos localizar, pero no lo hicimos porque no queríamos su voz en esta historia.

Hay una última causa que puede explicar ausencias y es el despiste. Esa es una omisión sin maldad ni premeditación pero con iguales resultados que las anteriores: hay historias que no están. Perdón también a quien haya estado recordada, localizable, dispuesta, pero que por alguno de los muchos accidentes que ocurren a diario en esta casa no hayamos podido dar con el tiempo para pedirle su colaboración... y luego, ya no nos acordamos.

Al incubar la idea de esta publicación pensábamos en algo más bien clásico. Un recuento de afanes y quehaceres que dejara constancia de nuestro décimo aniversario. Pero la sugerencia de confeccionar este relato con retazos del recuerdo de cada *digna* nos gustó. Y cuando empezamos a recopilar los testimonios de quienes tenían problemas para escribir, algo se movió en lo más profundo de nuestras entrañas.

Marta Bernabé fue la encargada de hacer la recopilación y ella dice que no pensó *lo que iba a significarme emocionalmente a mí, ni a las otras.*

*Con las mujeres de los municipios y principalmente las fundadoras, fue como destapar una olla de presión. Casi todas estuvieron muy receptivas y dispuestas pero extrañadas, preguntándose cómo es eso que después de tantos años nos andan buscando. A medida que avanzaban en la búsqueda del recuerdo, comenzaban a experimentar cambios en su voz y terminaban llorando. El sentimiento de que las abandonamos, las dejamos, las discriminamos por su condición de mujeres rurales y sin mayor nivel educativo, fue una constante en la mayoría.*

Cuando estaba desgrabando los aportes tuve una sensación de malestar en mi cuerpo, no porque ellas tuvieran razón o no, sino porque ese sentimiento está vivo y nosotras llegamos a abrirles las heridas, haciéndoles recordar cosas que quizás han querido olvidar.

Diez años de historia es demasiado. Cuando ya teníamos todos los testimonios recopilados empezó la preocupación por darles alguna forma, conectarlos, integrarlos, convertirlos en narración y no solamente en una ilustración de ella. Había muchas formas de hacerlo pero nos decidimos por la aquí presentada.

Primero: dividimos nuestra historia en tres momentos, de acuerdo a los deseos que han animado nuestro trabajo y organización.
Decidimos que lo que queríamos ser era lo que mejor podía definirnos en cada etapa y de ahí pasar a contar las penalidades que cada uno de esos modelos nos ha traído.
Cada uno de los tres capítulos corresponde a un deseo y un tiempo.
El primero habla de las ganas de ser una organización de masas femeninas
y nos dio aliento para enfrentar los tres años iniciales.
El segundo da cuenta de la combinación que quisimos hacer,
mezcla de una asociación de mujeres y una ONG, y nos orientó durante otros tres años.
El tercero relata la construcción de una ONG feminista, meta que ha guiado nuestro trabajo durante los últimos cuatro años.

Segundo: definimos una palabra que sintetizara el espíritu de cada etapa y así fue como nacieron los nombres de cada capítulo:

**Dignas**

**Revuelta**

**Impulso**

Tercero: le dimos a cada letra el nombre de una de nuestras preocupaciones, áreas de trabajo, temas de interés...

Y así hasta completar diez años de andanzas.

No está de más decir que las palabras recogidas en el proceso de elaboración de esta memoria fueron muchas más que las finalmente impresas. Muchas ideas repetidas y comentarios que no formaban parte de esa etapa, fueron eliminados.

Este libro no es la suma de las historias individuales porque eso requeriría otra metodología, otro ordenamiento. Es la historia colectiva donde cada quien cuenta cómo vivió su protagonismo en la misma.

Cada quien lo dijo como pudo o supo: en breves pinceladas o en largas disertaciones, desde los sentimientos o desde sus reflexiones, con menos o más pasión, con nostalgia o entusiasmo, prescindiendo de los hechos o quedándose en ellos, con prosa o poesía.

Y así es como queremos recordar nuestro Décimo Aniversario.
Con una historia hecha de historias.
Con nombres propios que hablen de nosotras.

Hay quienes afirman que es de mal gusto y escasa modestia hablar de una misma, o de los logros y aflicciones. Hay los que dicen que es mejor que otros juzguen nuestros actos. Y no es casual que usemos aquí el masculino plural, porque generalmente son ellos los defensores de estas ideas.

Ellos, los que saben que la historia se ha escrito exdusivamente en masculino e insisten en que la palabra es neutra y que en el *nosotros* o *el hombre* cabemos también las mujeres.

¡Pues no!
Nosotras quisimos hablar de nosotras.

Y darnos la voz que tanto esfuerzo nos cuesta recuperar y hacer oír.
Y en estas páginas, hablaremos de nosotras, desde dentro, compartiendo todo... bueno, casi todo, porque algo de intimidad ya nos queremos quedar.

Por supuesto que agradecemos a todas las que escribieron y hablaron así como a las que le dieron forma a tanta emoción convertida en palabra. A nuestras compañeras Norma Vázquez y Clara Murguialday, lejanas en geografía y cercanas en recuerdos, les dimos la tarea de armar este rompecabezas.

Y aquí está.

Una historia viva.
De verdad.
Abra usted sus páginas para comprobarlo.

Pero con **¡Cuidado!**

Que nos ha costado diez años construirla.

*Las Dignas*
*San Salvador,*
*julio de 1990 - julio del 2000*

# CAPITULO I

## *DIGNAS*

*"Todo fue revelador, rebelde y caótico.*
*Fueron tiempos de una complicidad urgente y muchas veces tierna.*
*Por eso, llamarse Dignas tenía sentido".*

ARIEL

Afirmarnos en la *dignidad* de ser *dignas* fue lo que caracterizó los primeros años de nuestra vida. Llamarse dignas tenía sentido, era nuestra cédula de identidad.

Nacimos en los últimos rafagazos de la guerra, en 1990. Aunque el contexto de nuestra creación estuvo marcado por la necesidad de reestructurar el tejido social, la paz todavía estaba lejos de asentarse del todo y, en nuestra historia, nos encontraríamos una y otra vez con la herencia que los años de clandestinidad, compartimentación y distorsión de la realidad habían dejado en nosotras. Culpas, ansiedades, urgencias, transiciones, virajes que no acaban de asentarse cuando ya les estamos encontrando limitaciones, energía, decisión; todo ello está presente en cada una de nuestras etapas.

Empezamos este recuento con los primeros tres años de vida, de nuestro Encuentro de fundación (14 de julio de 1990) y sus antecedentes, a la Tercera Asamblea (17 y 18 de julio de 1993). Durante estos tres intensos años hemos vivido distintos momentos.

El primero arranca al nacer y llega hasta mediados de 1991. En ese momento pusimos el énfasis en crear grupos de mujeres (juntas directivas los llamábamos, aunque no dirigían a nadie) en las comunidades rurales controladas por la Resistencia Nacional, uno de los cinco partidos político-militares que formaron el FMLN. Estos esfuerzos organizativos locales fueron los que conformaron el Movimiento de Mujeres por la Dignidad y la Vida (MMDV) que fue nuestro primer nombre, ya que en nuestros inicios queríamos ser una especie de coordinación de diversos grupos comunales de mujeres.

Así fue como en el Encuentro de Fundación aplaudimos la presencia del Comité Femenino de Cabañas (que, en realidad, era un grupo mayoritariamente formado por mujeres de la repoblación de Santa Marta); el Comité Femenino de Cuscatlán (o más bien, las repoblaciones de ese Departamento), el Comité de Mujeres de Chalatenango (Nombre de Jesús, para entendernos), el Comité de Mujeres de Usulután (o sea, Talpetates), el Comité de Mujeres de La Libertad, el Comité de Mujeres de San Miguel, la Iniciativa de Mujeres Cristianas (IMC), el Comité Femenino de FENASTRAS, el Comité Femenino de UNADES, mujeres de la Asociación Salvadoreña de Trabajadores Indígenas (ASTAI) y mujeres de varias comunidades marginales de San Salvador Comite de Madres (COMADRES).

Esta tendencia a identificar una repoblación o una comunidad con el Departamento del que formaba parte no era de gratis. Nos daba una sensación de ser una fuerza nacional, que no estaba nada mal para la época. Porque, estarán ustedes de acuerdo, no es lo mismo decir que nos reunimos

mujeres de unas cuantas repoblaciones a decir que nos juntamos cientos de mujeres de siete Departamentos del país ¿Verdad que suena más impresionante lo segundo?

Pero ilusión aparte, durante este primer momento los grupos se formaban en torno a pequeños proyectos productivos que Las Dignas gestionábamos (buscábamos recursos en el exterior para implementarlos) y a algunas capacitaciones de género.

Nuestra cohesión interna estaba propiciada en buena medida, por el antagonismo con el partido del cual habíamos surgido. La lucha por ganar cotas de autonomía con respecto al partido nos marcó el desarrollo interno. En esa primera etapa descubrimos el feminismo. A la luz de las propuestas feministas pudimos confrontar nuestra práctica política anterior y las posibilidades de una construcción distinta, más horizontal y democrática.

El segundo momento transcurre entre mediados de 1991 y mediados de 1992. En ese tiempo conseguimos los primeros recursos financieros propios e iniciamos las relaciones con el mundo de la cooperación para el desarrollo. A finales de esta etapa emprendimos la primera reflexión profunda sobre la dinámica que estábamos construyendo. En dos largas sesiones de trabajo realizadas en septiembre y octubre de 1992 (recordadas como las encerronas de Coatepeque y Sonsonate) analizamos cómo se habían concretado nuestras ilusiones, lo que habíamos logrado, lo que nos faltaba conseguir y por dónde queríamos seguir.

En medio de un clima de perplejidad (o de aflicción en la frente, como dijo María Eugenia) nos dimos cuenta de nuestros líos, nuestros miedos y, sobre todo, nuestras incoherencias. No sin dificultades decidimos dar un viraje (el primero de una serie que 10 años después ya se volvió costumbre) cambiando nuestra misión, o sea, lo que queríamos ser y hacer.

Así, decidimos que en adelante queríamos *construir una fuerza organizada de mujeres que tenga capacidad de incidencia en la realidad nacional, para mejorar la situación de vida de las salvadoreñas y para elaborar propuestas que se integren a la construcción de la paz, la reconciliación y la democratización nacional, para que no se olviden ni posterguen las necesidades e intereses de las mujeres.*

El tercer momento de la etapa que les vamos a contar en este capítulo va de octubre de 1992 (en que concluyen las jornadas de reflexión interna mencionadas antes) a julio de 1993. En estos meses, conducidas por una Comisión de Seguimiento electa en la reunión de Sonsonate, se intentó concretar esa fuerza organizada de mujeres. Como etapa de transición que fue, tuvo una mezcla de identidades y definiciones y mucho debate interno, a veces muy fuerte.

Dejar de ser una gestora de proyectos productivos para mujeres nos implicó perder recursos humanos (particularmente en el área de gestión financiera). Nos cuestionamos el trabajo de crear juntas directivas que no dirigían a nadie. La pregunta que no acertábamos a responder era ¿cómo se traduce nuestra definición ideológico-política en términos organizativos?

En este periodo logramos explicitar y reconocer más claramente los liderazgos internos, los conflictos y relaciones de poder entre nosotras. El grupo tenía recursos económicos y su manejo también daba poder a algunas. Ventilamos esas cuestiones en largas sesiones de debate, con algo más de claridad pero todavía con bastante miedo.

Ya metidas en el proceso de transición, nos propusimos equilibrar mejor el aspecto de asociación y el de institución que conforman nuestra fórmula organizativa. Lo primero se concretó en la definición de sectores sociales (repobladoras, cristianas, jóvenes, indígenas, trabajadoras estatales) a los que dirigir nuestro trabajo; lo segundo, con la creación de las áreas de Gestión, Capacitación, Análisis y Sistematización, y Difusión. Estas áreas debían operar como apoyo al trabajo organizativo de las Dignas.

Y así fue como en esta etapa se desarrollaron, de manera más sistemática, nuestros primeros programas de capacitación, las publicaciones de la colección Debate, los primeros artículos publicados con regularidad en un diario nacional, así como nuestras investigaciones iniciales.

En resumen, estos tres años estuvieron marcados por el debate (interno y externo), el trabajo intenso y la falta de pisto ¡Y logramos sobrevivir! Con unos kilos de menos (o de más, según el caso), una arruga por acá y una cana por allá, esta primera etapa transcurrirá en la casa del Boulevar Venezuela, siempre llena de mujeres, criaturas y gallinas. Nunca olvidaremos nuestro jeep de aquellos años, rojo, pesado y lento, que en más de una ocasión nos dejaría tiradas por ahí. Y, por supuesto, las largas horas de plática en torno al tema más fascinante en aquellos momentos: nosotras, las mujeres.

***D**ecisión de nacer*
***I**dentidad de mujeres*
***G**énero o feminismo*
***N**udos*
***A**utonomía*
***S**obrevivencia*

# Decisión de nacer

i
g
n
a
s

Había pasado la gran ofensiva militar del FMLN de noviembre de 1989 y parecía que el enfrentamiento militar como alternativa de lucha social entraba en descenso. En este marco, la Resistencia Nacional (RN) decide fortalecer su influencia en organizaciones sociales ya que no contaba con una organización de mujeres; orienta a algunas de sus militantes sobre todo urbanas y provenientes de organizaciones del movimiento popular- para trabajar en la conformación de un amplio gremio que diera voz femenina a sus planteamientos políticos y que se convirtiera en una plataforma de captación de recursos externos.

*Así recuerda Morena, una de esas militantes orientadas para crearnos, las razones que influyeron para darnos a luz. Razones en las que coincide la memoria de Gloria, a la que muchas conocemos mejor como* la Chata, *otra de esos cuadros a los que se les quería dar espacio en la vida pública, civil, legal... en la vida que llegaría al terminar la guerra.*

Durante 1990 y 91 vivimos el proceso de negociación y firma de los Acuerdos de Paz. Esta nueva situación planteaba al FMLN una readecuación de sus cuadros -políticos y militares, del área urbana y de la rural, de los mandos medios y de base- que le permitiera continuidad en sus funciones; significaba un esfuerzo de ir transformando las estructuras militares en estructuras políticas, gremiales y sectoriales.

En este proceso, el FMLN orientó a mucha de su gente a que adquiriera legalidad insertándose en el movimiento social, a través de las organizaciones ya existentes o creando nuevas. Se quería fortalecer el movimiento social para que fuera garante del posterior cumplimiento de los Acuerdos de Paz.

Entre los gremios que se orientó fortalecer estaban las organizaciones comunales, de mujeres, religiosas, ecológicas y todas aquellas que se encontraran dentro de las prioridades de las agencias donantes. Crear Las Dignas fue una decisión partidaria, pero fueron las mujeres del partido las encargadas de ejecutar esa decisión.

*¡Ja! Y pensaban que sería fácil. Pues no, nada de eso. Ya se sabe que donde se juntan las mujeres pueden suceder muchas cosas y... sucedieron. Vean ustedes:*

El grupo inicial no parecía ponerse de acuerdo, los dirigentes encargados buscaron ayuda con otras militantes que provenían de la guerrilla rural, pues en algunos frentes se habían organizado las mujeres para apoyar las actividades militares, contaban con esa experiencia, podían servir...

El encuentro de mujeres conocidas y desconocidas, las reflexiones y sentimientos individuales sobre lo que sentíamos, el contexto en que habíamos y estábamos viviendo, nos permitió poner a un lado la orientación partidaria y darnos tiempo para conversar. Así fue que un día, creo que fue en los primeros días del mes mayo *-dice la Morena consultando su infaltable cuaderno grueso de tapas verdes (o azules o negras según la temporada)-* nos hicimos la pregunta: ¿cómo nos sentimos siendo mujeres? Vivencias de todo tipo: discriminaciones, marginaciones, violaciones, salieron ese día. Y de allí ya no pudimos parar esa dinámica.

Lo que decía el partido y lo que queríamos nosotras sobre todo la discusión sobre las prácticas que no queríamos repetir- marcaba nuestras reuniones. Empezamos a ser mal vistas por los compañeros; los gremios que nos prestaban local y regalaban papel empezaron a negárnoslo.

*¿Pero cuando se ha visto que la falta de papel nos detenga? ¿Y no para enfrentar los obstáculos más yucas nos habíamos entrenado? ¿Cómo querían quitarnos la energía así como así? Como a necias no nos gana nadie, seguimos dale que dale, hablando de nuestra vida de mujeres, una vida que encontrábamos dura, que compartíamos en voz alta por primera vez y contra la que empezábamos a rebelarnos.*

Nosotras, las guerrilleras... Nosotras, las rebeldes... Nosotras, las urbanas feministas... las locas... las contras... Nosotras desafiábamos la disciplina para discutir sobre el trabajo doméstico y no sobre la estrategia para la paz. Ana Julia ¿usted se acuerda lo que discutíamos en esas reuniones antes de ser oficialmente Dignas?

Como no, si yo estuve en la directiva de DIMECONU *un organismo comunal de Usulután-* en la comunidad de San Simón. Estuve viajando a las reuniones para que se conformara lo que ahorita son Las Dignas. Yo iba a las reuniones y lo que a nosotras nos enseñaban es que en la casa uno está acostumbrado, desde la infancia, a hacer el oficio y ya no teníamos acceso a otra cosa. Era lo que nos decían y era cierto. Una en la casa sólo hace el oficio doméstico y de ahí para allá no pasa a más.

Ya no me acuerdo de todo lo que nos decían, era bastante. En ese tiempo no escribía *y como ella muchas mujeres tampoco conocían las letras, allí estaba uno de tantos retos a enfrentar-*, si hubiera escrito tuviera todo lo que nos decían porque era bien importante, pero se me fue olvidando poco a poco. Yo conocí a Mama Tina, a Lidia, a María Eugenia... quizás fui como a unas doce reuniones antes de que se formaron las directivas.

*Ya lo pusimos por escrito en 1993* [1]. La historia no sería completa si no decimos que, desde el momento de la gestación, fuimos rebeldes. *Nos engendramos con el virus de la rebeldía en cada uno de nuestros tejidos, concibiendo* una organización de mujeres distinta a la que la dirección de la RN tenía

1. *Una primera historia de nuestro nacimiento la publicamos en el No. 4 de nuestra Colección Debate y se llamaba: "Hacer política desde las mujeres. Una propuesta feminista para la participación política de las mujeres salvadoreñas. Los párrafos citados corresponden a la páginas 15.*

en su cabeza. *Nos parimos con dolor porque* queríamos una instancia que sirviera sobre todo a las mujeres, que abordara nuestras preocupaciones y necesidades, que fuera una herramienta para nuestra lucha como mujeres. Nacimos en rebeldía y ya en nuestras primeras reuniones, en lugar de concretar las tareas que se nos orientaban, dedicábamos largas horas a reflexionar sobre lo que pensábamos y sentíamos del hecho de ser mujeres.

Así pues, como diría la María Eugenia, nuestra concepción y parto no fue un cinco de yuca. La decisión de nacer se convirtió en una prueba de fuego, nunca mejor dicho en aquella época de guerra, en la que teníamos la decisión de vencer... ¡Y vencimos!

# Identidad de mujeres Dignas

Para nuestra primera asamblea nacional, algo así como nuestra presentación en sociedad (14 de julio de 1990), el partido nos había orientado que realizáramos un acto público, no masivo sino de impacto político, con convocatoria a la prensa. Nosotras decidimos hacer una asamblea, pero no queríamos llamarla así pues nos parecía muy rígido y le pusimos encuentro. Una compañera encontró en una revista la frase rompamos el silencio y lo adoptamos como lema; finalmente se llamó Encuentro de Mujeres por la Dignidad y la Vida. Rompamos el silencio.

Definir el programa y las formas de hacerlo nos llevó horas de discusión; no queríamos un evento donde sólo unas pocas hablaran y las demás sólo tuvieran un papel pasivo, pero no sabíamos claramente cómo hacer lo que queríamos. Al final nos salió: hablamos de los problemas y necesidades de las mujeres y de las alternativas que proponían en el trabajo asalariado, la familia, la educación, los medios de comunicación y en las organizaciones populares.

El partido nos retiró su apoyo económico porque no estaba de acuerdo con el encuentro que estábamos preparando; lo tuvimos que posponer un mes pero lo hicimos con nuestros propios recursos, pidiendo dinero prestado a organismos solidarios. Con este encuentro comenzó lo que en adelante siempre sería una relación conflictiva entre las Dignas y la Resistencia Nacional[2].

> Agradecimos en su momento y agradecemos también hoy, la valiosa colaboración económica con la que pudimos hacer frente al boicot y hacer nuestro Encuentro. Gracias a:
> Iglesia Bautista Emmanuel, Co-Fenastras, UNADES, Arzobispado de San Salvador
> Co-Madres Monseñor Oscar Arnulfo Romero

[2]. *De la misma publicación que la nota anterior.*

*Aracely López, una de nuestras fundadoras, recuerda como con ese Encuentro queríamos marcar nuestra diferencia, nuestro particular deseo de ser otra cosa, no sabíamos muy bien qué, pero sí un organismo que se diferenciara de los otros existentes.*

Queríamos hacer un trabajo distinto al de las otras organizaciones. No queríamos sólo reivindicar demandas relacionadas con la sobrevivencia, sino construir una organización que nos permitiera trabajar sobre nuestra condición de mujeres. Creo que queríamos abarcar todo *(Aracely: todavía lo queremos, seguimos sin conformarnos con un poquito y por eso continuamos sufriendo).*

Tratando de reconocer los aspectos en que nos habíamos sentido subordinadas salía mucho el espacio del FMLN, sobre todo el frente de guerra. Veíamos que había muy pocas mujeres en el mando, la mayoría era radista, estaba en la cocina o en el hospital; el mando estaba formado por hombres y eran ellos quienes tomaban las decisiones. Por primera vez comenzamos a hablar de la participación de las mujeres en la vida militar, en la Iglesia, en los sindicatos.

En el Encuentro conformamos distintas mesas, como diez, y cada una reflexionó sobre estos temas. Después se acordó que nos quedáramos en las mismas comisiones para trabajar la proyección de los problemas que salieron, se formó un equipo coordinador con representación de cada Departamento y acordamos que íbamos a reunirnos cada mes.

Lo más bonito fue que comenzamos a hablar de temas que nunca antes habíamos comentado y a generar confianza entre las mujeres. Eso fue bastante interesante, motivó a las mujeres a mantenerse aunque se nos fue complicando la situación porque al hablar de nosotras, afloró el montón de problemas que vamos cargando en nuestra vida.

La gran pregunta con la que salimos del Encuentro era: ¿Qué queremos ser Las Dignas? *(Aracely: de nuevo comentas algo que seguimos preguntándonos y ya llevamos 10 años ensayando distintas respuestas).*

*Vilma Vásquez,* la Pecosa, *es otra de las fundadoras que recuerda el encuentro de fundacion como una gran experiencia.* Eramos un montón de mujeres, como 600 o 700, venidas de diferentes zonas geográficas del país. Nosotras lo habíamos preparado con muchas ganas y estábamos muy entusiasmadas con la idea, fue una causa que sostuvimos y defendimos, aún sin tener todos los conocimientos que requería el enfrentar esa propuesta. Los compañeros nos exigían mucha información y muchas aclaraciones como que si fuera un proyecto totalmente desarrollado cuando solamente había ideas.

Esa asamblea tuvo una metodología muy bonita, muy participativa. Una locura, *dice la Chata,* habíamos planificado hacerla con metodología de educación popular, durante un día entero. Las mujeres estaban cargando niños y niñas; había campesinas y urbanas, letradas y no letradas. Había grupos de mujeres por toda la facultad de Derecho haciendo dinámicas, elaborando sus papelógrafos para presentarlos en la plenaria. Fue una jornada titánica que definió la misión, estructura, zonas y áreas de trabajo, así como el nombre de la organización.

> *¿Quienes somos?*
> *Somos cientos de mujeres salvadoreñas, entre nosotras obreras, estudiantes, campesinas, damnificadas, repobladoras, amas de casa, comerciantes y jóvenes.*
> *Todas agrupadas con el propósito de conocer más a fondo nuestros problemas y sus causas, y al mismo tiempo, buscar la solución de los mismos*[3].

[3]. *Esta frase así como la temática y nuestros propósitos los recogimos en la Memoria del Encuentro, una publicación sencillita a la que no le pusimos fecha pero que nos quedó bien bonita.*

La temática abordada fue la siguiente:

- Situación de la mujer en El Salvador
  - La mujer en el hogar y la familia
  - La mujer en el trabajo
  - La mujer en las organizaciones populares
  - La mujer en la educación
  - La mujer en los medios de comunicación
- Cómo cambiar esta situación (alternativas)
- Compromisos, tareas e integración de comisiones de trabajo

*La Pecosa todavía se acuerda que la maestra de ceremonias fue la Carmencita, a quien* ese día le avisaron que se había muerto su compañero, fue una cosa que nos movió. Sentíamos que nos hacía falta mucho en la motivación, en contenidos de las consignas para agitar... pero en términos de reunir a las mujeres de cada zona para elegir a sus juntas directivas, estaba muy bien trabajado y de esa asamblea salimos bastante estructuradas como para darle seguimiento al proyecto Dignas.

*Y la María Eugenia no puede olvidar ese día del Encuentro porque* fue un día en que muchas mujeres salieron con alegría, se sentía el calor del trabajo. Sentíamos una gran alegría porque en esa asamblea hubo mucha gente; había mujeres de Usulután y de Santa Marta, de Nombre de Jesús y Suchitoto, mujeres de la ciudad que también eran marginadas. Comentábamos que Las Dignas iban a levantar el nivel de las mujeres... Estábamos contentas.

En ese Encuentro, *recuerda Morena*, había quienes pensaban que estaban allí por la RN y un pequeño grupo sabía que la reunión se hacía a pesar de... la RN. Algunos dirigentes llegaron un ratito. No entendían, ni podían entender esa necesidad de las mujeres de verse, de reunirse. Ni siquiera meses más tarde entendieron nuestras búsquedas, nuestra necesidad de hablar en primera persona singular: yo quiero, yo siento; nosotras queremos, nosotras sentimos... No entendieron nuestros gritos de ¡Tenemos derechos! ¡Somos capaces! ¡Hay muchas más mujeres en el mundo luchando por lo mismo!

Lo novedoso para la mayoría de las asistentes era nuestra búsqueda de identidad: como mujeres, como colectivo. Identidad para construirnos como grupo que recogiera nuestros derechos. Salimos del Encuentro con cuatro propósitos:

- Construir una organización más amplia de mujeres, cuyo funcionamiento se desarrolle en el mayor ejercicio de la democracia, evitando la imposición de medidas y dirigentes.
- Buscar la unidad del sector femenino a fin de conquistar un papel más activo en el hogar, en la vida económica, social y cultural del país.
- Ir encontrando nuestra propia identidad como mujeres.
- Trabajar con la mayor fidelidad a los intereses de la mujer a nivel nacional, motivando la actividad y participación de las bases, utilizando metodologías participativas que permitan detectar y promover nuevas mujeres líderes.

*En nuestra identidad estaba clara nuestra decisión de ser autónomas -lucha que se merece su propio capítulo- porque queríamos* volar con alas propias, sin sombrillas protectoras que, si bien pueden

facilitar el rápido desarrollo organizativo, también lo enmarcan y condicionan. Seguíamos dando muestras de rebeldía[4].

Y empezamos a re-descubrir el mundo, a leerlo y verlo de otra manera, a ver a las otras mujeres, a vernos nosotras... Teníamos espacio para el sentimiento y eso nos dio mucha fuerza y nos cambió la vida. De este montón de cambios nacieron Las Dignas, *recuerda Morena, enfatizando algunos rasgos de nuestra identidad que ya no nos dejarían desde entonces: cambios, búsqueda, autonomía, rebeldía.*

Cuando recordamos ese primer Encuentro a todas nos llega la nostalgia. La primera vez siempre es irrepetible por la fuerza que da constatar la capacidad de crear a pesar de todo y, en este caso, de todos. Pero cuando dejamos que la emoción repose somos capaces de ver que ya desde el primer momento se gestaron las contradicciones, dudas y dificultades que nos iban a acompañar a lo largo del tiempo o incluso podemos observar capacidades o cualidades perdidas.

*La Pecosa cree que hemos perdido* esa capacidad de crear organizaciones amplias de mujeres con estructura y darles continuidad. *Piensa que en aquel momento fuimos capaces de hacerlo porque* estábamos muy motivadas y eran momentos de mucha necesidad, de mucha inquietud, de querer hacer cosas nuevas en un proyecto que era vital para nuestras vidas. *Lo que ella cree que es una capacidad perdida algunas pensamos que es una capacidad pulida, es decir, que hemos aprendido que la estructura no basta, que en aquel momento nos importaba más la forma que el contenido, hacer la directiva aunque no dirigiera nada, nombrar a las representantes antes de tener las representadas.*

*Tal vez el tiempo nos ha mostrado que tener estructuras vacías no es siempre el mejor camino aunque puede ser cierto que esa energía de la primera vez se haya desgastado. ¡A saber! Hay tantas opiniones al respecto. Araceli López, por su parte, cree que* nuestra ambición por querer abarcar todo: las necesidades inmediatas de las mujeres y la transformación de la subjetividad, no nos permitió hacer una correcta integración de ambos elementos y divorciábamos una situación de la otra haciendo énfasis en la segunda, por lo que las otras organizaciones nos tuvieron bastante miedo.

Las Dignas fuimos abordando temas nuevos muy rápidamente y fuimos etiquetadas de feministas. Tal vez eso nos limitó para seguir vinculadas a una organización y también influyó en la definición de una misión que no estaba claro si respondía a la demanda de las mujeres asistentes o a las necesidades de las que preparamos el Encuentro.

*¡Ah! El feminismo. Cuántos dolores y alegrías nos trajo. Nos acompañaba, y aún se sigue asomando, ese temor de hacer un discurso y una práctica ajena a la mayoría de las mujeres salvadoreñas que era la población a la que queríamos llegar. Nos desvelaba la inquietud de alejarnos de ellas, de mirar sólo nuestro propio ombligo. La duda nos comía la moral a veces, pero también hay que decir que el descubrimiento del feminismo, a menudo llamado género para no asustar, fue una revuelta total en nuestras vidas personales y colectiva.*

*Permítanos dedicarle un apartado a este fenómeno.*

[4] *De la página 26 del No. 4 de la Colección Debate.*

D
i

## Género o feminismo

n
a
s

*Así lo contamos en el año 93 en ese citado folleto nº 4 de la Colección Debate, en la página 28, pueden encontrar las frases de este apartado.* Durante el año 91, con la motivación vivencial que nos dio la participación en el V Encuentro Feminista en Argentina, las Dignas nos sumergimos en un proceso de reflexión muy profundo sobre las causas de la subordinación femenina. Los talleres que recibimos y dimos sobre sexualidad, maternidad, trabajo doméstico y remunerado, poder, metodología de trabajo con mujeres, violencia, movimiento de mujeres, nos dieron respuesta a muchas de nuestras interrogantes y nos permitieron formularnos nuevas preguntas.

Encontramos en la teoría feminista explicaciones convincentes a lo que ocurría en nuestras vidas individuales y también como organización de mujeres. Empezamos a hacer nuestro el deseo de liberación y a comprender que no podíamos ni queríamos postergarlo.

En 1991, apenas con el primer semestre de vida encima, recibimos nuestros primeros talleres: Sexualidad y Metodología de trabajo con mujeres. CIDHAL, un centro feminista mexicano, respondió a nuestra solicitud y se estableció una relación con Clara y Norma las entonces responsables del programa de capacitación a grupos centroamericanos- que perdura a través del tiempo y la distancia.

Para nosotras esos primeros talleres fueron un terremoto. Parece que para ellas también. Por lo menos eso nos dice Clara.

Conocí a Las Dignas en febrero de 1991, en el primero de los muchos talleres de género que tendría el placer de compartir con todas ellas en los años siguientes. Este era particularmente placentero porque iba de sexualidad. Ahora que lo pienso, ¡hace falta ser audaces para que el primer taller con las líderes de una organización de apenas seis meses de vida, en un país que aún estaba en guerra, fuera precisamente sobre sexualidad! Ya sólo con esa locura me ganaron para su causa... *(¡Bien por nosotras!)*

Dos cosas recuerdo de aquella semana. Una, que a pesar de que les habíamos suplicado que el número de participantes no superara la treintena, llegaron ochenta y dos mujeres de todo el país, edades y condición, a su primer taller sobre sexualidad ¡A poco morimos Alma y yo al ver aquel mujeral! Y dos, a María Eugenia y Mama Tina en la fiesta final, gritando felices que esa semana habían aprendido que mi cuerpo es nuestro... Me emocionaba verlas bailar y reírse, algunas se tomaban una cerveza y bailaban con otras mujeres por primera vez y, aunque no lo supieran en ese momento, la ocasión se merecía la celebración: era, ni más ni menos, su primer contacto con la teoría feminista.

Lo que ninguna de ellas sabía en ese momento, ni yo les dije, es que aquella era también mi primera vez como facilitadora, curiosa función mezclade educadora, terapeuta, agitadora de conciencias y activista política (preguntar mucho, reflexionar a partir de lo que dicen las mujeres y, al final, redondear las ideas y amarrar propuestas para la acción, me aleccionaba Norma, que sabía mucho sobre facilitar). La experiencia me gustó tanto que, durante los años siguientes, las Dignas me sufrirían en decenas de talleres sobre los temas más variopintos, aunque no estoy segura de haber aprendido lo elemental: dejar a un lado mis rollos teóricos cuando sus caras me decían que se estaban aburriendo y ponerme a hacerles preguntas que les alegraran la mirada mientras esbozaban una sonrisa... (*¡Bien por ti!)*

¡Cómo no me voy a acordar del primer taller! *recuerda Norma Vázquez,* Todo lo que me estaba pasando era nuevo y profundamente sorprendente. Ya sólo el ver la cara de Clara cuando fue a recibirme al aeropuerto me dijo que algo esta pasando. Hablaba agitada y entusiasmada mientras yo la reprendía con una severa mirada por haber aceptado que nuestras indicaciones con respecto al número de asistentes hubieran caído en saco roto. Lo que entonces no sabía es que esa era una práctica que se repetiría muchas veces en el futuro porque las chicas recién conocidas tenían una capacidad increíble para no decir nunca no.

También hay que decir que se comprometían a tope. Cumplían todo con una disciplina que a mí me dejaba sin aliento. Viniendo de una experiencia en donde había que argumentar hasta la saciedad cada paso antes de darlo, ver cómo una sugerencia apenas esbozada se convertía rápidamente en acción me daba un poco de miedo, me suponía un choque cultural muy grande.

Esa energía que era como un volcán en plena erupción me alborotó las hormonas y yo, una mexicana hasta los huesos que juraba que nadie me sacaría nunca de mi caótica ciudad defeña donde era feliz entre tanto coche y tanto smog, me vi dudando cuando con sonrisas maquiavélicas, aparentemente candorosas, Las Dignas me ofrecieron trabajo, o sea, se atrevieron a sugerir que yo podía abandonar lo conocido para adentrarme en esa vorágine que me abrumaba.

Pues sí, me atreví y nos encontramos. Yo intentaba pisar el freno pero la gasolina de estas mujeres era demasiada y al poco tiempo estaba envuelta en esa dinámica, aunque intentando rescatar algo de sensatez. Ellas me han regalado el oído a lo largo de muchos años diciendo lo mucho que aprendieron de mí y yo también les he dicho en numerosas ocasiones lo mucho que aprendí de ellas. Pero con el paso del tiempo tengo que reconocer que, sobre todo, el tiempo en Las Dignas me permitió descubrir mi vena aventurera y atreverme a enfrentar situaciones nuevas con inmenso placer.

*Con Norma, Clara y otras mujeres de CIDHAL y del Colectivo de Matagalpa, que respondían con entusiasmo a nuestra sed de conocer la propuesta que nos ayudaba a poner nombre a nuestras intuiciones, emprendimos un proceso que nos generó confianza en nosotras mismas.*

Nos sentimos capaces, llenas de audacia e iniciativa; nos valoramos como individuas pensantes. Cada una pudo evaluar lo que habían sido sus experiencias anteriores y vivió intensamente los cambios

generados por esta reflexión. Compartíamos los descubrimientos que íbamos haciendo y el asombro se mezclaba con la rabia de haber tardado tiempo en hacerlos.

Descubrimos que la militancia partidaria nos había enseñado que las revolucionarias somos fieles a los principios, que tenemos que construirnos una férrea disciplina, que necesitamos saber solamente lo necesario para realizar nuestro trabajo, que debemos sacrificarnos hasta el último suspiro, que primero morir antes que flaquear.

Asumimos con fervor y devoción estos mandatos creímos en ellos. Sin embargo, la forma en que interpretamos y pusimos en práctica estos principios nos había convertido en personas obedientes y sumisas, con gran iniciativa para cumplir las tareas encomendadas pero castradas en nuestra capacidad propositiva; incapaces para el cuestionamiento y el debate. Constatamos con dolor que la militancia partidaria y la guerra nos habían anulado como individuas pensantes y críticas, que los deberes de buenas revolucionarias se habían convertido en obstáculos para nuestro descubrimiento personal.

Analizar nuestras experiencias vitales a la luz de la teoría feminista nos permitió comprender las relaciones desiguales y jerárquicas que existen entre los hombres y las mujeres, sean de derechas o de izquierdas. Descubrimos el trasfondo político de la subordinación femenina, las relaciones de poder que mantienen y perpetúan nuestra situación. Y con ello, empezamos a forjarnos un pensamiento autónomo.

No está mal la reflexión anterior a sólo tres años de existencia. Como verán el feminismo nos llegó tan hondo que no nos conformamos con asimilarlo unas cuantas, empezamos a dar talleres casi al día siguiente de recibirlos. No siempre nos salían muy bien porque sin tiempo para digerir los contenidos a veces nos salía un taller de salud donde habíamos querido hablar de sexualidad pero bueno, así aprendíamos.

Lo que sí transmitíamos claramente era el entusiasmo. Creemos que eso nos permitió contagiar a todas aquellas que querían ser contagiadas. Llevamos el feminismo hasta los últimos rincones de Chalatenango y hablamos de él con la Mama Tina, que con su más de medio siglo de vida y con sus muchas tristezas encima se entusiasmó. Y con María Eugenia que vivía experiencias amargas por esas épocas y a quien los talleres ayudaron mucho, y a Elba, Chunga y tantas más...!

El feminismo nos cambió la vida. A muchas. No sólo a las leídas de la ciudad sino a las campesinas que, junto con las letras, aprendían a cuestionar los roles por siempre asignados a las mujeres. Nos la cambió para muchos años, si no es que para siempre, y fue más allá de nuestros trabajos. Las voces de Juana y de Mercedes dicen mejor que nadie cómo fue que ellas, campesinas pobres, adultas, madres y luchadoras, llegaron a decirse feministas.

Para mí, el encuentro con el feminismo ha sido algo maravilloso, *dice Mercedes Rafael con esa sonrisa dulce y esa voz bajita que la caracteriza desde que llegaba a los primeros talleres desde La Libertad a San Salvador, siempre a tiempo, sin faltar y llevando a su hijo pequeño prendido al pecho y a su hija mayor que todo lo oía con los ojos bien abiertos.* Yo era una mujer demasiado tímida, demasiado sumisa, con la creencia de que la mujer buena era la que pasaba en casa, la que le servía todo al marido y la que tenía todos los hijos... y luego me di cuenta que había otras posibilidades. Antes de conocer a Las Dignas yo ya había trabajado con mujeres, pero en proyectos y no viendo la lucha por nuestros derechos.

Me acuerdo del primer taller sobre violencia, cuando vimos lo del ciclo de violencia. Ahí me di cuenta que yo estaba viviendo esa situación, que no podía ponerle paro y me dolió mucho porque me identificaba con la situación que yo estaba viviendo. He llegado a tener muchos cambios, llegué

a poner límites, a decir ¡hasta aquí voy a aguantar!, a decidir cuantos hijos iba a tener, a dejar la violencia. Eso lleva muchos conflictos porque no es lo mismo vivir lo teórico como vivir ya la práctica. He podido tomar mis decisiones aunque me cueste mucho y he podido llegar a pensar en mí hasta para poder arreglarme.

En efecto, Mercedes nos iba sorprendiendo con sus cambios de look. Hoy el pelo un poco más corto, mañana un vestido colorido, el día siguiente un poco de color en la cara... ¡Mercedes! ¡Hasta dónde vas a llegar!

Lo negativo estuvo en la separación de mi pareja, eso fue muy conflictivo, o sea... una cosa... como una revolución en una misma. Pero puedo decir que aquí, en las Dignas, he crecido mucho y quiero seguir creciendo. Ahora sí me identifico como mujer feminista.

¿Y Juana? Tan fotografiada siempre, no había reportaje en el que la Juana no apareciera después en la foto. Había algo en ella que llamaba a la cámara. Esa serenidad en la mirada que muchas veces se confundía con timidez pero que era una enorme capacidad interna para analizar y asimilar lo que escuchaba.

En 1992 empecé a trabajar con Las Dignas. Aunque fuimos varias mujeres las que nos metimos, muchas se fueron retirando porque consideraban que no podían estar dentro de una directiva donde nos hablaban de lo que era el feminismo; decían que como eran católicas no estaban de acuerdo con lo que se decía en las capacitaciones. A mí sí me gustaba mucho y por eso seguí hasta 1997.

Siento que adquirí esa gran capacidad que tengo ahorita gracias a las capacitaciones que recibí. Siempre digo que si no me hubiera capacitado con Las Dignas quizás fuera la misma mujer ignorante de antes, pero a partir de esa experiencia tan bonita me considero capaz de enfrentarme con cualquier persona. A mí nadie me va a quitar lo que aprendí y siempre lo mantengo y lo pongo en práctica.

Eso no siempre es fácil. Por ejemplo, yo he logrado que se comparta el trabajo doméstico en mi casa y a veces la gente dice que yo mando a mi marido; dicen que soy una mujer que no quiero estar en la casa y que no he querido tener todos los hijos que el Señor me ha querido dar. También dicen que yo le he dicho a alguna mujer cómo planificar la familia y esas críticas a veces molestan.

Yo desearía que otras mujeres tuvieran las oportunidades que yo tuve para que puedan ver otro futuro y no sólo las cosas tradicionales que hemos vivido las mujeres. Por ejemplo, mi hija que tiene 16 años dice que no piensa tener familia porque quiere estudiar. Son cosas que he deseado y veo que me van saliendo porque me las he ido trabajando.

*¡Cómo nos trabajamos el feminismo, Juana! Fue la única posibilidad de hacer frente a los* nudos, *esa palabra que también nos llegó con el vocabulario que se nos llenó de* procesos, espacios, respeto, ritmos, de-construcciones, identidades *y tantas otras palabras que ni sabíamos pronunciar. Lo que antes eran dificultades -volados yucas en buen salvadoreño- se nos convirtieron en esos nudos que nos quitaban el sueño, nos hacían pelear, llorar y decirle a Petra que nos dirigiera sentidas sesiones de crítica y autocrítica.*

# Dignas Nudos

*Una vez superado el nudo de nuestro nacimiento y atragantándonos con los nudos del feminismo, seguimos nuestra vida. Los primeros dos años los pasamos más o menos así: peleándonos con el partido, sin dinero, con muchos talleres de feminismo, en una casa por el rumbo del cementerio (¡uy!), con muchos viajes a las zonas impulsando proyectos productivos con las mujeres, con muchas reuniones para ver cómo seguíamos adelante con nuestros sueños... ¡Ah! Y sin dinero.*

*Como seguíamos sin pisto teníamos que ver cómo lo conseguíamos y contratamos a Aracely Zamora para que nos hiciera el trabajo de buscarlo a través de la elaboración de proyectos.*

En noviembre de 1990, después de diez años de exilio, volví a El Salvador. El 10 de mayo de 1991 entré a colaborar con Las Dignas en la parte de reforzamiento institucional, gestión y formulación de proyectos. Empiezo a hacer el esfuerzo de sistematizar la información que había de las repoblaciones, tratando de definir lo que habían sido sus historias de vida como grupos para poder justificar los distintos proyectos. A medida que la gestión fue creciendo y la organización va redefiniendo su misión, yo me voy involucrando más.

Y cómo tú, Aracely, nos fuimos involucrando todas en un ritmo acelerado, propio de nuestra identidad, y sin acabar de responder a la pregunta que nos hacíamos desde el principio: ¿Quiénes somos? En los primeros tiempos nos agarrábamos con fuerza a la memoria de nuestro primer Encuentro porque era como nuestra partida de nacimiento. Ahí estábamos las más de 600 mujeres gritando ¡Rompamos el silencio! ¡Existíamos! ¡Esas éramos! Pero en el trabajo cotidiano ya no veíamos tantas caras y mientras unas trabajábamos en la casa de San Salvador, la mayoría estaba dispersa por cantones rurales. ¿Quiénes éramos?

Y el día en que tuvimos que enfrentarnos a esa pregunta en serio llegó así: necesitábamos dinero y Novib, que nos había dado un aporte económico para que desarrolláramos nuestro programa de capacitación, nos animaba a elaborar un proyecto global. Como no sabíamos cómo se cocinaba eso, le pedimos a Norma que nos ayudara a hacerlo. A la mayoría le sonaba que eso del proyecto global era juntar todos los proyectos productivos que había en la zona y se corrió la bola de que las representantes de la zona que no fueran se iban a quedar sin proyectos.

Así fue como llegamos a las famosas y recordadas jornadas de Sonsonate y Coatepeque en septiembre y octubre de 1992. Nosotras pensando en las tiendas, las vacas y los talleres, y la Norma preguntándonos sobre nuestros objetivos, el contexto, la misión (¿Cuál? ¿La película?) y atreviéndose a preguntarnos: ¿Cuántas son?

Seiscientas, dijeron las que llevaban la imagen del Encuentro en la cabeza. Somos como 9 las que estamos pagadas, dijo otra voz en un susurro. Pero vamos a ver: ¿Quieres saber cuántas van a los talleres? ¿Te refieres a las mujeres que están en los proyectos? ¿Las que integran las directivas? Y aquella necia sólo decía que quería saber cuántas éramos Las Dignas. ¡Si eso se llevaba en el corazón y los corazones no los podíamos contar!

*Pero siguiendo nuestro estilo, una vez metidas en el ajo y con fuertes dolores de cabeza, dejamos a un lado la fotografía mental del Encuentro y* analizamos el impacto en nuestro trabajo de una cierta concepción feudal sobre la tarea organizativa que predomina en la izquierda salvadoreña: cada organismo se siente dueño de (controla en términos organizativos) una parte del territorio nacional incluida la gente que habita en dicho territorio y no permite que ninguna otra organización se acerque a sus bases.

Esta concepción patrimonialista y feudal del trabajo organizativo no sólo fundamenta el sectarismo sino que impide conocer cuánta gente pertenece o se identifica con el organismo en cuestión (se supone que todas las mujeres que habitan en un territorio equis son de tal organismo). Así nos pasaba a Las Dignas: éramos incapaces de decir cuantas mujeres pertenecían o se identificaban con el organismo, porque mirábamos con lentes feudales a las comunidades que habían estado bajo control de la RN y suponíamos que todas las mujeres de esas comunidades eran nuestras. La realidad, como vimos después, era muy otra[5].

*Así, después de muchos silencios yucas y bajadas a tierra, pudimos reconocer en esas jornadas que éramos un híbrido:* Reconocimos que todavía no habíamos cortado el cordón umbilical y que, sobre todo en el área rural, seguíamos siendo el brazo femenino de la RN.

Por otro lado, constatamos que poco a poco nos habíamos convertido en una pequeña gestora de proyectos productivos y de servicios para nuestras bases afiliadas (*que en realidad no estaban afiliadas, pero dábamos por hecho que estaban en nuestras filas*): proyectos elaborados en la ciudad y ejecutados por las mujeres del campo, lo que generaba relaciones de fuerte dependencia de los grupos rurales con respecto al grupo de San Salvador al que veían como las que tenían la obligación de conseguirles proyectos.

Y por último, también éramos una organización de mujeres con intención de realizar, y realizando, acciones feministas. *Impulsábamos Encuentros Feministas, celebraciones del 8 de marzo y del 25 de noviembre, hacíamos talleres sobre el aborto y la violencia, por ejemplo.*

5. *Reflexiones que compartimos en el Intercambio entre los grupos e individuas que integran el Programa Regional Feminista La Corriente entre el 26 y 28 de febrero de 1995. Rescatamos estos párrafos de la memoria de ese evento.*

*Pero a pesar de los dolores que nos costó identificar ese gran nudo que en sí mismo ya formaba una cuerda, en esas jornadas seguimos metiendo el dedo en nuestro propio ojo para enfrentarnos a la siguiente pregunta: ¿Quién dirige Las Dignas? Pues qué obvio, pensábamos, el Comité Coordinador. Pero ¿realmente de esa instancia emanan las iniciativas y las decisiones? ¡Ay, ay, eso es mucho meterse en intimidades! ¿A quién se le ocurre desafiar la formalidad? Se dirige y ya está ¿qué no?*

El equipo de conducción estaba formado por algunas mujeres de San Salvador y varias representantes de las juntas directivas rurales. Parecíamos un comité de lucha porque todas teníamos responsabilidades organizativas y nos distribuíamos de manera igualitaria las tareas de capacitación, convocatoria, etc.

Las mujeres urbanas que integraban el equipo de conducción tenían un peso preponderante en la reflexión sobre la autonomía, en la apropiación de contenidos feministas y en las decisiones sobre la orientación feminista de Las Dignas. Hablábamos de horizontalidad pero no la lográbamos, debido a los desiguales niveles teóricos, económicos, de desarrollo político y de interés por el feminismo, entre algunas mujeres urbanas y la mayoría de las mujeres rurales.

Nuestro trabajo en Las Dignas no era remunerado. Era aporte voluntario a la construcción de un espacio que nos satisfacía más que los conocidos hasta entonces.

Presionadas por las exigencias de los financiadores, a los que empezábamos a tener acceso, empezamos a enfatizar la construcción de mecanismos institucionales y el logro de la eficiencia. El llamado Equipo Institucional (integrado por especialistas en gestión financiera y administración) fue adquiriendo vida paralela al Comité de Coordinación; con el tiempo aquél fue incorporando a varias de las fundadoras y asumió tareas de conducción política, mismas que se fueron restando, en la práctica, al Equipo de Coordinación.

El requisito principal para formar parte del Equipo Institucional era la capacidad profesional (y política); la disposición de recursos monetarios nos llevó a establecer pago de salarios para dicho equipo (eso sí, salarios iguales para todas).

A medida que las mujeres con mayor capacidad y prestigio actuaban sobre todo desde el Equipo Institucional, el Comité de Coordinación se convirtió en una instancia formal sin poder real de conducción, una correa de trasmisión de las decisiones adoptadas en el otro equipo. De la mano del desigual reparto de poder entre ambas instancias y también de la mano del establecimiento de salarios, comenzaron a aflorar las diferencias entre las mujeres urbanas y rurales[6].

Yo he vivido una experiencia bastante hermosa con Las Dignas y muchos conocimientos que tengo los aprendí allí, *recuerda Gladis, quien formaba parte del Comité Coordinador que hemos venido mencionando*. En 1990 fue que estaba trabajando en Nombre de Jesús, que nosotros decíamos Chalatenango (*por aquello de hacer un poquito más grande el impacto del trabajo*). Primeramente empecé a trabajar en capacitaciones de género y organización a través de proyectos productivos, con el enfoque de que las mujeres pudieran trabajar cerca de sus casas en una actividad que les permitiera generar una mínima cantidad de dinero y no fueran tan dependientes del trabajo que los hombres hacen en la milpa.

Logramos desarrollar algunos proyectos en ese lugar y yo funcionaba en ese tiempo como coordinadora del trabajo allí, iba a San Salvador a reuniones y luego orientaba a la gente; hacíamos actividades de mujeres de manera coordinada. Cuando se comenzó eran pocas las mujeres que estaban integradas pero poco a poco, por la curiosidad o la gana de saber cuál era realmente el trabajo de

6. *Del mismo documento que la nota anterior.*

nosotras, muchas mujeres fueron aglutinándose a las capacitaciones. Trabajamos en un programa que se llamaba Programa Básico de Género, que fueron una serie de capacitaciones en donde veíamos desde el trabajo doméstico hasta cómo funcionan los órganos reproductores masculinos y femeninos. Fue una experiencia bonita.

En ese tiempo Las Dignas pagaban a la gente que trabajaba allí, no era un pago realmente sino más bien un reconocimiento por el trabajo que nosotras hacíamos pero por lo menos nos ajustaba para los pasajes y la comida del mes. Luego yo decidí, por el bajo nivel académico que tenía, irme a San Salvador a estudiar aunque las compañeras siguieron trabajando allá.

El dinero era un tema difícil, era un elemento de diferenciación y nosotras lo queríamos todo, entre otras cosas ser iguales, lo que identificábamos con tener los mismos recursos. Pero ¡no podíamos! En ese tema la realidad era más necia que nosotras. Tuvimos que apechugar el reto de echar abajo nuestras estructuras y comprometernos a superar el nudo de la dirección.

Después de esas reuniones (de Coatepeque y Sonsonate) surgió lo que llamamos Comisión de seguimiento, *recuerda Aracely Zamora*. El nombre surge de ese énfasis que poníamos en no tener jefaturas; tomábamos las decisiones con mucha discusión, la veíamos por un lado, por otro, defendíamos posiciones... lo que quiero decir es que las decisiones no eran arbitrarias, eran pensadas y repensadas, pero no éramos capaces de entender lo que querían las mujeres de las repoblaciones. Pienso que Las Dignas tenemos una deuda pendiente con ellas.

Las relaciones en el Comité de seguimiento eran bastantes tensas, siempre que se tenía que enfrentar la temática de los proyectos productivos se generaba muchísima tensión. Cuando discutíamos dónde poner el énfasis: la capacitación, los proyectos hacia dónde apuntaba la participación política del organismo, se creaba tensión. Pagábamos un precio altísimo a nivel de salud física y mental por todo ese desgaste, pero hacíamos las cosas. Creo que es una característica de Las Dignas: salir adelante, hacer, empujar.

Y es que el tercer nudo que alimentó nuestros pesares en aquella época tenía que ver con los ritmos de asunción del feminismo ¿Ibamos muy rápido para las mujeres rurales? Había quienes decían que sí y nos pedían frenar, pero esa es una función que no sabíamos (y no sabemos) hacer con facilidad. Al contrario, metíamos el acelerador a fondo porque pensábamos que si a las mujeres les costaba entender el feminismo, tal vez lo harían mejor si recibían más talleres.

En mi criterio, *sigue diciendo Aracely Zamora*, el desarrollo feminista, en lo teórico e ideológico, era mucho más acelerado en las que estábamos al frente de Las Dignas que entre los cuadros intermedios y en las bases. Entre las compañeras que estábamos en la dirección había dos o tres vertientes, yo me puedo ubicar en la vertiente más conservadora en ese momento; para mí las cosas tenían que haber sido más lentas, se tenía que haber respetado más el desarrollo de las mujeres de las repoblaciones y no correr, como se corrió, para que Las Dignas hicieran más énfasis en la gestión política.

*En nuestro intento de superar esos tres nudos: quiénes éramos, quiénes dirigíamos y cómo asimilábamos el feminismo, decidimos que Las Dignas queríamos ser* una organización de mujeres para la acción política feminista. Y que queríamos seguir siendo un híbrido, pero no entre brazo político de la RN, gestora de proyectos y asociación amplia, sino combinando elementos característicos de los centros u ONGs feministas con otros particulares de las organizaciones amplias y masivas de mujeres *y que, además, impulsaríamos un proceso de afiliación individual para saber cuántas éramos.*

Y así fue que el Comité de Seguimiento se propuso culminar su labor en la Tercera Asamblea de Las Dignas, a celebrarse en julio de 1993. Pero antes de llegar a esa asamblea tuvimos nuestros

tropiezos: Aracely Zamora decidió renunciar después de unos meses de muchas discusiones en el Comité de seguimiento.

*Ella recuerda que planteó en su texto de renuncia que* yo tenía que salir del organismo porque mi liderazgo era fuerte y propositivo pero más conservador en cuanto a las posiciones políticas de género. Yo consideraba que seguir en eso me convertía en una tranca para el crecimiento y desarrollo del organismo. Me sentía muy sola porque el sector de mujeres que yo representaba, las repobladoras con sus proyectos productivos, no tenían una voz muy fuerte, eran mujeres que no entraban en temáticas que en mi criterio son más de plataformas reivindicativas feministas y en ese momento esas mujeres no tenían ese desarrollo.

Yo insisto en que Las Dignas no estábamos preparadas para dar ese gran viraje y quiero decir algo para esta historia: la influencia de Clara y Norma fue fundamental, creo que hicieron una presión muy fuerte, con buenas intenciones no lo niego, pero una presión.

Lo cierto es que nunca tuvimos mucha necesidad de presión externa porque nos sobraba ímpetu para hacer cambios y transiciones a una velocidad acelerada. Pero toda esa etapa fue dura, sobre todo porque preparamos la Tercera Asamblea con la idea de que las definiciones de esas reuniones fueran ratificadas por toda aquella mujer que se sintiera Digna (y lo expresara afiliándose), que pudiéramos abordar temas como la autonomía y el dinero, que definiéramos nuestros sectores y áreas de trabajo y que eligiéramos democráticamente nuestra instancia directiva.

*La primera tarea, la afiliación individual, ya nos trajo ciertos disgustos porque la tradición de que la cantidad importaba más que la calidad seguía pesando y en algunas zonas se presionó a las mujeres para la afiliación o ni siquiera se les explicaba claramente de qué se trataba el bolado. Pero bueno, s*e elaboró una ficha y alrededor de 195 mujeres la llenaron, *recuerda Morena*, quedando al mismo tiempo convocadas para la Tercera Asamblea a la que denominamos A tres años, más Dignas.

En julio del 93 nos fuimos a San José Villanueva con una agenda que permitió reflexionar sobre la sistematización del proceso de lucha por la autonomía, revisar el trabajo de las áreas y sectores y elegir -mediante voto secreto, en urnas de cartón, y con desfile de candidatas- al nuevo comité coordinador. Con la distancia pienso que este paso de ejercicio democrático que no conocíamos, esa revisión de lo andado y ese acto de asumir que ser de una organización sólo significa eso y no otra cosa, fue uno de los puntos decisivos en el proceso de construcción de la identidad feminista de Las Dignas.

Pues sí, definimos cuatro sectores de intervención: repobladoras, cristianas, indígenas y urbanas, y cuatro áreas: gestión y finanzas, capacitación, análisis y difusión. El Comité Coordinador integraba a representantes de áreas y sectores, más dos compañeras encargadas de la consolidación interna.

Con esta asamblea pretendíamos desenredar los nudos identificados en noviembre de 1992 pero no sabíamos en los nuevos líos que nos íbamos a meter. Pero déjenos que esos nuevos nudos se los contemos en el siguiente capítulo para que no nos des-nudemos tan rápido.

*Sólo permítanos añadir un párrafo del artículo publicado el 14 de enero de 1994 en el Diario Latino en el que señalábamos que la Tercera Asamblea* tuvo de todo: fue chistosa, formal, aburrida, ingenua, mal hecha, llena de sorpresas... Queríamos discutir se imaginan- coyuntura nacional; elecciones; propuesta política, social, económica; informes de trabajo por áreas y sectores; historia de nuestra lucha por la autonomía; elecciones del equipo coordinador nacional... y como si esto fuera poco, queríamos divertirnos, conocernos, relacionarnos, reunirnos y conspirar. ¿Cómo se logra todo eso en dos días, con más de cien mujeres, en su mayoría campesinas y analfabetas?

Pues se hace lo que se puede, pero hasta tiempo para la creatividad hubo. Pues María Eugenia, Regina, Juana y Vilma Hernández, de Santa Marta, se las ingeniaron para componer una canción con la que terminamos este apartado... pero no la historia.

El 17 de julio
estamos aquí reunidas
celebrando el aniversario
por la dignidad y la vida.

Estamos agradeciendo
al equipo de seguimiento
por todito lo que ha hecho
pornuestro descubrimiento.

Habemos muchas mujeres
con distintos pensamientos
compartiendo todas juntas
con varios Departamentos.

Ya con esta me despido
cantando esta canción
esperando que muy pronto
cambie nuestra situación[7].

7. *El No. 2 de nuestra boletina interna julio-agosto de 1993, recogió el desarrollo detallado de esta Tercera Asamblea.*

Dignas

## Autonomía (propia y en colectivo)

La lucha por la autonomía fue un coyol que nos costó quebrar a todas, *recuerda Carmen, también conocida como Carmencita*. Unas lo quebraron más luego y a otras nos costó tiempo. Nos echamos jornada tras jornada para hablar, llorar, reír y hasta pelear con las que habían tenido tan descabellada idea.

La propuesta de ser autónomas hizo que los comandantes -de los que en ese entonces recibíamos órdenes o líneas partidarias- nos llamaran para que diéramos explicaciones. ¿Qué era eso de andar hablando de autonomía? ¿Acaso nos estábamos volviendo contras? ¿Nos queríamos insurreccionar contra el partido? Hubo tal cantidad de acusaciones que muchas dudamos en continuar con esta lucha que se estaba volviendo contradictoria con nuestra militancia en la guerrilla que, según nosotras, era la única manera válida para ser revolucionarias y hacer política.

Las jornadas que desarrollamos con Empar Pineda en 1993 nos fueron aclarando, definiendo y afirmando sobre la importancia de aquella locura. *¿Se acuerdan lo que nos dijo Empar? Nos habló bastante nada raro en ella- y con pasión sobre el tema. Nos dijo, entre otras cosas, que:*

La autonomía que debemos exigir desde el movimiento feminista debe ser frente al Estado y sus instituciones, frente a los partidos políticos, frente a las organizaciones y frente a los hombres.

- Para que las mujeres podamos definir cómo nos vemos a nosotras mismas, si nos agrada o no la situación de subordinación en la que estamos, si queremos salir de ella y cómo hacerlo, con qué instrumentos, con qué dinámicas y con qué alianzas.
- Para ser dueñas de nuestros propios conocimientos.

Esta autonomía no significa que al movimiento le sea indiferente lo que opinan, lo que hagan, lo que propongan los partidos políticos, sino que debemos llegar a un acuerdo conjunto para posibilitar que se acabe la injusticia, la opresión y la subordinación[8].

*Estas reflexiones, continúa Carmen,* nos permitieron darle forma a la propuesta de ser autónomas como organismo de mujeres y sentirnos seguras y capaces como grupo para construir nuestro propio espacio, donde las líneas de trabajo fueran paridas por nosotras, sin que se nos dijera qué hacer, cómo hacerlo o se nos obligara a hacerlo aún en contra de nuestra voluntad. Cuando descubrimos que ser dobles militantes nos quitaba tiempo para encontrarnos con el feminismo, tomamos la decisión de cortar el cordón umbilical con el partido, con nuestras dudas y pesares.

Ser autónomas es un privilegio. Eso lo podemos decir hoy, cuando la autonomía es ya para nosotras una necesidad para sobrevivir y cuando hemos descubierto nuevas maneras de hacer política y de llevar adelante la revolución.

Y es que la autonomía que queríamos construir no era solamente cortar las relaciones con el partido y ya. No, era mucho más compleja. En 1993, nos llevó muchas páginas definirla[9], ahora les haremos un pequeño resumen de lo que significó la autonomía para nosotras:

- Autonomía ideológica: o lo bien que nos sentó el encuentro con la teoría feminista para darle nombre a nuestros malestares femeninos y entenderlos como colectivos y no exclusivamente individuales.
- Autonomía económica: o cómo dominar al poderoso caballero don dinero. Los riesgos de asumir nuestras propias finanzas, deudas incluidas.
- Autonomía política: o lo difícil que fue cortar el cordón umbilical con el partido y sentir que nuestros errores eran solamente nuestros (los aciertos también pero eso no nos costaba tanto verlo).
- Autonomía orgánica: o de cómo ser de las Dignas es nada más y nada menos que ser de las Dignas.

En el contexto en que nacimos, con los fusiles todavía sonando y una paz que iba a costar mucho construir y enraizar en nuestras mentes y corazones, la propuesta de autonomía resultaba demasiado amenazante. Morena todavía se apasiona como si apenas ayer hubiera enfrentado las recriminaciones y burlas en torno a nuestro trabajo, e incluso todo lo que se dijo alrededor de nuestro nombre.

En el partido no sabían qué hacer con mujeres que pensaban por sí mismas. No entendían cómo era que hablábamos de alianzas entre mujeres de distinta clase social y opciones políticas. Por qué decíamos que no éramos buenas ni queríamos serlo. Y un día, entre la rabia y el llanto por los ataques, las burlas y las incomprensiones, nació el nombre de Las Dignas. Y el nombre sirvió de burla.

Nos dijeron que éramos *dignas de lástima, dignas de mejor suerte, dignas de mierda, divignas* para quienes nos veían menos traidoras. Decidimos que sí, que éramos LAS DIGNAS ¡¿y qué?! Nos llamaríamos así de forma afirmativa, no íbamos a permitir que a la dignidad se le despojara del valor positivo con el que nos identificábamos. Aprendimos a asumir las consecuencias de las decisiones que tomábamos.

[8]. *Boletina de Las Dignas. ¿Doble militancia? Año 1, No. 3, agosto-septiembre 1993. Página 12.*

[9]. *Entre las páginas 28 y 34 del multicitado folleto No. 4 de la Colección Debate explicamos ampliamente todas las dimensiones de nuestra autonomía.*

*Y lo que era peor: empezamos a pensar que si la autonomía era buena para nosotras, tal vez podía serlo para las demás.* Y quisimos relacionarnos de otra manera con otras organizaciones, sabiendo que no teníamos más respaldo que el que nosotras nos lográramos conseguir y así fue como impulsamos la creación de la Concertación de Mujeres por la Paz, la Igualdad y la Dignidad.

La Concertación tuvo vigencia desde 1991 y se desintegró después del Sexto Encuentro Feminista Latinoamericano realizado en noviembre de 1993, *recuerda Marta Bernabé, ampliamente conocida como Martita a pesar de que ya peina algunas canas.* Esta iniciativa se creó con la intención de conformar un espacio que permitiera al entonces naciente movimiento de mujeres elaborar planteamientos concertados, planificar acciones político reivindicativas conjuntas, y contar con un espacio de reflexión interna para profundizar en la teoría feminista.

El carácter del espacio fue siempre motivo de análisis y discusión. No queríamos un espacio vertical, jerárquico y autoritario sino un espacio democrático, horizontal, en el que las decisiones se tomaran con el aporte y acuerdo de todas. Una de las discusiones interminables era la representatividad; si se asumía la asistencia a esa instancia como representante de nuestro organismo, teníamos el poder de asumir compromisos de tiempo y dinero; pero si se asumía de forma personal la situación era diferente pues no había mucho tiempo para asistir a reuniones, no contábamos con los recursos económicos para aportar, en fin, se volvía una espada de dos filos.

Evitar la hegemonía del espacio nos llevó a implementar mecanismos que permitieran a todas el ejercicio de conducción en cada reunión, ya fuera por elección o designación.

Fue una experiencia rica que sentó precedentes de nuevas relaciones entre las mujeres, desde donde se planificaron y realizaron eventos importantes para las mujeres salvadoreñas, avanzamos en la reflexión sobre las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, y en un proceso bastante acelerado se consolidaron relaciones con mujeres de otros países con procesos más avanzados, con problemas colectivos similares a los nuestros.

Como en todo colectivo hubo sus nudos: no había aceptación generalizada ni reconocimiento de los liderazgos, en las reuniones se vertían propuestas que no eran retomadas, muchas veces no se asumían los acuerdos tomados o cada una le daba su propia interpretación y al no haber una o unas personas que asumieran una responsabilidad directa en la conducción del espacio, era fácil obviar las responsabilidades asumidas en determinados momentos.

*Pero a pesar de los nudos, la Concertación generó amores más allá de Las Dignas. Nora Hernández, que en aquel entonces no era* digna*, es decir, no formaba parte de nuestro organismo aunque años después no resistiría la tentación de adentrarse en nuestras filas- cuenta su experiencia en la Concertación desde un lugar diferente.*

Cuando he podido hablar de lo que significó para mí este espacio lo he hecho con mucha nostalgia; generalmente, me he referido a este espacio como mi gran amor, debido a que coloqué en él muchas esperanzas y porque redescubrí mis necesidades, relegadas en nombre de la revolución durante mi fugaz participación partidaria.

En ese entonces trabajaba en el IMU y mi interés nació desde que Morena y Zoila realizaron una reunión informativa sobre lo ocurrido en el V Encuentro Feminista, donde se decidió que el siguiente se realizaría en la región centroamericana. Me parece que este espacio se originó por el interés de generar en nuestro país un movimiento feminista.

Para mí la Concertación se convirtió en una trinchera en tiempos de paz, ella era la que alimentaba y me regeneraba las esperanzas de continuar la transformación política, pero no desde las masas, sino desde mí. La participación y la defensa de este espacio ante mis compañeras de partido y

de trabajo implicaba un desgaste de energía; aún recuerdo las reuniones en las que se me llamaba a la cordura debido a que también quería apoyar la incipiente inserción de Las Dignas en el movimiento de mujeres; esa actitud sembró la desconfianza de algunas de ellas por mi convicción de que debíamos apoyar con recursos e información. Pacita, quien en ese entonces había asumido la dirección del IMU, y yo resolvimos el conflicto interno planteando que participaríamos individualmente en la Concertación y que, por lo tanto, no podían obligarnos a no estar en reuniones y actividades.

Las reuniones de la Concertación eran muy frecuentes y el hecho que las mujeres podían participar desde un interés particular fue una de las primeras cosas que me deslumbró. La experiencia de participación que tenía era en la COM (Coordinación de Organismos de Mujeres) y por regla las representaciones eran partidarias y las votaciones se hacían por bandera. Eran detalles como éste los que me enamoraban y la participación mayoritaria de las Dignas no me generó desconfianza ni resquemores. Sé que algunas lo vivieron como invasión, por ejemplo a la hora de ponerle un nombre que era muy similar al de las Dignas: Concertación de Mujeres por la Paz, la Igualdad y la Dignidad.

Lo cierto que ninguna otra organización le apostó tanto como ellas, colocando toda su gente en la participación de las actividades. Con la Concertación recorrimos las calles en la celebración del 8 de marzo; realizamos dos encuentros nacionales; jornadas de reflexión y luego nos entusiasmamos en la celebración del VI Encuentro Feminista, se abrió la participación para elegir a las representantes por El Salvador en la comisión organizadora. Y ese fue el fin.

Creo que el espacio aportó mucho para la reflexión feminista y para la acción. Para aquellas que pudimos participar fue una experiencia novedosa, casi salvadora para las que veníamos desilusionadas de la participación partidaria.

Desde la Concertación impulsamos el Primer Encuentro de Mujeres después de la firma de los Acuerdos de Paz en febrero de 1992. Su única publicación fue un cuadro vacío que simbolizaba la ausencia de las mujeres en ese pacto firmado entre el gobierno y el FMLN. ¡Qué escándalo! En lugar de un análisis profundo nos permitíamos esa ironía. Y después le empezamos a tomar gusto a los Encuentros como una manera de intercambiar experiencias e irnos construyendo como movimiento. Eso sí, cada Encuentro significaba una serie de dolores de muelas y más de un grito.

*Nora Hernández piensa que los objetivos de los Encuentros eran* potenciar el despertar de un movimiento feminista en nuestro país *y recuerda que* en las discusiones para realizar dichos eventos el nudo gordiano era si se convocaba a las mujeres en general o a las incipientes feministas, en particular. Recuerdo que aquellas que insistían en cerrar la participación argumentaban la necesidad de abrir espacios exclusivos, que no nos generaran culpa no llamar a todas porque el feminismo no era un movimiento de masas.

Debo confesar que estas discusiones las viví con mucha contradicción ya que mi entusiasmo y enamoramiento del trabajo con mujeres surgió de mi participación en el Encuentro de mujeres por la paz que el IMU realizó en diciembre de 1987. Después de este evento renuncié a mi trabajo en el gobierno y busqué contactos para trabajar en el IMU. Esta experiencia me hacía moverme entre el sí y el no a la hora de discutir estos puntos. Y creo que la presión de la culpa y los métodos que la mayoría de nosotras veníamos arrastrando -convocatorias masivas aprendidas dentro del trabajo partidario- no le dieron cabida a otra alternativa. Ahora pienso que si hubiéramos aprobado la exclusión, los eventos hubieran sido boicoteados por el resto de organismos de mujeres en un momento que era necesario sumar.

Los encuentros fueron masivos, con muchos problemas logísticos pero con grandes dosis de entusiasmo y avidez por conocer, reflexionar y debatir bueno, de aquellas que estaban más

acostumbradas a hacerlo. Creo que para la mayoría de nosotras todas esas dinámicas eran nuevas, sobre todo por los temas abordados.

En esos Encuentros discutíamos temas escabrosos. Lesbianismo ¡Jesús nos ampare! Aborto ¡Madre del amor hermoso! Autoexamen ¿Y eso? Pues ver nuestras interioridades. ¿Espirituales? No, físicas... ¡No puede ser! ¡Qué escándalo! Pero también discutíamos otros asuntos más serios como la construcción de movimiento, la lucha contra la violencia y cosas así.

Los Encuentros fueron esfuerzos que posibilitaron acercarnos al tema del feminismo e iniciar un camino insospechado, yo diría hasta tortuoso, porque significaron, por lo menos para mí, romper muchos esquemas y atreverme a transformar lo que hasta entonces fuera mi vida personal, *sigue diciendo Nora y nos deja sin saber cuáles fueron esas transformaciones*. Por otra parte, pienso que los Encuentros siguen siendo una manera de reclutamiento, me atrevo a compararlo al coqueteo hacia otras mujeres. Son valiosos porque si se diseñan para compartir reflexiones surgidas de las prácticas nos permite identificar estrategias, conocer diferentes enfoques y construir alternativas de acción. Valen la pena.

Sí Nora, los Encuentros valieron la pena. La Concertación fue una muestra de que había más mujeres, además de Las Dignas, con ganas de autonomía y feminismo. Una autonomía que se iba construyendo desde lo personal y que iba buscando complicidades para construirnos en un movimiento que nos contuviera a todas, con nuestras diferencias convertidas en riqueza.

Por lo menos eso intentamos plasmar en ese Mural que daba la bienvenida en nuestra vieja casa y que hoy lo podemos admirar en la nueva aunque en un lugar un poco menos visible. ¿Se acuerdan con cuanto entusiasmo lo hicimos? ¿Se acuerdan de Ariel, la directora del proyecto y creativa diseñadora de nuestros materiales? Seguro que se acuerdan de su espalda desnuda y su larga trenza que estaba en el afiche de convocatoria para el VI Encuentro Feminista.

Para las que la conocíamos, para las que la recordamos y para quien no tuvieron esa oportunidad, nos regalamos sus palabras. Una hermosa manera de describir su propio proceso de autonomía y de cerrar esta parte de nuestra historia.

Todo comenzó casi al final de la guerra. Yo había dejado voluntariamente mi vida en la guerrilla para comenzar una nueva. Durante mucho tiempo la ideología alimentó mi militancia. La guerra me había convertido en una especie de saco sin emociones, ese era el patrón para sobrevivir el escalofrío de tanto sacrificio.

Fue un aborto el que me hizo entrar en contacto con mi propia individualidad. Salí de mi estructura clandestina sin autorización y busqué ayuda para abortar. San Salvador me recibió con pinzas medievales. Pasé un tiempo curándome el espíritu y me aliviaba el dolor en las tetas inflamadas de leche poniéndome compresas de hielo. Al mejorarme busqué a mi contacto. Aún era tiempo de guerra y todos andaban desconfiados de mí. Expliqué y pedí disculpas. Me mandaron de nuevo al frente. Allí reflexioné mucho. Por primera vez consideré el pensar por mi propia cuenta, dejar el redil. Me dejaba seducir en sueños con la idea de ser una persona con ideas y planes propios. Comencé a cuestionar, comencé a conocerme.

En el frente ocurrió un caso similar al mío y me invitaron a una reunión donde se iba a decidir el destino del feto y de esta nueva compañera costa sin emociones. En un círculo de hombres mi amiga no tuvo más remedio que callar. Su sexualidad fue invadida. Ellos, los compas, habían crecido en la revolución pero les faltaba por crecer en humanidad y sentido común. Me pareció que lo habían perdido, llevaban demasiado tiempo en la guerra. Y entonces decidí dejar el frente.

Una noche dormí sin botas, ya en la ciudad. La primera vez en meses. Y sentí con placer el roce de las sábanas en mis pies. Qué maravilla y que miedo: ¡estaba caminando sola! En ese momento encontré a Las Dignas o ellas me encontraron a mí, la verdad es que no recuerdo. Lo que sí tengo presente es que al conocerlas concluí que calladamente, individualmente, se había producido un amotinamiento de mujeres en busca de un trato y una vida verdaderamente humana. Coincidíamos en que solamente actuando independientemente íbamos a lograrlo. Me enamoré de esas intenciones y comencé a trabajar con ellas.

Empecé a diseñar. El logotipo, el mural, la agenda, las camisetas y los posters celebraban la complicidad de empezar a caminar solas, invitaban a acercarnos y ayudarnos, a no temer, a darnos el chance de creer en nosotras mismas. Empezamos a mezclar cuerpos desnudos en los diseños: mujeres descansando, leyendo, abandonadas en el placer de una tarde de calma. Era increíble, pero muchas de nosotras no habíamos experimentado ese placer, el mismo que surgió la tarde en que me quité las botas para sentir las sábanas.

El cuerpo ya no estaba fiscalizado por un círculo de hombres, hoy éramos un círculo de mujeres buscándonos a nosotras mismas. Así nació el logotipo. Para el mural, todo el mujeral colaboró con diseños y pintaron sus ideas y deseos, convirtiéndolo en una especie de declaración de hacia dónde queríamos ir. Estábamos cargadas de mucha rebeldía y nuestro amotinamiento ya no era silencioso.

Digna

# Sobrevivencia

*La pobreza de nuestro país es insultante, dolorosa, nos remueve las tripas, nos lastima el corazón. La pobreza tiene el rostro triste de las mujeres que nunca aparentan su verdadera edad porque cuando son niñas de ocho años parece que tienen cuatro y cuando tienen treinta, parece que cargan cincuenta. La pobreza nos lanzó al monte, al refugio, al exilio y nos devolvió, después de muchos años, igual o más pobres.*

*¿Cómo no íbamos a querer paliar la pobreza con nuestro esfuerzo organizativo ya que no logramos acabar con ella a través de la lucha armada? Si por donde quiera que caminábamos nos topábamos con casas de lámina, con calles de lodo, con mucha hambre y pocopan. Fuimos ingenuas, creíamos que a fuerza de voluntad y buenas intenciones íbamos a ganarle la partida a la pobreza de siglos. Nuestros pequeños proyectos productivos fueron impulsados con esperanza y se estrellaron una y otra vez con las leyes del mercado.*

*Los proyectos productivos nos daban muchos dolores de cabeza y en marzo de 1993 realizamos en Suchitoto una jornada para revisar su marcha y perspectivas. Luego, como nos gustaba ir compartiendo todo lo que reflexionábamos, escribimos un folleto[10] en el que contábamos el devenir y las dificultades de los dos tipos de proyectos impulsados: proyectos para el autoconsumo familiar y para el mercado; proyectos de servicios para las mujeres y sus comunidades.*

Estamos desarrollando proyectos productivos agrícolas, huertos guineyeros y frutales, crianza de vacas y cabras, panadería, granjas de pollos de engorde y huevos, artesanías, bordado y costura. La inversión realizada en ellos es pequeña: entre 6 mil y 18 mil dólares por proyecto. En general, carecen

*[10]. El No. 5 de la Colección Debate (Octubre de 1993). Se llamaba "La Autonomía Económica de las Mujeres. Las experiencias de Las Dignas en el desarrollo de proyectos con y para mujeres".*

de estudios de factibilidad y de mercado y no tienen resuelta la comercialización colectiva de lo producido.

Algunos de estos proyectos proveen bienes para el consumo familiar y de este modo las mujeres contribuyen a la estrategia de sobrevivencia de sus hogares. En términos rigurosos, estos proyectos son la versión actual del trabajo agropecuario que siempre han realizado las mujeres de los hogares campesinos. La novedad consiste en que, al necesitar una inversión externa, se hace visible el trabajo femenino.

Los proyectos de servicios son tiendas populares, molinos, guarderías y comedores... su objetivo fundamental no es obtener ingresos ni ganancias sino ofrecer servicios a las mujeres y sus comunidades. Apuntan a hacer accesible el abastecimiento de productos básicos, aligerar las tareas domésticas... Estos proyectos se basan en el supuesto de que las mujeres somos las primeras y más interesadas en que la comunidad esté abastecida y que disminuya el tiempo del trabajo doméstico, por eso, este tipo de actividades son las preferidas por ellas.

Las Dignas veíamos en los proyectos una manera de paliar la pobreza de las mujeres rurales pero además, las dirigentes creíamos que el impulso de estos proyectos potenciaría la organización femenina en las comunidades donde se desarrollaban. En 1997 realizamos una sistematización del trabajo rural[11] en la que rescatábamos las distintas estrategias impulsadas a lo largo de nuestra historia. Narrábamos los supuestos organizativos que sustentaban esta etapa de implementación de proyectos productivos de la siguiente manera:

La concepción organizacional que sustentaba esta estrategia era que las actividades asociadas a la elaboración y ejecución de un proyecto (fuera éste productivo o de servicios, para beneficio de las mujeres o de la comunidad) eran la espina dorsal del trabajo organizativo. El proceso organizativo que se derivaba de la puesta en marcha de un proyecto era, más o menos, el siguiente:

- en asamblea comunitaria, las mujeres elegían una junta directiva integrada por cuatro o cinco mujeres de la comunidad (las cuales dirigirían la ejecución de las tareas planteadas por Las Dignas en dicha comunidad);
- la junta directiva tenía como primera tarea levantar un diagnóstico de necesidades de las mujeres de la comunidad y priorizar, sola o en consulta con las mujeres, algunas de las necesidades susceptibles de ser convertidas en proyecto;
- la encargada de proyectos en la junta directiva local presentaba la idea del proyecto a la responsable de esta área en el equipo conductor nacional de Las Dignas, quien elaboraba el formato conveniente y, tras su discusión y aceptación por la junta directiva local, gestionaba su financiamiento;
- la junta directiva seleccionaba en la comunidad las mujeres que ejecutarían el proyecto y se beneficiarían del mismo (éstas podían ser las propias integrantes de la junta directiva, las priorizadas por ésta en base a su historia de participación política o sus necesidades, las que participaban en las asambleas u otras mujeres de la comunidad);
- una vez encontrado el financiamiento, la junta directiva se hacía cargo de la ejecución y administración del proyecto (en tanto el equipo de gestión de Las Dignas en San Salvador asumía la gerencia financiera, la capacitación técnica a quienes ejecutaban el proyecto y los reportes a las agencias);

[11]. *Llamada "Amores y desamores entre Las Dignas y las Mujeres Rurales". Sin publicar.*

- a partir de ese momento, la dinámica organizativa (agendas de la junta directiva, de las reuniones con las que desarrollaban el proyecto, de las asambleas con las mujeres de la comunidad) giraba básicamente en torno a la ejecución, funcionamiento, problemas, etc. del proyecto; también buena parte de la relación entre la junta directiva y el equipo conductor nacional tenía los proyectos y su marcha como punto importante de la agenda.

*Lo cierto es que la implementación de estos proyectos se enfrentaba con muchas y diversas dificultades: las mujeres tenían dificultad para verlos como generadores de ingresos, no se ejecutaban con criterios de eficiencia, no proporcionaban condiciones de trabajo dignas. Todo ello hacía que, en efecto, la vida de los grupos de mujeres en las comunidades rurales girara en torno a los proyectos, pero para lamentarse de su estado y discutir alternativas, a menudo poco reales, para salir del bache.*

*Catalina, de Pushtan, nos cuenta los problemas que tuvieron con su proyecto de pollos. Cuenta que en el año 92 surgió la idea de un proyecto pequeñito de granja avícola y lo logramos tener, un pequeñito proyectito con dificultades porque no había experiencia.*

Decir que con el trabajo que llevábamos veíamos que no había un desarrollo realmente para las mujeres, lo que había era más trabajo y menos ganancia. No teníamos un mercado para vender los pollos a buen precio, el mercado estaba demasiado saturado de pollos en ese tiempo y había como cinco granjas en Pushtan. Para venderlos había que viajar hasta Nahuizalco o hasta San Salvador, llevando los pollos al mercado. La gente tampoco pagaba porque decía que había muchos pollos; déjenme los pollos aquí y se los pagamos la próxima vez nos decían. Nosotros dejábamos los pollos por no traerlos de regreso pues se pagaba transporte pero después, cuando regresábamos, llevábamos más y nos decían que tampoco nos iban a pagar porque no tenían dinero.

Duramos tres o cuatro camadas porque vimos que en lugar de tener ganancias, se consumía lo de la ganancia porque el pollo había que sacarlo a los treinta y cinco días y si no lo vendíamos había que consumirlo. Veíamos que el proyecto no nos daba rentabilidad y por eso tuvimos que cortar, porque la gente que nos compraba en San Salvador nos quedó debiendo dinero y jamás, jamás nos pagaron.

Surgió la idea de cambiar el proyecto de pollo por un taller de artesanía, pero también veíamos que no había un mercado. La dificultad que hemos tenido en todo es tener un mercado, siempre se nos ha hecho difícil lograrlo.

Elba, por su parte, también recuerda con tristeza el fracaso de su proyecto de granja de huevos en Nombre de Jesús, a pesar del esfuerzo que todo el grupo hizo y las muchas horas invertidas en cuidar las gallinas que no lograron sobrevivir.

Cuando comenzamos se fue a traer el material, se hizo la casa; con dificultades pero se hizo la casa. Después nos trajeron las gallinas y estuvimos recogiendo los huevos y salíamos a venderlos. Nos costaba un poco porque los acarreábamos en la cabeza, los llevábamos a las comunidades a vender. Nos sentíamos bien, pasaba uno entretenido y era una ayuda.

Luego pusimos a una muchacha que nos ayudara a recoger el huevo, a asear lo de las gallinas pero no funcionó porque se morían las gallinas, quizás el fuerte calor o el cambio de medicina... Se nos murieron y las poquitas que quedaron las vendieron. Se recogió todo y se terminó la granja porque como se murieron bastantes gallinas ya no se podía tener más. Así fue el intento de esa granja.

De los más de 30 proyectos impulsados sólo uno logró tener éxito: la panadería de Santa Marta, que se mantiene desde 1993 fecha en que se inició la construcción del local- hasta hoy. Emplea a cinco mujeres como panaderas y a otras veinte que distribuyen el pan en otras comunidades

recibiendo como pago el 20% de la venta. Regina, la administradora de la panadería, nos cuenta su experiencia.

Si mal no recuerdo fue en el 92 que surgió la idea de los proyectos productivos para mejorar el nivel de vida de las mujeres. Como Dignas fue una idea que hubo en ese momento pero nosotras, en Santa Marta, tuvimos la primera tienda antes, con un préstamo de la directiva comunal que pagamos con las mismas ganancias; luego tuvimos el proyecto de panadería, por parte de Las Dignas gestionamos para el local pero el dinero no nos alcanzó y el equipo lo obtuvimos a través de las relaciones que hay de la comunidad.

Gracias a Dios que con el esfuerzo propio de nosotras, como mujeres de Santa Marta, hemos llevado a cabo estos proyectos y los hemos mantenido hasta esta fecha. Recuerdo que en diciembre del 94 tuvimos una reunión en Las Dignas en la que nos dijimos muchas cosas y cuando nos hacían una propuesta de que la administración de la panadería pasara a manos de Las Dignas, nosotras como grupo peleamos para que esa panadería quedara en manos nuestras; yo me consideraba más que suficiente para llevar la administración. Yo sé que muchas personas nos toman como ejemplo porque éste es el único proyecto que se mantiene, hubo otros pero desaparecieron.

Tenemos mucha gente que sí nos mira con buenos ojos, saben que a través de este proyecto nosotras hemos podido ayudar en gran parte a cubrir algunas necesidades de algunas personas que más lo necesitan, también sabemos que tenemos el sueldo mensual y eso ha ayudado a mejorar el nivel y la calidad de vida de nuestras familias. También en la comunidad hay mucha gente que quiere arrebatarnos esos proyectos pero nosotras siempre nos mantenemos firmes.

Para hablar también un poquito del proyecto de vacas que desapareció, las razones fueron las siguientes: era muy difícil para nosotras lidiar con los animales, teníamos que ocupar la mano de obra de un hombre y nunca nos salía como nosotras queríamos; no hallamos una mujer para que fuera a lidiar con los animales ya que no es algo muy común en esta comunidad. También sucedió que la tierra no era suficiente, no había pasto y los animales estaban muriéndose y por eso decidimos venderlos y terminar con ese proyecto.

Un tiempo tuvimos la tierra alquilada para la siembra del maíz; a los hombres les cobrábamos cien colones por manzana y a las mujeres les dábamos media manzana de gratis; si querían una manzana pagaban media y le dábamos otra media regalada. Pero también en vista de que muchas personas no pagaban el alquiler de la tierra hemos decidido alquilar todo el terreno para pasto. El dinero que recibimos por ese alquiler lo invertimos en ayuda a los ancianos de la comunidad.

La tienda la mantuvimos hasta el 95 o 96, pero también decidimos terminar con ella porque yo no podía continuar con la administración de los dos proyectos. La tuvo un tiempo una muchacha pero no le puso el mismo cuido que yo le tenía y la tienda fue disminuyendo, disminuyendo y tampoco podíamos alcanzar a pagar un buen salario. Por esas razones decidimos terminarla, los fondos los repartimos entre niños huérfanos y personas de la tercera edad y siempre dejamos unos fondos para cubrir algunas necesidades que también se nos presentan cuando hay algún difunto.

*A la distancia, podemos ver que las mujeres de Santa Marta siempre se sintieron dueñas de sus proyectos y que eso les permitió llevarlos adelante. También hay que rescatar que la panadería contó con una inversión fuerte de dinero y que las cualidades de Regina como administradora fueron definitivas en el sostenimiento de este proyecto. Para el grupo de Santa Marta, Las Dignas fuimos un apoyo más en la implementación de sus proyectos pero no dependían de nosotras y buscaban recursos por otros canales. No pasaba lo mismo con los grupos de otras comunidades, para quienes los proyectos eran ideas más nuestras que de ellas y, aunque les parecía bien que se realizaran, no eran sus proyectos.*

*Pati Otero, otra de nuestras primeras dirigentas que ahora se nos ha vuelto a su tierra nicaragüense, decía en la sistematización rural antes mencionada que era difícil el tema de la identificación de las mujeres con los proyectos (y por ende con Las Dignas) porque* las juntas directivas sufrían modificaciones a cada rato y en su mayoría estaban constituidas por las mujeres que trabajaban en los proyectos, o sea si alguien estaba dispuesta a cuidar tres horas la arena para la construcción de la panadería o a ir a comprar para la tienda, con ésas se hacía la directiva... Cada directiva tenía una o dos mujeres como máximo que eran líderes, que se movían y decidían qué hacer pero el resto no eran dirigentas, eran ejecutoras de proyectos productivos...

*Y la Chata, en esa misma sistematización, menciona que era nuestro interés, más que el de las mujeres, el control de los proyectos* porque las mismas mujeres entregaban al partido el control de los proyectos... éramos nosotras las que presionábamos para que los controlaran ellas, pero ellas se sentían hasta aliviadas de que los hombres agarraran la batuta y ellas quedarse en un segundo plano de responsabilidad.

El tema de los proyectos nos quitó el sueño. Lo que sí podemos asegurar es que invertimos no sólo nuestras mejores energías sino incluso la mayor parte de nuestros escasos recursos de aquella época, en tratar de que salieran lo mejor posible. La mayoría de las mujeres que trabajábamos en la casa de San Salvador lo hacíamos en función de las mujeres rurales y los proyectos productivos, nuestro tiempo de trabajo y de reuniones era absorbido casi totalmente por este tema.

*La etapa que concluimos con este apartado estuvo marcada por los vaivenes y las dificultades de los proyectos productivos. Nuestro sector de repobladoras fue el más atendido, lo que no era extraño si recordamos que eran* las bases *de la RN, las que habían protegido nuestra vida y alimentado nuestra lucha. Nos parecía que lo menos que podíamos hacer por ellas era darles una alternativa para sobrevivir.*

Pero a pesar de nuestra intención, no lo logramos. Y salvo la panadería, el resto de proyectos fracasó. El impacto de esa realidad y lo que ello implicó para nuestro organismo, será objeto de narración del segundo capítulo pues realmente marcó una nueva etapa en nuestra vida.

Y para concluir éste, haremos un breve recuento de otras actividades realizadas en estos tres años. Porque a pesar de los debates y desvelos con la autonomía y los proyectos, las energías que nos quedaban las invertimos en desarrollar una serie de acciones que ahora enumeramos brevemente.

# *DIGNAS*

En 1993 empezamos a funcionar por áreas y sectores. Los sectores (repobladoras, cristianas, urbanas, indígenas) hacían reuniones, discusiones, proyectos, pláticas, atendían delegaciones extranjeras que querían conocer nuestro trabajo y otras gestiones.

Las repobladoras tenían un poco más definida su labor, las urbanas decían que necesitaban una estrategia organizativa, las cristianas andaban ocupadas con su trabajo de promoción y sus reflexiones bíblicas feministas en tanto que la organización de las indígenas atravesaba serios problemas. Pero mientras los sectores que nos definían como una *asociación amplia de mujeres* pasaban por altibajos, nuestra institucionalidad como ONG iba viento en popa. En la Tercera Asamblea presentamos un listado de actividades realizadas que nos cortó la respiración a más de una porque no sabíamos de donde nos había salido el tiempo. Ahí va...

**Capacitación**

- Habíamos dado talleres del Programa Básico de Género.
- Talleres para líderes urbanas.
- Talleres para líderes rurales.
- Taller a parteras.
- Estaba en marcha el Programa de alfabetización
- También los talleres de Educación Cívica Ciudadana.
- Y los grupos de auto-apoyo del Programa de Salud Mental.

**Análisis y Sistematización**

- Habíamos elaborado una propuesta a la Policía Nacional Civil para que atendiera la violencia contra las mujeres.
- Habíamos realizado una investigación sobre las Discriminaciones a las Mujeres en el Programa de Transferencia de Tierras.

- Otra más sobre lo que significa Hacer Política desde las Mujeres.
- Un análisis sobre el Informe de la Comisión de la Verdad desde la mirada de las mujeres.
- Y publicado 11 artículos en el Diario Latino.

**Difusión**

- Había publicado cuatro números de la Colección Debate:
- No. 1: Policía Nacional Civil y Violencia contra las Mujeres (marzo de 1993).
- No. 2: Transferencia de Tierras y Discriminación hacia las mujeres (marzo de 1993).
- No. 3: Hacer política desde las mujeres. Una propuesta feminista para la participación política de las mujeres salvadoreñas. Primera parte: Las mujeres y la política (junio de 1993).
- No. 4: Hacer política desde las mujeres. Una propuesta feminista para la participación política de las mujeres salvadoreñas. Segunda parte: El quehacer político del movimiento de mujeres (julio de 1993).
- Se había editado una boletina interna para mantenernos informadas de todo lo que hacíamos.

Y mientras las mujeres de esas áreas trabajaban como hormiguitas, las de gestión y finanzas se tronaban los dedos para hacer que los dineros llegaran a fin de mes. En aquellos momentos sólo contábamos con el apoyo permanente de Novib (Holanda) para nuestro programa global y apoyos parciales de otras agencias para los proyectos productivos: NORAD (Noruega), IWDA (Australia), ICI-AECI (España).

Por cierto que en aquellos años contamos con la presencia de dos cooperantes de la IWDA y muchas amigas de otros países que nos visitaron; a algunas les gustó lo que vieron y empezaron a prestar una valiosa colaboración que se prolongó por años.

¡Ah! Y además participábamos en Mujeres 94 y en el Comité organizador del VI Encuentro Feminista Latinomaricano y de El Caribe.

Y con este recuento cerramos el primer capítulo. Apenas tres años y cuántas cosas que contar... Pero no se preocupen que los inicios son siempre los más intensos porque una vez que se tiene claro lo que se quiere el siguiente paso es... cambiarlo.

- ✓ ¡No!
- ✓ ¿Sí?
- ✓ Por lo menos nosotras...
- ✓ No del todo...
- ✓ ¿Otra vez?...
- ✓ ¡No más cambios!
- ✓ ¿Qué quitamos ahora?
- ✓ Hay que combinar...
- ✓ ¡Qué revuelta!

¿Revuelta? De chicharrón y frijoles, por favor. ¿Vienen con nosotras a disfrutar esta nueva etapa con nombre de pupusa?

# CAPITULO II

## *REVUELTA*

*"A veces allí gozábamos, a veces hasta llorábamos, nos reíamos...*
*era toda una revolución de cosas*
*que nos hacíamos sentir unas a otras..."*

MARTA HERRERA

El diccionario nos dice que podemos utilizar revolución, inquietud, efervescencia, agitación, enredo, trastorno, desorden y cambio como sinónimos de revuelta. La población salvadoreña añadiría que una *revuelta* es una riquísima combinación de chicharrón y frijoles envueltos en maíz, o sea, una pupusa que ha logrado integrar armoniosamente diferentes ingredientes para crear un nuevo sabor.

El camino que decidimos en la Tercera Asamblea –intentar combinar armoniosamente los elementos de una ONG feminista con los de una asociación amplia de mujeres, o sea construir nuestra propia revuelta-fue una ruta en la que la agitación, el desorden y el cambio se hicieron presentes para hacernos vivir una revuelta cuya intensidad nos produjo algunas de las crisis más profundas de nuestra historia.

Pero vayamos por pasos. Al concluir la Asamblea de julio del 93 pensábamos que ya habíamos logrado desenredar nuestros nudos, concretar nuestra visión y contar con un esquema organizativo y de trabajo que nos permitiría desarrollar esa "organización para la acción política feminista" que tanto nos gustaba como sonaba. Así, durante el segundo semestre de ese año, seguimos ejecutando los programas de las distintas áreas y tropezándonos en el intento de sacar adelante nuestros sectores.

Nuestro modelo se había dibujado en la idea de que la parte institucional estaba en función, y al servicio, del trabajo organizativo. Sin embargo, a los pocos meses tuvimos que hacer frente a un nuevo estancamiento. Los sectores no acababan de despegar, la diferenciación que quería rescatar especificidades no se traducía en casi ninguna diferencia práctica y tanto las indígenas como las repobladoras y las cristianas trabajaban sobre el mismo esquema: proyectos productivos y capacitación. Las urbanas, que no contaban con los proyectos y no tenían grupos con los cuales desarrollar los programas de capacitación, daban vuelvas y vueltas por la vieja casa del Boulevar Venezuela sin saber qué hacer.

Las áreas, en cambio, tenían trabajos precisos y los cumplían, lo que en la práctica hacía que el trabajo organizativo estuviera en función del trabajo institucional, o sea, todo lo contrario a lo que nos habíamos propuesto. Nos resultaba más fácil operar como ONG prestadora de servicios que fomentar la auto-organización estable de las mujeres en torno a sus necesidades y demandas. No era sencillo lograr el equilibrio que ansiábamos.

Hacia finales de 1993, a los elementos que presagiaban una fuerte crisis interna se suma el aislamiento que sufrimos en el marco del movimiento de mujeres a nivel nacional, debido en gran

medida a los conflictos habidos en el comité nacional organizador del VI Encuentro Feminista. Resultado: durante el primer semestre de 1994 estuvimos inmersas en una crisis profunda. La salida de la Chata, una de nuestras fundadoras y principales líderes, fue un duro golpe; los desencantos y fuertes críticas de otras nos hacían llorar, las presiones de las que querían respuestas inmediatas nos quitaban el sueño. La pasamos mal, muy mal.

Dos elementos fueron los detonantes de esta crisis: la decisión de cerrar los proyectos productivos después de realizar un diagnóstico que nos demostró que, salvo la panadería de Santa Marta, todos eran un absoluto fracaso, tanto en términos económicos como organizativos; y la eliminación del área de capacitación tras constatar que la dinámica interna del organismo giraba excesivamente en torno a dar y recibir talleres de capacitación feminista.

Sumidas en el más profundo desconcierto se nos echaban encima las llamadas *elecciones del siglo* (marzo del 94) y, por supuesto, no queríamos quedarnos al margen de tan importante evento, así que nos metimos de lleno al esfuerzo de coordinación de los organismos de mujeres denominado Mujeres-94. Nos parecía que las elecciones eran la *oportunidad del siglo* para que se oyeran las reivindicaciones femeninas. Por cierto, afuera también nos encontramos con problemas y fuertes discusiones.

Sufríamos presiones externas e internas que no nos dejaban ni respirar. Al mismo tiempo, algunas agencias donantes nos manifestaban su interés en apoyarnos pero no sabíamos qué ofrecer. ¡Diosas! Entonces, la realidad vino en nuestra ayuda y nos devolvió un poco de sentido común.

Los resultados electorales trajeron un sonado fracaso para el FMLN y sumieron a toda la izquierda en una crisis más grave aún que la nuestra. Divisiones, acusaciones y análisis retrospectivos se sucedían sin cesar. Y en medio de ese contexto de cuestionamiento general decidimos que era hora de dejar atrás una de las divisiones que hacíamos entre las mujeres de nuestro organismo y construirnos, en el campo, no tanto por especificidades sino por semejanzas. Llevamos a cabo la redefinición de los sectores y de cuatro pasaron a ser dos: urbanas y rurales.

A mediados del 94 hicimos nuestro (¿segundo?, ¿tercero?) reordenamiento interno: dejamos en pie el área de Análisis (que ya se encaminaba hacia el revuelto de investigación, difusión y documentación que sería durante el 95) y, por primera vez, estructuramos un área de Administración en toda forma; la gestión fue asumida por la coordinadora general. Con esta nueva estructura surgió una instancia directiva que ya no era electa por los grupos de las comunidades o la asamblea general, sino que era representante de los dos sectores, las dos áreas y una coordinación general.

El trabajo en el sector urbano, con mujeres de San Salvador, se desarrolló en torno a tres propuestas integrales de acción (demanda de cuotas alimenticias, lucha contra la violencia de género y capacitación para el empleo en oficios no tradicionales) que intentaban combinar simultáneamente tres elementos (otra *revuelta*): la satisfacción de necesidades inmediatas y estratégicas de las mujeres; el apoyo a la auto-organización de las mujeres en torno a estas demandas y la presión política hacia las instituciones oficiales encargadas de darles solución.

Este mismo esquema de trabajo lo intentamos aplicar en el sector rural. Liquidados los proyectos productivos, después de las elecciones pusimos en pie la estrategia "municipal", entendida como la acción organizada de presión a las autoridades municipales para lograr que las mujeres vieran satisfechas sus necesidades básicas y las de sus comunidades; combinábamos elementos de concientización feminista, organización de las mujeres y presión política hacia las alcaldías, pero también seguíamos implementando los programas de alfabetización y postalfabetización, de

capacitación a parteras y de salud mental, que tenían como principales beneficiarias a las mujeres rurales, nuestras bases históricas.

Por otra parte, le dedicamos un importante esfuerzo a la parte institucional, normando las relaciones laborales, los perfiles de puestos, la tabla salarial, mecanismos de planeación estratégica y de evaluaciones internas y externas. Vimos la necesidad de diferenciar las relaciones laborales en el organismo (entre quienes trabajamos por un salario), de lo que son las relaciones basadas en la identificación con el proyecto político (militancia).

Y salimos de la crisis. Para celebrarlo compramos una casa con terraza en la calle Gabriela Mistral. Abandonamos, con mucha nostalgia, aquella que nos había visto nacer pero que ya no nos alcanzaba, para trasladarnos al barrio donde se ubicaban la mayoría de las ONG. Dejamos de tener dormitorio para las mujeres rurales dotándonos, en cambio, de varios teléfonos, computadoras y una magnífica recepcionista sin la que después ya no sabríamos cómo vivir. El centro de documentación pasó de ser una caja ordenada pero con apenas utilización, a ocupar un espacio importante de la casa que pronto se llenaría de caritas estudiantiles preguntando si ahí les podíamos informar sobre la situación de las mujeres. Quienes nos conocían de nuestra época de *comité de lucha* veían que ahora éramos otra cosa.

Los tres años que van de la Tercera Asamblea de 1993 al sexto aniversario (julio de 1996) fue la etapa en la que se combinó el cierre de unas líneas de acción con el inicio de otras; el trabajo interno con el externo; el abandono o la salida de líderes históricas con la incorporación de nuevas dignas que no tenían nada que ver con nuestro pasado. Fue un tiempo productivo, intenso, toda una revuelta tratando de elaborar nuestras particulares *revueltas*.

Permítannos contar esta segunda era de nuestra historia.

**R***urales*
**E***lecciones*
**V***iolencia/guerra*
**U***rbanas*
**E***ncuentros/Desencuentros*
**L***íderes/Formación*
**T***eoría/Debate*
**A***justes (institucionales)*

# Rurales

e
v
u
e
l
t
a

*Las rurales nos fuimos construyendo de a poquito, con un puchito de aquí y otro de allá. La mayor parte la pusimos las repobladoras, mujeres involucradas en el apoyo a la RN durante la guerra, refugiadas en Mesa Grande y luego vueltas a nuestras comunidades. Morena y Pati Otero lo dicen más clarito, por qué las Dignas nos vieron como su lógica base social durante la primera etapa.*

Eran con las que habíamos trabajado en tiempos de la guerra y creíamos que, como habían participado y apoyado en la guerra, serían las que tuvieran más ganas de cambiar su situación como mujeres, veíamos como una continuidad entre una lucha y la otra (Morena). Esas mujeres eran la base histórica de la RN, eran las líderes, las más conocidas y se supone que tenían mucha afinidad ideológica con la izquierda (Pati)[12].

*Otro puchito más pequeño se sumó con la disolución de la Iniciativa de Mujeres Cristianas (IMC). ¿Qué de dónde aparece este grupo? Pues fue* creado a principios de 1990, como un grupo autónomo y con un ámbito específico de trabajo: la Iglesia. Su estrategia organizativa tenía como elemento aglutinador las reflexiones bíblicas dentro de las actividades pastorales de la parroquia y, como elemento complementario, la implementación de proyectos productivos y de servicios con las mujeres que integraban los grupos de reflexión. Más adelante, incorporaron a sus actividades la capacitación de género y una mayor reflexión sobre el papel de la Iglesia en la subordinación femenina.

[12] *De la sistematización "Amores y desamores entre Las Dignas y las mujeres rurales". Sin publicar.*

En abril de 1992 la IMC decidió incorporarse a la estructura del MMDV[13], pasando a denominarse Iniciativa de Mujeres Cristianas por la Dignidad y la Vida. Aunque formalmente conservaba su autonomía (tenía su propio equipo conductor, sus promotoras y sus grupos organizados), el MMDV consideraba a estos grupos, la mayoría de ellos en La Libertad, una "departamental" más del organismo.

En marzo de 1993, después de varias discusiones sobre el sentido del trabajo específico con mujeres cristianas, la Iniciativa decidió integrarse totalmente en Las Dignas y constituirse como el sector de cristianas. Finalmente, en 1994 aporta su trabajo al equipo rural[14].

*Tenemos que decir que el sector indígena, que era un grupo de mujeres de Pushtan que se llamaban Mujeres Indígenas por la Dignidad y la Vida y que se asociaron al MMDV en los primeros meses de su nacimiento, no logró superar problemas internos y como todas Las Dignas estábamos en crisis tampoco pudimos apoyarlo mucho, por lo que al equipo rural sólo aportó su recuerdo.*

*Santos, una de las dirigentes de ese grupo, nos dejaría como herencia sus largas y simpáticas intervenciones que introducía siempre con una frase que era más o menos así: "quiero decir dos cosas, primero la primera y después la segunda". Ella recuerda con afecto el tiempo que pasó con nosotras.*

Nosotros nacemos aquí como un colectivo de mujeres y nos proclamamos "mujeres indígenas". Nacimos un 5 de marzo de 1991 y en ese mismo año, en junio, conocemos a Las Dignas y empezamos a coordinar el trabajo. Tiempo después pasé a formar parte de la coordinación de Las Dignas. Eramos electas. no era que nada más llegábamos sino que éramos electas.

Creo que ese tiempo que vivimos allí con Las Dignas fue una experiencia buena porque yo realmente digo que fueron Las Dignas quienes reconocieron mi trabajo como mujer y lo valoraron.

*Tanto las repobladoras como las cristianas llegamos a ser parte del equipo rural después de que se suprimieron elementos importantes de nuestro trabajo, o sea, llegamos con una pérdida a cuestas. Veamos cómo es que perduran en el recuerdo de algunas de nosotras estas pérdidas.*

*Para Gladis, de Nombre de Jesús,* fue como un corte. Las Dignas decidieron cambiar las políticas de trabajo que en ese tiempo tenían, pero no fue realmente con una consulta a la gente fundadora. Yo me considero que soy fundadora, soy Digna, y aunque he trabajado o estoy trabajando en diferentes áreas de trabajo siempre estoy en función de defender a las mujeres, de apoyar en lo que yo pueda y con los conocimientos que he tenido.

Yo creo que no fue lo mejor el desprenderse de la gente así, porque realmente somos fundadoras de Las Dignas... *y a Gladis se le quiebra la voz y se le salen las lágrimas porque ella ya no es reconocida ni conoce a las nuevas dignas y siente que el aporte de las repobladoras, esas mujeres que estaban en el último cantón de nuestro territorio, se ha borrado de la historia de Las Dignas. Se empezó a borrar, para ella, cuando se cortaron los proyectos productivos.*

Hubo realmente un mal manejo de los proyectos productivos que se habían conseguido a nombre de las comunidades porque el equipo decidió dejárselos a una o dos mujeres. Cuando ellas (Las Dignas) deciden cambiar o ya no seguir con el trabajo de los proyectos, como que ya su prioridad no era realmente el trabajo con las mujeres del campo, *concluye Gladis resentida y adolorida con nosotras y, sin embargo, añadiendo frases que rescatan lo mucho que aprendió y lo cerca de su corazón que nos sigue teniendo.*

[13] *Movimiento de Mujeres por la Dignidad y la Vida que, sino lo recuerdan, fue nuestro primer nombre, cuando éramos coordinación de muchas asociaciones locales.*

[14] *De la misma sistematización rural citada en la nota anterior*

*Como Gladis, Lidia Otero –otra de nuestras dirigentes en la zona de Cuscatlán- también tiene un sentimiento de abandono y recuerda que* a pesar de que nosotras quisimos animar a las mujeres, al final los proyectos desaparecieron y se quedaron en unas dos compañeras. Las que estaban en eso no lo ven bien. Todo esto de los proyectos no quiere decir que nosotras estemos alejadas de la onda del feminismo, porque eso a nosotras nos ha servido muchísimo. Si tanto se menciona a Las Dignas es por algo, porque algo hicimos, fuimos unas mujeres las que levantamos el trabajo y por eso hay concertaciones y mujeres en la Alcaldía. Ahora la mayor parte de las mujeres tenemos valor de hablar y decir "nosotras necesitamos esto, queremos espacios, queremos todo".

*Y a esas voces críticas se suma la de Ana de Jesús, mejor conocida como la Chunga, de Valle Nuevo.* Teníamos que haber hecho una reunión con la directiva y explicar que ya no iba a haber directiva de mujeres y que los proyectos que habíamos logrado los íbamos a entregar a la directiva que estaba. A mí me dijeron que me quedaba con el pedacito de tierra que habíamos comprado... me llamaron a Sensuntepeque para una reunión donde me dijeron que yo ya no iba a poder trabajar allí y que eran bastantes compañeras las que iban a salir porque el trabajo ya había cambiado. Yo hasta me confundí, dije que por qué no hacían una asamblea para explicar y que la gente no dijera que uno se sale por mañoso. Yo me acomplejé y me quedé en casa aliviándome mis malestares. Acá se quedaron la Juana, la Rosa, Vilma pasó a ser instructora y la Regina sacó la panadería.

*El unánime sentimiento de malestar de las repobladoras ante las pérdidas con que llegaba ese sector al equipo rural, no se nos pasa por alto. Nos deja claro que nos equivocamos en la manera de cerrar los proyectos productivos, que pasamos rápidamente de una etapa a otra sin prestar atención a lo que eso significaba. Para no perder la costumbre metimos el acelerador y nos olvidamos del freno para pasar el mal trago, la mala conciencia que nos dejaba clausurar lo que hasta entonces había sido uno de nuestros dogmas: ayudar a las más pobres de los pobres en su necesidad de sobrevivir.*

*En la sistematización del trabajo rural señalábamos que para tomar esa decisión hicimos un diagnóstico y* tras el balance sobre los proyectos, las resoluciones consistieron en otorgar a las mujeres que más habían atendido los proyectos que no generaban ganancias pero podían resolver la sobrevivencia de una o dos de ellas (tiendas, molinos y huertos pertenecían a esta categoría) y retener los dos centros de desarrollo infantil (para impulsar en ellos la educación no sexista y lograr que la alcaldía subvencionara su funcionamiento) y los proyectos rentables de la repoblación de Santa Marta, los cuales se conformarían como una cooperativa donde Las Dignas serían propietarias de la infraestructura y se comprometerían a apoyar en la administración y búsqueda de nuevos recursos (modalidad que fue rechazada por las mujeres de Santa Marta).

*Pero a pesar de nuestra buena fe, lo hicimos mal y lo sentimos. En aquellos años pagamos ese error con una profunda crisis que además de colectiva, afectó personalmente a muchas de nosotras. Ahora podemos ver mejor que, a pesar de los errores, las mujeres rescatan algo positivo de su paso por Las Dignas y ese recuerdo agridulce es como un bálsamo para la culpa. Gracias por su generosidad.*

*Por otra parte, Martita (a la que ya conocimos en el capítulo anterior) también hace un balance amargo del cierre de la IMC. Ella recuerda todo el aporte que le dejaron las reflexiones bíblicas al descubrir cómo* nuestra fe espiritual se aprovecha para mantenernos en posición de inferioridad en relación a nuestros hermanos varones, dando una interpretación teológica desde la Biblia donde se ejerce una gran carga moralista hacia las mujeres y no a los hombres; donde las mujeres no nos vemos reflejadas en ese Dios Hombre que nos han enseñado a temer y respetar, y que tiene poca relación o semejanza con nosotras.

Conocer y descubrir esa nueva visión de nuestra religiosidad y vivir nuestra espiritualidad fue impactante para mí y generó un sentimiento indefinido. Por un lado, lo sentí como atractivo por el cuestionamiento sobre la valoración de las mujeres, pero estaba temerosa por creer que estaba haciendo algo incorrecto y pecaminoso, pero sobre todo despertó sentimientos de rebeldía contra un estado político/religioso poderoso y oneroso hacia las mujeres.

Asumo como un paso desagradable la decisión de abolir el trabajo como cristianas, que no logró impactar ni en las estructuras eclesiales ni en la sociedad porque fue muy corto el tiempo de reflexión. Es importante rescatar el hecho de que producto del trabajo de hormiga que realizamos desde este espacio muchas mujeres, a las que dejamos con el cambio de estructura, cambiaron su concepción de lo que significa ser mujer. Realmente fue una pérdida no haber continuado apoyando su proceso que lentamente cuestionaba la imagen femenina que nos transmite la religión y que se afirma tan fuertemente en nosotras.

*Así fue como el equipo rural se construye desde el resentimiento de las que se fueron y el malestar de las que se quedaron. ¿Y qué les ofrecimos a cambio? Salir de sus grupos protegidos, lanzarse a hablar con mujeres desconocidas, de otras comunidades, de zonas no controladas por el FMLN, para ver qué demandas comunes teníamos. Así fue como mal cerrado el capítulo de los proyectos productivos dimos paso a la elaboración de* diagnósticos comunitarios que darían pie a las plataformas municipales de mujeres, algunas de las cuales llegaron a ser presentadas a los candidatos a alcaldes en las elecciones de marzo del 94. La experiencia de salir de las comunidades conocidas y entrevistar a mujeres de otras comunidades fue vivida por la mayoría de los equipos rurales con temor, aunque reconocieron posteriormente que la tarea presentaba un gran potencial organizativo y político[15].

Cuando se dijo de elaborar las plataformas y crear las coordinadoras municipales de mujeres yo respiré un poco mejor porque volvía a trabajar organizando a la gente, aunque fue un cambio brusco, *recuerda Carmencita en la entrevista que se le hizo para la sistematización del trabajo rural.* Al principio no le veía rumbo al asunto por el tipo de alcalde que teníamos en Berlín, yo decía "¿cómo un alcalde tan cerrado va a querer trabajar para nosotras?", pero ya cuando hicimos las campañas domiciliarias y se formaron los grupos de mujeres en las comunidades fue cambiando un poco mi miedo porque llegaban mujeres de comunidades nuevas, además de las que siempre habían estado con nosotras... Ya en el 94 se formó la coordinadora municipal que era como el fruto de ese trabajo domiciliario que hicimos, comenzamos a ver el efecto de las visitas y fue muy bueno cuando hicimos el Cabildo Abierto, el grupo de mujeres fue bastante grande y en su mayoría mujeres que tienen liderazgo en las comunidades, eso fue muy bueno porque se veía que tenían interés.

*Martita superó su decepción por el cierre del sector cristiano metiéndose de lleno en la elaboración de las plataformas municipales y señala que* resultó una experiencia interesante. Dicho ejercicio requirió llegar hasta las comunidades más alejadas de las cabeceras municipales, ubicar y convocar a las mujeres líderes, apoyarlas en la definición de las demandas más sentidas y priorizar dichas demandas, así como promover procesos organizativos que coadyuvaran a buscarles solución. Además de la elaboración de las plataformas, tuvimos como resultado la creación de las Coordinadoras Municipales de Mujeres.

*Marta Gladis, que se incorporó al organismo para impulsar la elaboración de la plataforma en Suchitoto también tiene un balance positivo de este trabajo,* ahí, *en la plataforma,* se mencionaban cuáles eran las necesidades más urgentes, por ejemplo, una cosa muy palpable fue lo del tren de aseo en

[15] *De la citada sistematización rural.*

Suchitoto, también lo del arreglo del mercado; todo eso se mencionaba y fueron algunos de los logros. También le entregamos la plataforma al señor alcalde para que él se comprometiera. Yo pienso que ese trabajo fue muy bueno y dejó mucho porque incluso hasta la vez hay cosas palpables.

*Uno de esos logros fue para nosotras, ya que por ahí de marzo de 1994 parecía que se empezaba a remontar la crisis en el área rural. Las plataformas municipales abrían un nuevo camino de trabajo y con el temor a cuestas rompíamos el cerco y tendíamos puentes entre mujeres rurales, tanto las que habían apoyado al FMLN durante la guerra como las que no. Luego del primer sofoco vimos que esa idea de impulsar la acción política feminista daba sus primeros pasos en el campo.*

Como resultado de la formación de estas Coordinadoras Municipales, se ha dado inicio a una real interlocución entre las mujeres y las autoridades del municipio. En Jiquilisco se logró que el alcalde –que es del PDC- reconociera la instancia y escuchara los planteamientos de las mujeres en una asamblea... lo dejamos impresionado y nos dijo que necesitaba nuestro apoyo para presionar al gobierno...

En Suchitoto, el alcalde –que es del FMLN- accedió a tener una reunión con las mujeres para conocer su plataforma... Por la presión de éstas, la alcaldía decidió resolver los problemas de las mujeres del mercado, tal como estaba planteado en la plataforma... En Victoria, las mujeres han logrado que se empiece a resolver el problema del agua en uno de los cantones...

Estamos convencidas de que con la actuación de las mujeres, la democracia municipal puede llegar a ser algún día realidad. Una democracia que no se limite a ser un gran club de hombres que deciden por todas y todos, sino que tenga también rostros y palabras de las mujeres. Creemos asimismo que las mujeres rurales están abonando a la construcción de un movimiento de mujeres nacional, no solamente urbano, capaz de exigir nuestros derechos y hacer propuestas concretas para mejorar la calidad de vida de todas[16].

*Bueno, pues demandando al futuro alcalde o alcaldesa sus responsabilidades para con las mujeres se nos pasó el bache y tuvimos gasolina que nos duró hasta mediados de 1996. Un año antes habíamos hecho un diagnóstico rural y habíamos decidido impulsar programas en cada municipio, lo que significó nuevos cambios que les contaremos en el próximo capítulo. Ahora seguimos con el entusiasmo electoral porque si en el campo estábamos haciendo plataformas –y publicándolas con dibujos bien bonitos que la Chata hacía- para que todas las mujeres tuvieran una herramienta de pelea, con las otras organizaciones también estábamos elaborando la Plataforma de Mujeres-94.*

16. *"Mujeres construimos democracia municipal", publicado en El Espacio de las Dignas, en el periódico Primera Plana del 10 de marzo de 1994.*

# Elecciones

*Nuestra participación en el evento electoral de 1994 la empezamos a preparar desde junio de 1993, cuando hicimos un análisis de coyuntura en el que señalábamos:* Estas elecciones son importantes porque de sus resultados depende la continuidad, estancamiento o revisión de los logros alcanzados con los Acuerdos de Paz... En la medida pues, que sus resultados afectarán nuestras vidas y las de nuestras comunidades y que tenemos la posibilidad de participar políticamente como movimiento de mujeres, con candidatas y planteamientos concretos, y como ciudadanas, estas elecciones nos interesan.

*Después de analizar las plataformas de los distintos partidos políticos y sus ofertas (o la carencia de ellas) hacia las mujeres, explicitábamos nuestras propuestas.* Las Dignas queremos mayores cuotas de poder institucional para las mujeres, es decir, más mujeres en el Poder Ejecutivo, en la Asamblea Legislativa y en las municipalidades. Pero además, queremos que las demandas de las mujeres sean incorporadas en las plataformas electorales y en los programas de gobierno.

Uno de los caminos para lograr estos objetivos es participar, junto con el resto del movimiento de mujeres, en el espacio Mujeres-94, el cual desde su inicio a principios de este año (1993), se propuso elaborar una Plataforma Nacional de las Mujeres que contuviera nuestras demandas y propuestas.

*Sonia Baires, una de las muchas Dignas que nos representaron en Mujeres-94 recuerda esta iniciativa como algo que* capturó la atención de mujeres pertenecientes a organizaciones feministas y de mujeres, de partidos políticos y de organizaciones sociales, interesadas en promover una mayor participación política de las mujeres en las "elecciones del siglo".

Corría el primer trimestre del año 93 cuando me incorporé por primera vez en representación de Las Dignas, junto a otras tres compañeras. Mi participación fue relativamente efímera pero recuerdo claramente lo mucho que me impresionaron las primeras reuniones, tanto por el nivel de debate como por las mujeres involucradas en el mismo. Participaban mujeres de larga trayectoria política en partidos políticos junto con otras de amplia experiencia en organizaciones de mujeres y feministas.

Uno de los puntos de debate en ese espacio estuvo relacionado con las posiciones autónomas y la doble militancia. Los temores que las posiciones autónomas despertaban entre las militantes de partidos políticos afectaron el desarrollo de Mujeres-94. Sin embargo, con todo y sus problemas, se logró darle visibilidad a las demandas de las mujeres.

Las Dignas participamos activamente en la organización de los foros cuyas presentaciones sirvieron de insumos para la elaboración de la Plataforma Nacional de Mujeres, la cual fue presentada a los partidos políticos en los días inmediatamente anteriores a las elecciones. El acuerdo de cuotas para las mujeres se logró solamente en el FMLN, aunque no en las cantidades deseadas por nosotras. Participamos también como observadoras de la limpieza del proceso electoral.

En la historia del movimiento de mujeres salvadoreño, Mujeres-94 ha sido una de las iniciativas mejor cristalizadas y Las Dignas nos enorgullecemos de haber participado activamente en este esfuerzo.

*Otra de las discusiones en Mujeres-94 estuvo relacionada con la "pertinencia política" de reivindicar ciertas demandas feministas. No se extrañen, son justamente las que están pensando. La demanda de despenalización del aborto y respeto a la diversidad de opciones sexuales fueron autocensuradas por una parte de esta coalición que, antes de dar la batalla, prefirió no alarmar las buenas conciencias de los partidos políticos no fuera que no firmaran ni un punto de la plataforma, que por cierto se resumieron en los 10 siguientes:*

1. Alto al incesto, el maltrato doméstico, la violación y el hostigamiento sexual
2. Tierra, créditos y asistencia técnica para las mujeres
3. Vivienda digna y propia para las mujeres
4. Capacitación laboral, más puestos de trabajo e igualdad de salarios
5. Alto al aumento del costo de la canasta básica
6. Igualdad de oportunidades para las niñas en las escuelas
7. Atención integral para mujeres en más y mejores hospitales
8. Educación sexual integral y sexualidad sin prejuicios
9. Maternidad libre y voluntaria
10. Paternidad responsable y aumento de las cuotas alimenticias

Y mientras algunas discutíamos apasionadamente en Mujeres-94, otras de nosotras nos convertíamos en promotoras de la carnetización electoral femenina dentro de la campaña "Su voto 94". Convencer a las mujeres de que era importante que obtuvieran su carnet electoral para ejercer su derecho al voto, era difícil pues muchas no tenían papeles otras no veían la importancia de ese documento. Pero nosotras insistíamos porque el ausentismo femenino de las urnas era uno de los principales obstáculos (atrasos, errores) que teníamos que enfrentar, además de las trabas burocráticas que las convencidas tenían que sufrir y que convertían la obtención del carnet en un verdadero triunfo.

*Y por si eso fuera poco impulsamos un programa de Educación Cívica, haciendo más de cuarenta talleres en los que dábamos a conocer la Ley Electoral y practicábamos con las mujeres la mecánica de las votaciones. ¡Ah! Y nuestro bolígrafo no tenía descanso pues escribíamos sin parar: plataformas, documentos, artículos periodísticos (5 referidos al tema electoral fueron publicados en el Diario Latino entre enero y marzo) y nos preparamos para participar como observadoras de las elecciones. ¡Realmente nos comprometimos en ese proceso electoral!*

*Pasado el 20 de marzo, fecha de las elecciones, tuvimos que hacer recuento de los obstáculos que las mujeres habían encontrado para votar y de los resultados obtenidos, poco favorables tanto en candidaturas como en demandas asumidas. A*penas 9 mujeres fueron electas diputadas (de un total de 84 personas), lo que hace apenas un 10,7 por ciento de presencia femenina... El panorama está peor en los poderes locales. De las 262 alcaldías, el FMLN ha ganado en 13 pero sólo habrá dos alcaldesas de izquierda en el país. *Por lo que se refiere a las demandas de la plataforma, el balance era que* si bien la tónica general ha sido recoger solamente algunas de las demandas femeninas, la mejor disposición provino de la coalición de izquierda[17].

*El balance de Mujeres-94, que también se incluía en el mencionado artículo, era positivo. Considerábamos que era* una experiencia inédita en América Latina... que ha permitido mostrar a la sociedad civil y la clase política que el movimiento de mujeres puede articularse para una causa común, que tiene capacidad para elaborar análisis y propuestas, que convoca a miles de mujeres tras las banderas de los llamados intereses de género. *A pesar de esta alentadora experiencia, no podíamos dejar de reconocer que* sectarismos, desconfianzas, copamientos y no búsqueda de consenso y participación plural, caracterizaron la dinámica de esta coordinación durante los últimos meses.

*Los resultados de este proceso electoral, en lo que al comportamiento femenino se refiere, nos dio para muchas reflexiones. Uno de nuestros temas de interés era precisamente la participación política, por lo que las elecciones del 94 constituyeron un escenario rico en experiencias y lecciones. Era el primer evento en donde las mujeres podían ejercitar su derecho ciudadano al voto en un nuevo contexto político. Echando mano de resultados de encuestas de opinión a nivel nacional y de la voz de las mujeres, vio la luz una publicación que analizaba lo doméstico, la guerra, las elecciones y las mujeres salvadoreñas*[18].

*Entre otros muchos elementos de análisis del fenómeno electoral se señalaba que* 6 de cada 10 mujeres no votaron, por lo que el abstencionismo femenino se convertía en un fenómeno relevante de la vida política. *El desinterés de las mujeres hacia las elecciones, hacia la política y su desconfianza en el proceso electoral se destacaban como las actitudes de la mayoría de la población femenina.*

*Ante tal panorama nos preguntábamos* cuál ha sido el impacto de la guerra en la conciencia política de las salvadoreñas, pues a la vista del masivo abstencionismo queda cuestionada la afirmación de que "la guerra sacó a las mujeres de las cocinas". *Señalábamos que* la participación femenina en el conflicto armado estuvo regida en gran medida por la lógica del apoyo y el cuidado a los otros... *actitudes que sirvieron de poco ante las urnas.*

Cuando lo que cuenta es la adhesión a una propuesta ideológica, conocer las ofertas electorales y hacer conciencia de los derechos, la domesticidad desarma a las mujeres dejándoles como únicos

*17. Este balance lo resumimos de un artículo firmado por Clara Murguialday y Morena Herrera titulado "Elecciones del siglo en El Salvador ¿también para las mujeres?" y que fue publicado en varios medios.*

*18. Se trata del libro Las mujeres ante, con, contra, desde, sin, tras... el poder político, escrito por Clara Murguialday y publicado en 1995.*

caminos el abstencionismo o la dependencia política respecto a los hombres. En otras palabras, si antes de la guerra las mujeres contaban con un criterio –los deberes maternales- para saber qué bando apoyar, frente a la publicidad electoral carecieron de criterios para diferenciar alternativas y optaron por la abstención. El día de las elecciones, la lógica electoral de las mujeres nada tuvo que ver con las razones que les llevaron a involucrarse en la guerra.

*Estas reflexiones postelectorales nos dieron muchas luces para volver a reflexionar sobre nuestro pasado reciente, marcado por la guerra. Y es que este fenómeno había sido otro de nuestros temas de interés, tanto en el plano de la investigación como de acciones. Es precisamente, el apartado que nos ocupará a continuación.*

## Violencia/guerra

Era todo, *recuerda Norma Vázquez,* las palabras, los gestos, las actitudes, un lenguaje que yo no entendía, algo ajeno a quienes no habíamos vivido la violencia de la guerra. Todo me llamaba la atención: esa susceptibilidad a flor de piel, una desconfianza más grande que cualquier deseo de superarla, la necesidad de buscarle a todo el sentido oculto. Recuerdo que un día hacíamos un ejercicio de lógica y una mujer no podía con él; cuando me acerqué para ayudarle me dijo que trataba de entender el significado de las frases a través de unas claves ocultas que se afanaba en buscar, el mensaje escondido que seguramente había en ese inocente párrafo sacado de un manual. Me quedé muda, pero entonces supe que esa otra lógica, la de la guerra, tenía que ser tomada en cuenta si queríamos avanzar en el trabajo con las mujeres.

El otro momento impactante fue cuando en una reunión se oyó el ruido de un helicóptero y todas las presentes empezaron a temblar, algunas gemían intentando inútilmente controlarse. Lo que para mí era un ruido molesto para ellas era un recuerdo de muerte. Como yo era ajena a esa lógica pero tenía que trabajar y vivir día a día con mujeres que la sufrían, me pareció que había que tocar el tema de la guerra y hacerlo un eje de trabajo.

Reconozco que inicialmente era una necesidad mía, un intento de entender a mis nuevas compañeras de trabajo, a mis nuevas amigas. Pero cuando empezamos a preparar los grupos de autoayuda de 1993, me di cuenta de que para muchas de ellas también era una necesidad hablar de ello, no tanto para entenderlo como para exorcizarlo. Sacar de lo más profundo de cada una el terror

y el dolor de tantos años de guerra les permitiría mirar de frente al monstruo. Esa fue una de las iniciativas que más me marcaron durante mis años en El Salvador, tanto así que me llevé conmigo la inquietud y seguí trabajando sobre ella a pesar de la distancia geográfica. ¡Cómo marca la guerra!

*Las reflexiones y el trabajo en torno a la guerra y su impacto en las mujeres son una de nuestras señas de identidad. Sabíamos que la guerra era el contexto donde habíamos nacido pero estábamos tan involucradas que no podíamos ver el alcance de su huella en nuestras vidas y en nuestro trabajo. El primer atisbo lo tuvimos en el taller sobre maternidad con CIDHAL, allá en mayo de 1992. ¡Qué susto nos llevamos! Le dimos vueltas y más vueltas a lo abordado, nos quedamos como sin energías después de hacer aquellas máscaras que decían tanto de nosotras... Cuando algunas semanas después volvieron las compañeras les comentamos nuestra incapacidad para reproducir ese taller, había sido algo único, vivencial, intenso y la primera vez que nos deteníamos a pensar en eso.*

*Parece que fuera ayer cuando haciendo un ejercicio alguien decía que no se podía detener porque se mareaba, la otra hablaba de deserción y traición porque no había podido terminarlo, otra más del temor de ser aplastada... Nuestro lenguaje estaba lleno de violencia, nuestro cuerpo de temor. Parece que fue ayer cuando dijimos que las pérdidas que no se lloran difícilmente se olvidan... y nos dimos permiso para llorar.*

1992 Taller sobre maternidad.
1993 Análisis del Informe de la Comisión de la Verdad.
Grupos de autoayuda.
Talleres con psicólogas.
1994 Publicación de El dolor invisible de la guerra.
Programa de salud mental.
Investigación sobre la sexualidad y la maternidad de las mujeres durante la guerra.
1995 Publicación de Mujeres-Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN.
Programa de salud mental.
Foro Regional "Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados de Centroamérica y Chiapas".
1996 Publicación de Montañas con recuerdos de mujer.
Publicación de ...Y la montaña habló.
Programa de salud mental.
Publicación de los Nº 1 y 2 de la boletina Re-conociéndonos.
Intercambio regional "Recuperación y reparación de la memoria histórica".
1997 Programa de salud mental.
Publicación del Nº 3 de la boletina Re-conociéndonos.
Participación en la iniciativa para la construcción del Monumento a las Víctimas.
Civiles de Violaciones a los Derechos Humanos.
1998 Investigación sobre las mujeres refugiadas y retornadas.
1999 Foro sobre Comisiones de la Verdad.
2000 Foro "Mujeres y Reconstrucción post-conflicto".
Publicación de En el refugio despertamos.

*Permítanos una explicación sobre la introducción de este desorden. Sabemos que estamos contando nuestra historia de 1993 a 1996 y de pronto irrumpimos con un cuadro que abarca 8 años. ¡Qué poca seriedad! dirán algunas. Lo que pasa es que la cronología de esta historia se basa sobre tres grandes periodos*

*marcados por diferentes estructuras organizativas y ejes de trabajo. Pero la reflexión y acciones alrededor de la guerra han recorrido estas etapas sin respetarlas mucho. O sea, que a pesar de que han habido equipos e incluso programas específicos, la mayoría de nosotras se ha visto involucrada en alguna de las reflexiones, de los foros, de las investigaciones, de los grupos.*

*Y eso fue así desde el principio, cuando la mirada feminista que posamos sobre el Informe de la Comisión de la Verdad nos dijo sin ninguna duda que las mujeres somos las víctimas indirectas y sobrevivientes de la violencia de la guerra.* Si por cada mujer víctima directa hay tres hombres que lo son, y cada uno de ellos deja al menos cuatro mujeres sobrevivientes (su madre, su esposa, compañera o novia, una hermana y una hija), esto significa que por cada mujer que ha sufrido directamente la violencia hay al menos otras doce que han perdido algún ser querido o le han visto padecer torturas o secuestros.

Por tanto, según los datos del informe, por cada 5 mil mujeres víctimas directas de la violencia, hay al menos otras 64 mil mujeres que han perdido un ser querido o que han sufrido las consecuencias de la violencia ejercida contra un familiar varón. Somos nosotras las sobrevivientes de nuestros familiares varones asesinados, desaparecidos o torturados. Resulta evidente, por tanto, que sobre nosotras recae la responsabilidad y el peso de la denuncia[19].

*Nos dimos esa tarea: denunciar, enfrentar la verdad para encontrar vías de reconciliación individual, colectiva y social. Creemos que* sólo en la medida en que hablamos de lo sufrido, los sentimientos de dolor y de pérdida se van desgastando y no se nos quedan enquistados dentro.

*Nosotras fuimos las primeras destinatarias de los grupos de autoayuda que llevamos a cabo en 1993 y para los que invitamos a otra amiga, la trajimos desde Madrid para que con su distancia nos ayudara. Era Cristina Garaizabal quien, como otras, se convertiría en visitante asidua de nuestras tierras y nuestros afanes.*

En un mes de mayo como éste, hace ya siete años, conocí a Las Dignas. Mi amiga Norma Vázquez me propuso trabajar con ellas en un Programa de Salud Mental que me interesó enormemente en cuanto me habló de él. Se trataba de prestar especial atención al impacto que la guerra había causado en mujeres que habían participado en ella de las más diversas maneras: desde las que habían combatido directamente en las filas de las organizaciones del FMLN en la montaña o en la ciudad, hasta las que habían visto cómo sus compañeros, hijos e hijas se habían alzado en armas para dejar la vida en una guerra que las había dejado solas en el mundo. Al mismo tiempo, trabajaría con un grupo de psicólogas para ayudarlas a capacitarse en la continuidad del Programa de Salud Mental.

Mi encuentro con aquellas mujeres, profundamente impactadas por los efectos desgarradores de la guerra, fue para mí una experiencia vital que me involucró mucho más allá de mi experiencia profesional como psicóloga feminista. Ayudarles, en los grupos de auto-apoyo, a elaborar unos duelos que la guerra no les había permitido hacer (muchas de ellas ni siquiera habían podido llorar a sus muertos) me acercó tanto a una realidad que desconocía de "primera mano" que, aún hoy día, me conmueve toda cuando lo recuerdo.

Cierro los ojos y las veo, una a una, en las sesiones de los grupos de auto-apoyo, esforzándose por romper sus silencios de tantos años, sus tragedias individuales, familiares, colectivas. ¡Había tanto dolor condensado en sus rostros, en sus miradas... y se conformaban con tan poco, después de tanto sufrimiento...! Para algunas, el reciente descubrimiento del feminismo se les aparecía como una tabla de salvación a la que agarrarse. Los sentimientos de solidaridad que se fueron fraguando en aquellos días en los que lo compartimos todo, mitigaban un poco los desgarros personales.

[19]. *"Las Dignas frente a la Verdad", mayo de 1993.*

Cuando crucé el Atlántico para volver a mi país, una parte de mi corazón quedó allí y me hizo volver por él varias veces después de aquel mes de mayo de hace siete años. Siempre para trabajar en algo relacionado con la psicología pues la sorprendente capacidad de Las Dignas para idear programas de atención les ha permitido abordar aspectos de las vidas de las mujeres que no suelen ser tenidos en cuenta por casi nadie y que, sin embargo, son vitales para la recuperación de la dignidad y la vida de las mujeres.

*En torno a la guerra y sus repercusiones emocionales, procuramos traspasar la tentación de hablar de las mujeres como si fueran las otras. Hicimos visible el dolor invisible de la guerra y con él configuramos el cuerpo femenino de las montañas protectoras de la guerrilla. Los guerrilleros tenían, mayoritariamente, rostros masculinos y las cuidadoras, las montañas nutrientes de su lucha, no fueron entes abstractos, fuimos mujeres, las mujeres-montaña, las montañas con recuerdos de mujer.*

*Pero también fuimos hacia las repoblaciones, en esas zonas desgarradas por la represión, los bombardeos, los escuadrones de la muerte, el exilio, el retorno la pobreza, y con las sobrevivientes de la guerra enfrentamos las vivencias escondidas. Desafiamos la consigna de perdón y olvido para recordar, permitirnos el odio y el desconsuelo, antes de pensar en un perdón hacia quienes no nos lo habían pedido.*

Iniciamos el esfuerzo del programa tres mujeres, psicólogas, que en espacios diferentes vivimos la guerra y que llevamos profundas huellas de esos tiempos *recuerda Dinora, que en algún momento formó parte del Programa de Salud Mental.* Mujeres que elegimos trabajar con grupos de personas que durante la guerra se enfrentaron a reiterados hechos que traspasaron los limites humanos de equilibrio emocional.

Las experiencias semejantes nos unen y nos impulsan a acercarnos a colectividades de mujeres que están interesadas en aprender las lecciones de la guerra, convertir las desesperanzas en sueños, traspasar el dolor para tocar la confianza, identificarse en una misma y en las otras, iniciar la construcción de redes y apoyos distintos.

Con esas intenciones, caminamos por Berlín, Suchitoto, Jiquilisco, Villa Victoria y a nuestra oficina llegaban las mujeres del volcán de San Salvador. Nos juntamos mujeres de diferentes edades, entre 15 y 57 años, la mayoría de ellas había sido desplazada de su lugar de origen durante los bombardeos a las poblaciones rurales, algunas se refugiaron en otras zonas del país y otras en Honduras.

Todas tenían de común el contar con pérdidas afectivas y materiales, haber presenciado escenas de mucha crueldad, así como la incapacidad de compartir y expresar las emociones y los sentimientos que les generaron estos hechos. El dolor era profundo y permanente, porque no encontraban válido el hecho de revivir el dolor 10 ó 15 años después de haber sucedido, aunque éste se encontraba en lo más profundo de su ser y de sus cuerpos. ¿Cómo llorar en este momento si cuando acontecieron los hechos nos mantuvimos firmes y fuertes?

El dolor de cuello, cabeza, hombros, el insomnio, angustia, deseo de llorar, las pesadillas, eran síntomas de que sus cuerpos cargaban dolores, imágenes, recuerdos, culpas, malestares e insatisfacciones.

Juntas comenzamos a armar el rompecabezas de las historias individuales, familiares, comunales y finalmente de la nación. Contrastamos la historia oficial con la real de cada una y nos dimos cuenta de que era necesario rescatar, apropiarnos y nombrar nuestro malestar, que no era un hecho personal sino netamente político. Aprendimos que tenemos que tomar posición en esta historia y denunciar lo que vivimos.

Lo más significativo de los grupos fue el rescate de la confianza entre sus integrantes. Dar importancia al hecho de haber enfrentado una cruenta guerra y salir adelante, estar vivas y contar con otras mujeres, apropiarse de su historia para tener fuerza y exigir el cumplimiento de sus derechos. Fue una experiencia muy enriquecedora, me permitió tocar las fuerzas y potencialidades que las mujeres creamos para vivir.

*Los elementos que se iban repitiendo en los grupos de auto-apoyo nos despertaron la curiosidad y pensamos que, además de ayudar a las mujeres teníamos que entender mejor cómo se había tambaleado su identidad durante la guerra y para eso era necesario investigar. Un día de enero del 94, por casualidad, llegó un fax un poco borroso en el que se miraban las bases de un concurso latinoamericano de investigaciones sobre derechos sexuales y reproductivos, y nos apuntamos entusiasmadas. Por fortuna, otras mujeres consideraban que era importante la indagación que nos proponíamos emprender y nos apoyaron.*

*Así fue como pudo hacerse realidad la investigación sobre las vivencias de las guerrilleras y colaboradoras del FMLN en torno a la maternidad y la sexualidad, que después fue publicada con el título de Mujeres-Montaña. El 17 de noviembre de 1995, en un arranque de audacia, invitamos a dirigentes del FMLN para discutir con ellas y ellos las conclusiones de este trabajo; nos oyeron con interés y hasta dijeron que les parecía muy bien que tan pronto se empezara a recoger esta parte de la historia.*

*Superado este primer miedo a la discusión abierta de estos temas, decidimos compartir los resultados de la investigación con mujeres centroamericanas que habían participado en las luchas guerrilleras en sus países y organizamos, en diciembre de ese mismo año, el foro regional del que nació el texto de "Montañas con recuerdos de mujer". Y seguimos...*

*Hay muchas cosas que este trabajo nos ha dejado. La más importante ha sido poder abrir espacios para que las mujeres podamos llorar nuestras pérdidas y reconocer nuestra fuerza. Otra, de la que también nos sentimos contentas, es haber contribuido a que se conozca y discuta abiertamente este tema. Falta mucho a este respecto, pero los primeros pasos están dados. Y nos alegra también que estas reflexiones hayan trascendido las fronteras nacionales e incluso merecido el reconocimiento de algunos organismos interesados en la investigación sobre la realidad de las mujeres.*

*Todo ello es bueno si contribuye a lo que hemos repetido hasta el cansancio: que la memoria de las sobrevivientes sirva para que los horrores de la guerra no se repitan nunca más.*

*Ya hemos pasado un montón de páginas con olor a campo. El verde se asoma entre ellas pero ¿dónde está el cemento frío y gris propio de las ciudades? ¿Es que acaso Las Dignas no tenían mujeres de las comunidades marginales de San Salvador entre sus filas? Pues sí y no. Sí, porque muchas de las que fueron nuestras líderes históricas eran de la ciudad, aunque se habían ido al campo en épocas anteriores y su corazón latía más en torno a los problemas rurales que a los urbanos. No, porque el equipo que se suponía debía trabajar con las mujeres de las ciudades carecía de lo que fue el instrumento principal de organización de los primeros años -los proyectos productivos- y anduvo perdido en la segunda época buscando "la reivindicación" en torno a la cual aglutinar a las citadinas.*

*Los intentos de organización en San Salvador habían girado en torno a la reflexión sobre la situación de las mujeres y, si bien ello podía dar para unas charlas o pasar algunas películas, no cuajaba en un trabajo continuado. Hubo intentos de apoyar la organización de las trabajadoras estatales pero nos pasaba algo semejante. ¿Qué ocurría? Nos remontábamos años atrás, cuando San Salvador era un hervidero de organizaciones y no acertábamos a explicarnos por qué ahora no podíamos acercarnos ni de lejos a aquellos tiempos.*

*Cuando empezamos a desentrañar las consecuencias de la guerra también se nos abrieron respuestas a esta interrogante. Las organizaciones de los 70 habían sido brutalmente reprimidas y sus dirigencias asesinadas. La construcción de una guerrilla rural fuerte se había logrado a partir de la migración al campo de muchos y muchas líderes urbanas, con la consecuente debilidad de las organizaciones en la*

*ciudad. No era sólo un problema nuestro, eran los costos de las estrategias adoptadas en el pasado por el movimiento popular e iba a ser difícil remontar esa situación con nuestras únicas fuerzas.*

*Así, encontramos respuestas a la interrogante inicial sobre las dificultades para el despegue, pero no sabíamos qué hacer con ellas. Con el traslado de la lucha política hacia la ciudad, después de la firma de los Acuerdos de Paz, las comunidades repobladas quedaban lejos, en distancia y atención. Nosotras sabíamos que para construir fuerza feminista teníamos que asentar algún tipo de iniciativa en San Salvador. Pero ¿qué? ¿qué?*

*Esa duda existencial alimentó la crisis de nuestro trabajo en la ciudad durante buena parte del 93 y 94. Nadie atinaba a responder. Se pensaba en los movimientos comunales y no se veía salida, las demandas de vivienda y servicios básicos eran apremiantes pero nuestras fuerzas eran escasas y nuestra experiencia poca en ese terreno. Tratábamos de encontrar algún sector que nos permitiera un camino más directo, un trabajo más inmediato para salir de la parálisis y la crisis en que estábamos. Y cuando ya empezábamos a pensar que había que cerrar el área urbana, pues hubo una época en que sus integrantes tenían, además, otras responsabilidades institucionales, llegó la idea.*

Un día, por casualidad, mire un periódico abierto sobre un escritorio. La nota era sobre unas mujeres que todos los días hacían colas para cobrar su pensión alimenticia. Curiosa, pregunté de qué se trataba.

- ¡Ah!, me respondieron sin mucha pasión varias de las interrogadas, son las demandantes.

-¿Es algo nuevo? -seguí preguntando.

-¡Qué va! Llevan un cachimbo de años, a veces han organizado protestas y hasta han sufrido alguna que otra represión de la policía -me dijo alguien que tomaba café con pupusas.

Seguí preguntando y en todas las interrogadas encontré esa misma lejanía, como de algo que pasara en otra parte.

-¿Nunca han intentado hacer algo con ellas?, insistí.

-¡No, no es posible! Son mujeres sin conciencia –me dijo la Pecosa mientras machacaba con que nos faltaba estrategia para una adecuada intervención urbana.

Seguro que algo pensarían sobre la desubicación de las extranjeras pero había demasiado cariño y respeto entre nosotras como para que alguien se atreviera a decirlo en voz alta. Y precisamente por esa cercanía yo me atreví a decir: ¡Pero cómo es que no han hecho nada! ¡No andan buscando desde hace años cómo impulsar la organización de las mujeres en las ciudades! ¿Para qué vamos a inventar demandas si aquí hay una que mueve a cientos de mujeres? ¡Ahí hay un sector que no requiere empezar de cero!

Insistí, insistí, insistí. Nadie me quitaba de la cabeza que algo se podía hacer con las demandantes de la cuota. Recuerdo a la Pecosa y Aracely López –futuras dirigentes de la Asociación de Demandantes- diciendo que ya lo habían intentado pero que las mujeres no querían organizarse. Viendo que las reticencias eran grandes, pensé que lo mejor era no seguir aconsejando de lejos porque mis palabras caían en saco roto.

Por eso, una vez desaparecida el Area de Capacitación que yo coordinaba, me auto-propuse para empezar un trabajo de apoyo (de asesoría legal, ayuda en trámites y apoyo emocional) hacia las demandantes. Con Dilcia y Ruth, que creían lo suficiente en la idea como para lanzarse conmigo al vacío –y sin paracaídas- formamos el equipo inicial al que al poco tiempo se sumaban Aracely y Vilma Vásquez (quienes a su vez eran demandantes de la cuota). Al mismo tiempo, con Sonia, Clara y un equipo de voluntarias, iniciábamos una investigación para conocer mejor la situación de estas mujeres.

Mientras escribo esto, miro una hermosa placa fechada en diciembre de 1997, justo antes de irme de El Salvador. Dice: *Por tu aporte al feminismo concretado en la creación de la Asociación de Madres Demandantes de la Cuota Alimenticia.* Cuando se me pasa la emoción y la vergüenza, pienso que a veces vale la pena insistir.

*El programa de apoyo a las demandantes de cuotas alimenticias fue la primera pieza del área urbana. En todos los sentidos era algo bueno para el equipo. Nos disponíamos a prestar servicios por primera vez. Con mucha emoción elaboramos nuestra primera cuña radial con Yolanda Lusa, que seguiría por muchos años traduciendo en hermosos diseños nuestras ideas. Revoloteábamos como mariposas asustadas por toda la casa cuando la escuchamos por primera vez... era cierto... ya estábamos al aire. ¡Qué susto! ¿Y la primera mujer que llamó? Creo que queríamos atenderla todas y nadie.*

A mí me tocó estar visitando las instalaciones por varios días y sentarme a escuchar a las mujeres que todos los días acudían para iniciar trámites, por problemas de mora o para asistir al comparendo entre ella y el hombre al que demandaba, *recuerda Ruth, tenaz, seria y machacona como siempre ha sido, y por ello pudo resistir los altibajos del inicio. La experiencia adquirida en este terreno la llevó a que en años posteriores tuviera que hacer frente a las situaciones cuando se ponían difíciles.* Cuando el programa estuvo más estructurado, yo fungía como trabajadora social, realizando gestiones como entrega de citatorios, órdenes de descuentos, etc. Recuerdo un día que Dilcia y yo fuimos a un lugar fronterizo con Honduras a dejar una orden de descuento y llegamos con tanto polvo, que nos llevó tiempo sacudirnos y estar más o menos presentables.

*Presentables, sí. Este programa nos abría una dimensión nueva en la relación con las autoridades de la Procuraduría General de la República, acostumbrada por años a actuar sin rendir cuentas a nadie y que de pronto se encontraba con nuestra mirada. ¿Qué hacen estas mujeres aquí? decían sus funcionarias y funcionarios, mientras nos cerraban la puerta en las narices diciendo que las mujeres no necesitaban nuestra ayuda. Pero seguíamos ahí y pronto, con ese infalible recurso que es el voz a voz, las mujeres se enteraron que estábamos ahí, dispuestas a apoyarlas en su demanda.*

Conocí algo de la Procuraduría cuando cursé derecho civil, pero de manera superficial; con este programa realmente profundicé en el tema, recuerda *Dilcia, tan tenaz y más seria que Ruth y que tenía la responsabilidad legal del programa.* Trabajar con mujeres que demandaban la cuota me ha brindado muchas satisfacciones pero también me ha ocasionado frustraciones. He llegado a pensar que las leyes no sirven para nada, porque existe la ley pero se queda corta ante tantos casos y tan diferentes. Los derechos de las mujeres no son respetados y los aplicadores favorecen a sus congéneres la mayoría de las veces, por lo que la impunidad es frecuente.

Cuando se presentan las mujeres solicitan, sobre todo, la asesoría jurídica, quizá porque quieren resultados inmediatos; pero los procesos psicológicos son para mí lo más importante porque los cambios en las mujeres son más firmes. Es lento pero seguro. Para mí es gratificante cuando las mujeres me dicen que les ayudé mucho y que he sido importante en sus vidas.

*El Programa de Cuotas –así llamamos a nuestro trabajo con las demandantes- tuvo un efecto rápido. Pronto la problemática ganaba presencia en los medios, mientras la discusión sobre la maternidad y la paternidad, temas obligados al analizar lo precario de las cuotas y las resistencias de las mujeres para pedirlas y de los hombres para darlas, nos hacía sacar humo de la cabeza. Seguramente que muchas mujeres se beneficiaron de nuestros servicios, pero nosotras nos llenamos de entusiasmo ante el éxito de la iniciativa. ¡La crisis se iba del área urbana! Y de pronto estaba el reconocimiento de UNICEF por la labor en defensa de los derechos de la infancia... y lo más interesante para nosotras: los primeros pasos de una asociación de mujeres demandantes.*

*Cuando poníamos en nuestra misión aquello de que Las Dignas queríamos impulsar "fuerza organizada de mujeres" parecía una frase hueca, pero la Asociación de Madres Demandantes era la realización de esa idea. Una agrupación distinta, nueva, propia de la paz. Le pusimos mucha ilusión a su construcción, a pesar de que sabíamos que pronto habría de volar con alas propias. Pero a nosotras, defensoras de la autonomía, nos costaría más de un disgusto soltar lo que había sido una preciada criatura. Había que ejercer otro tipo de maternidad, nos decíamos cuando nos entraba el desánimo, que no impida crecer y que pueda desprenderse con alegría de los retoños.*

*Pero déjennos quedarnos en este capítulo con la alegría de los éxitos y en el siguiente les contamos los desengaños y los profundos sinsabores del desenlace de esta historia. Para terminar de superar la depresión urbana armamos las otras dos patas del área, que aunque empezarían en 1995 tomarían esplendor en los años siguientes. En esta etapa, cualquier otra iniciativa quedaba un poco opacada por nuestro entusiasmo con el trabajo de las cuotas.*

*Y es que la idea era que se desarrollaran otras dos experiencias organizativas desde otros dos ejes distintos: la lucha contra la violencia y la capacitación y el empleo en oficios no tradicionalmente femeninos. En ambos se quería repetir el esquema que había sido exitoso en torno a las cuotas: prestación de servicios (de apoyo legal y emocional en uno, de formación laboral en el otro), diagnóstico de la situación, impulso de la organización de las mujeres. Estábamos demasiado embelesadas con el éxito del programa pionero de esta etapa en el área urbana, para observar críticamente que el esquema podía no tener los mismos resultados en otros temas, como pasó.*

*Pero esperamos la comprensión y disculpa de la historia, las historiadoras y las lectoras. Después de cuatro años de desalientos urbanos déjennos gozar las mieles de la buena fortuna. Imaginen el pavoneo de las integrantes de "las urbanas" que se paseaban por la casa nueva ocupando espacio, ante la mirada algo recelosa del resto. El equipo creció de prisa y nos multiplicamos por tres. Así que ya éramos nueve las que formábamos un equipo que empezó con tres.*

*Y cuando en la evaluación del 95 nos dijeron que* las estrategias que se están utilizando en el trabajo urbano responden a las concepciones actuales de Las Dignas, son novedosas y han sido hábilmente diseñadas para rendir resultados positivos, aunque sean modestos, desde el primer momento[20], *no cabíamos en nuestros rincones.*

*Pero cuando a continuación se señalaba que* encubiertos bajo el rubro de lo urbano están tres proyectos con amplia capacidad de proyección y que en breve estarán demandando mucho más tiempo y energía a las integrantes del equipo, *se nos encogía el corazón porque atisbábamos nuevos cambios. ¡Otro! ¿Tan pronto?*

*El equipo se vería sacudido por nuevas transformaciones en la etapa siguiente cuando los programas de erradicación de la violencia y capacitación y empleo tomaran la dimensión que apenas se dibujó en esta época; y cuando la Asociación de Demandantes de la Cuota Alimenticia se hiciera una realidad en la que Las Dignas quedarían en el recuerdo. Pero, de nuevo nos adelantamos en el tiempo.*

*Estos fueron nuestros años felices, cuando por fin le encontramos la pista al trabajo con las mujeres de la ciudad y algo muy profundo cambió... ya no éramos las mismas, nuestras estrategias ya no eran exclusivamente rurales. El equipo urbano contribuyó a hacernos diferentes.*

[20]. *Informe de Evaluación Institucional, 1995.*

Revuelta

# Encuentros/Desencuentros

*Usted sabe cuántas feministas se necesitan para cambiar un foco? Cincuenta. ¿Cómo así? ¿Tantas? Sí, una para hacerlo y cuarenta y nueve para compartir la experiencia". Eso dice un chisme que se ríe de nuestra increíble capacidad –de las feministas, no sólo de Las Dignas- para hacer encuentros y redes sobre todo lo imaginable, lo posible y lo imposible.*

*Las Dignas habíamos participado en la organización del primer Encuentro Nacional de mujeres, pero como nos sabía a poco nos involucramos en la preparación del encuentro centroamericano, en marzo de 1992 en Montelimar, y después en la del latinoamericano y caribeño. Y más aún, ¡defendimos que se hiciera en El Salvador! ¿En El Salvador? preguntaba más de una latina o caribeña. Pero ¿hay feministas en ese país? ¿Estaremos seguras o nos atacarán los escuadrones de la muerte? ¿Tendrá aeropuerto? Pero ¿tendrá feministas? ¡¡¿¿En El Salvador??!!*

El primer antecedente fue el V Encuentro Feminista realizado en 1990 en San Bernardo, Argentina, *recuerda Morena sin necesidad de consultar su inseparable cuaderno de tapas gruesas. Ella, la osada, la recién llegada, la que nos metió en este bolado.* En él me enamoré del feminismo, estaba feliz, recién salida del monte, con la osadía de estar allí sin haber pedido permiso al partido y sólo con el apoyo de mis compañeras. Poder entrar a un taller y opinar tan libremente, ver a mujeres apasionadas que opinaban de forma tan interesante. Bailar y caminar por las calles a la hora que me diera la gana. Y de repente la noticia de un taller de las centroamericanas, ver y conocer a las cercanas, compartir y conocer que vivíamos situaciones parecidas de opresión. Todo esto hizo muy fácil que nos hiciéramos

cargo del VI Encuentro. Quedamos de vernos en el siguiente mes de abril y allá nos fuimos la Pecosa y yo, con una niña de 40 días, mi hija.

Luego vino el Encuentro de Mujeres Centroamericanas. Con el primer taller de preparación en Guatemala nos dimos cuenta que lo más difícil no era enfrentar los aspectos organizativos sino definir el perfil político de lo que queríamos. Empezó otra búsqueda en cada país. Y para Las Dignas, que nos vivíamos muy solas en la lucha por la autonomía y las definiciones feministas en El Salvador, el espacio de las centroamericanas significaba la confianza de saber que no estábamos solas.

En Montelimar, la reunión entre salvadoreñas para decidir si nos proponíamos como sede del VI Encuentro estuvo agitada. Algunas decían que no, Las Dignas insistíamos que sí, y al final se decide que sea aquí... *y fue aquí, a pesar de los intentos de atemorizarlo y de desvirtuarlo que hizo la derecha, y los amagos de la izquierda por cooptar a quienes se dejaran. A pesar de las desconfianzas de las feministas de más tradición en América Latina frente al feminismo recién descubierto de las centroamericanas, como bien lo dijo Morena, recién bajadas del monte.*

Para Las Dignas el proceso de preparación fue muy rico, nos permitió crecer en identidad pero también, sobre todo en el período final de preparación, nos consumió casi todas las energías. Llenamos muchos vacíos, nos hacíamos cargo de lo que no estaba, lo importante era asegurar que el Encuentro se hacía aún enfrentando las embestidas de los sectores más conservadores del país.

Y se dio el Encuentro al que varias llegamos agotadas, pero aún así, lo disfrutamos. Estábamos con despliegue de creatividad, con muchas dignas endosadas en el tiquete y la cama de otras porque no alcanzaba el pisto para que todas tuvieran alojamiento. Algunas queríamos que todas Las Dignas estuvieran en ese encuentro, creíamos que era un momento que podía cambiarles la vida y a algunas nos la siguió cambiando.

*En el encuentro de Costa del Sol nos reencontramos con viejas amigas: ¡Hola Empar! ¡Seguimos siendo autónomas y pocas son ya doble-militantes!*

Mi deseado primer encuentro con Las Dignas, en 1992, en realidad no tuvo lugar, *responde Empar, que no pudo asistir al Encuentro Centroamericano por la grave enfermedad de un familiar.* Confieso que me entusiasmaba la idea de conocerlas. Llevaba ya años participando activamente en la solidaridad con el pueblo salvadoreño en su lucha de liberación, con el FMLN y también con algunos de sus grupos de mujeres. La posibilidad de conocer personalmente a Las Dignas y, además, en su "propio terreno" me llenaba de alegría.

*Pero teníamos que conocernos, hacer realidad lo marcado por el cosmos. Pues sí, porque* al año siguiente, las conocí cuando acompañé a Cristina Garaizábal, que trabajaba con ellas en su Programa de Salud Mental, y lo que prometía ser mi mes de vacaciones se convirtió en una trepidante actividad de tertulias, charlas y cursos en la vieja casa. Debatimos "sobre lo divino y lo humano" -como se dice en mi país- a lo largo de días y días de una intensidad enorme.

A los pocos meses, con ocasión del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe volví a El Salvador, sede del evento. Compartí con Las Dignas las alegrías, los reencuentros y las experiencias que sólo se dan en este tipo de eventos. Nuestros lazos se fueron estrechando más y más. *¿Verdad Empar que es rico colocar los focos entre cincuenta?*

*Conocimos a nuevas feministas de muchos países y nos encantó tenerlas y hasta pelear con ellas. Todo era tan enriquecedor. Y además, hicimos una presentación en sociedad. La Clara insistía en que escribiéramos nuestra historia para compartirla y como es necia, lo logró. Y frente a más de doscientas feministas, contamos nuestra historia, nuestra guerra y nuestra paz. No fuimos solas, estábamos con otros*

*seis grupos en un taller al que llamamos: "Lo que siempre quisiste saber sobre el feminismo en Centroamérica y no te atreviste a preguntar"*[21].

*El Encuentro nos dejó con muchas buenas amigas en el exterior pero con serias fracturas internas. Algunas salvadoreñas pensaban que nos estábamos pasando, que queríamos figurar en todo y para todo, que presumíamos de autonomía para dejar mal parados a los otros grupos y que nuestro feminismo era sostenido por las extranjeras que había en el grupo, incluso algunas nos miraban cuando insistían en que "había que construir un feminismo autóctono". Cuando todas las latinoamericanas y caribeñas habían partido, vino el ajuste de cuentas y las facturas eran altas: la Concertación, los encuentros nacionales, Mujeres-94, el Encuentro Centroamericano y el Latinoamericano, todo lo juntaban para echárnoslo en cara.*

Durante los años anteriores, *decía la evaluación de 1995,* el fuerte protagonismo de Las Dignas hacia fuera, unido a su acelerado crecimiento y a su autonomía un tanto confrontativa, generaron celos y resquemores de otras instancias en el movimiento social. A esto se añadió la entrada a Las Dignas de un número considerable de mujeres que habían tenido participación destacada en las diferentes instancias de coordinación del movimiento de mujeres, muchas de ellas cuadros políticos de sus organizaciones que, sintiéndose desencantadas del autoritarismo imperante en éstas, se sumaron al proyecto de Las Dignas. Como consecuencia, las instancias de coordinación del movimiento amplio de mujeres se fueron debilitando... *hasta morir o intentar dejarnos fuera.*

*¿Se acuerdan que por aquellos años también andábamos en crisis internas? Pues nada, como nadie nos quería afuera y adentro no nos soportábamos mucho, curamos nuestras heridas y unas cuantas nos fuimos a impulsar La Corriente: esa que pasa por los focos que cambian las feministas en multitud.*

Somos un Programa Regional Centroamericano con sentido de continuidad y con énfasis en la necesidad de investigar, debatir, estudiar, proponer y aprender de nosotras, de todas y de la propia historia que nos constituye[22].

Para decidirnos a juntar aspiraciones y esfuerzos tuvimos que pasar tres años de prueba. Tiempo durante el cual organizamos el Primer Encuentro Centroamericano de Mujeres, participamos en la organización del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe, contribuimos a propiciar espacios nacionales de mujeres con definiciones perfiladas en torno a las propuestas feministas; y sobre todas las cosas, nos conocimos, reconocimos y coincidimos en medio de las diferencias.

Nos dimos por nombre propio La Corriente, no nos molesta que nos llamen "las corrientes"... porque nuestra especialidad es la de aportar y construirnos en los espacios cotidianos de mujeres, sin mucho alarde, con profundidad y eficacia. Sin embargo, la idea inicial del nombre propio era y es, la voluntad de delinear una "Corriente de Pensamiento Feminista" con un soporte ideológico consistente y articulado que fortalezca y cualifique nuestras luchas cotidianas.

*En La Corriente nos juntamos con las Panchas de Costa Rica, las Tierras Viva de Guatemala, las Malinches y las del Colectivo de Matagalpa de Nicaragua y, además, algunas mujeres que se habían quedado sin grupo pero con las que coincidíamos... por lo menos al principio. El trabajo en La Corriente*

21. *Los grupos eran el Colectivo de Mujeres "Pancha Carrasco" y "Las Entendidas", de Costa Rica; la colectiva "La Malinche" y el "Colectivo de Mujeres de Matagalpa", de Nicaragua; la "Colectiva Feminista" y la Agrupación de Mujeres "Tierra Viva", de Guatemala. Y para seguir con la tradición, editamos nuestras ponencias en un libro con el mismo título que el taller. Se publicó en noviembre de 1994.*
22. *Malabares. Revista centroamericana de La Corriente. Año 1, No. 1, sin fecha.*

*lo empezamos con entusiasmo, sentíamos que era un espacio que nos aportaba mucho: seminarios para discutir sobre los nudos del feminismo ¡qué maravilla!, investigaciones ¡qué lujo!, una revista bimestral ¡qué impacto! Y una oficina en Managua, amigas por todo Centroamérica, información, aprendizajes...*

A las mujeres de La Corriente las vivíamos como las aliadas, las pares, las mujeres con quienes coincidíamos en el compromiso de construir movimiento de mujeres como sujeto político y en muchas otras cosas, aunque a lo mejor, sobre todo, en las contradicciones con las otras centroamericanas. Era un proyecto con el que soñamos que nos haría crecer a todas, *recuerda Morena, una de las más encorrientadas.*

Las Dignas discutimos en estilo asambleístico, como era común en ese tiempo, y nos preparamos porque queríamos aportar a La Corriente, pero resultamos –como nos dijeron algunas- *demasiado dignas*, con una identidad de grupo muy marcada, con mucho énfasis en impulsar acciones de intercambio que fortalecieran los movimientos de mujeres en la región. Y allí empezaron las tensiones. ¿Cómo se construye la síntesis regional: desde un grupo de feministas brillantes o desde los intereses, necesidades y posibilidades de los grupos y los movimientos nacionales? ¿Quiénes marcan la agenda regional?

*En La Corriente hicimos algunos trabajos interesantes: una sistematización sobre las investigaciones realizadas en el país en torno a las mujeres, que fue publicada como catálogo, una investigación sobre la situación del movimiento de mujeres, que también se publicó en 1997 como parte del libro Movimiento de Mujeres en Centroamérica y varios intercambios y talleres sobre diversos temas que nos vinieron muy bien.*

*Sin embargo, a medida que íbamos superando la crisis interna nuestra identidad grupal se fortalecía y, era cierto lo que las compañeras de La Corriente nos señalaban: éramos dignas y esa convicción era más fuerte que la identidad centroamericana. Esa realidad empezó a tener dificultades para convivir con la fuerte identificación con el organismo regional por parte de varias de sus integrantes y empezaron los reclamos, los desencuentros, las lágrimas y las agresiones mutuas.*

Recuerdo los comentarios sobre los tallercitos... las investigacioncitas sobre las guerritas... ese trabajito con las madrecitas de la cuota... esas locuras de las Dignas empezaron a ser descalificadas, *dice Morena, no se sabe si encachimbada, triste o las dos cosas.*

A Matagalpa nos fuimos a hacer el pacto, porque pese a las diferencias y tensiones no queríamos que se perdiera el proyecto, queríamos cumplir el compromiso de no salirnos, después se fueron las del Colectivo de Matagalpa y nos sentimos más solas, pero seguimos...

¿Quién va a la reunión de La Corriente? ¿Hay alguna voluntaria? ¿Hay alguna mártir o heroína que quiera asumir la representación de Las Dignas? ¿Nos salimos o no nos salimos? Y seguíamos votando por no salirnos. Cambiemos de representantes, tal vez así bajan las tensiones... sí pero no mucho. Y entre tanta tensión se nos perdió el encanto, que es lo primero que se pierde cuando empieza el desenamoramiento.

*Para mediados del año 96 el amor había muerto. Recogimos los pedazos de corazón que nos correspondían y no quisimos mirar los que habíamos contribuido a romper. Es probable que nuestra salida haya supuesto un respiro para las demás, para nosotras lo fue aunque también hubo tristeza. La Corriente siguió y sigue, pero nosotras ya no formamos parte de su historia.*

*Los Encuentros, siempre tan deseados y controvertidos, son también lugares para el desencuentro. A pesar de eso los seguimos fomentando porque son necesarios, así que en nuestra historia posterior encontrarán otros porque aún no hemos aprendido cómo evitar los golpes, sólo cómo curarlos con más eficacia y en menos tiempo.*

Y es que el foco se puede cambiar de tantas maneras... ¿se dice bombilla o lámpara? ¿Lucita?

- ¡Qué importa, lo verdaderamente importante es que alumbre!
- ¿Con luz directa o indirecta?
- Esos son detalles, ¿por qué siempre nos perdemos en detalles?
- Es que no es lo mismo alumbrar los ojos que las manos.
- ¿No les parece que podríamos contratar una consultoría externa para que nos ayude a decidir sobre la luz y el foco?
- ¿Será necesario un intercambio sobre resolución de conflictos?
- Tal vez ayudaría una reflexión sobre la herencia de la guerra...
- ¡Yo me voy! Prefiero la oscuridad.
- ¿Total o parcial?...

¡Ah!, por si lo habían olvidado. Este era el apartado de los Encuentros y Desencuentros... ¿Totales o parciales?

Revuelta

## Líderes/Formación

*Formación, capacitación, talleres... cientos de veces hemos mencionado esas palabras y miles de horas-mujer hemos invertido en ellas. Formarnos era nuestra obsesión desde el principio y desde los primeros años, si recuerdan, hicimos nuestros talleres con el apoyo de compañeras de otros centros de México y Nicaragua. Al primer esfuerzo sistemático de formación lo llamamos Programa Básico de Género y consistió en 10 talleres sobre temas como trabajo doméstico y sexualidad, o sea, temas escabrosos.*

*Durante 1993 realizamos este programa en las áreas rurales donde trabajábamos, previa la conformación de un equipo de capacitadoras que tenían que enfrentar la tormenta que sus palabras generaban entre las mujeres.*

En los talleres de los primeros años se trataron temas bastante controversiales que generaron muchos malos entendidos *recuerda Carmencita, que tuvo que apechugar con muchos de ellos como facilitadora.* Hubo un tema que se llamaba Conocendo Nuestro Cuerpo que llevó a contradicciones entre las mujeres porque algunas agarraban el mensaje bien diferente a lo que se quería dar. Se generó la bulla de que en esos talleres se les enseñaba a las mujeres cómo hacer el sexo, cómo dominar a un hombre y eso generó una gran cantidad de problemas, sobre todo con los hombres que eran del partido, ellos decían que no estábamos llevando el mensaje que nos habían dicho y que no era eso lo que habían hablado para que naciéramos Las Dignas, ahí comenzaron a hacerse comentarios feos alrededor de nosotras...

Yo me pongo a pensar ahora en si hicimos bien o mal dando aquellos talleres y no sé qué decir, viendo cómo han cambiado algunas mujeres y la autoridad que tienen sobre ellas mismas, igual

hay otras que viven acusándonos y diciendo que Las Dignas hablamos cosas que no deben ser y que somos muy boconas, pero hoy de diez mujeres hay seis que hablan tranquilamente de sus contactos sexuales, por ejemplo, por eso yo no sé decir si fue malo o bueno porque a pesar de todo creo que algo se hizo...

*Regina, que además de administrar la panadería de Santa Marta fue una activa promotora de esos talleres es más contundente. Ella dice* no me arrepiento de aquellos talleres que hacíamos al principio, a nivel personal me dejaron mucho pero algunas mujeres no aceptaban tan fácil esas ideas porque tienen pensamiento de hombres, todavía se oyen comentarios de mujeres de que Las Dignas aquí y allá... En parte yo las entiendo porque las mujeres vivimos más fuerte la crisis económica que los hombres y muchas partían de que Las Dignas les iban a ayudar a sobrevivir, cuando vieron que ya no era así algunas por eso se retiraron de la organización, otras porque los maridos ya no las dejaron ir a los talleres y otras porque no entendían bien lo que se hablaba y lo agarraban por mal camino y presionaban mucho al hombre, a lo mejor si lo hubieran llevado más lento, el hombre hubiera entendido.

*Para algunas capacitadoras la experiencia fue difícil pero satisfactoria. Así lo cuenta Dilcia que, antes de ejercer como abogada en el programa de cuotas, fue parte del equipo de capacitación.* Fue una experiencia interesante y muy enriquecedora pues se trataba de trabajar con mujeres de extracción campesina, jóvenes, adultas, de la tercera edad... El programa me brindaba la oportunidad de incidir en ellas pues el ser capacitadora de alguna manera da ese privilegio.

Recuerdo algunas situaciones de exclusión, una de ellas me pegó mucho porque me identifiqué con la mujer excluida. Recuerdo que, en Morazán, después de tres capacitaciones se me acercó una mujer que no había estado en esas actividades porque no la invitaban, a pesar de que ella manifestaba que quería participar. Le pregunté a qué obedecía esa negativa, respondió que creía que era porque le gustaban las mujeres y eso hacía que no le dirigieran la palabra.

La confianza de ella, por un lado, y mi vivencia personal por otro, me obligaron a abordar el tema, no directamente, sino poco a poco. Después de tres meses se fue dando un pequeño cambio, y ella poco a poco se integró al grupo y aunque siempre se daban comentarios, se iban sobrellevando.

Con el grupo de Talpetates viví otra historia similar en donde se excluía a una mujer porque después de 8 años de casada no tenía hijos. Decirme eso le costó, lloró mucho cuando me lo contó. Lo abordé de la misma manera que en Morazán, luego fueron integrando a la señora, dejaron las murmuraciones y ella se veía mejor, se le notaba en su cara.

Es posible que estas mujeres vivan un poco más tranquilas y puedan argumentar ante las demás su vivencia. Eso me da mucha satisfacción.

*Pero cuando el Programa Básico de Género ya no fue suficiente creamos uno nuevo: el de Líderes, en versión urbana y rural. Este programa quería, como su nombre lo dice, poner más atención en la formación de mujeres líderes y profundizaba en los temas dando, además de teoría, algunas herramientas prácticas. Vilma Hernández, de Santa Marta, fue una de las que pasó por los 14 meses que duró este taller que cada quince días juntaba en San Salvador a más de veinte mujeres que durante dos días estudiaban sin parar.*

Creo que una de las ideas de Las Dignas era preparar mujeres que fueran líderes en las comunidades, ese taller me ha servido de mucho porque antes como que uno se sintiera ciego y cuando conoce la realidad de las mujeres, es como que se pusiera unos lentes que hacen ver distinta la realidad.

Hoy que trabajo como maestra veo cómo se trata de discriminar a las niñas; en la escuela hemos implementado que no solamente a las niñas les toque hacer la barrida sino también a los niños, es difícil porque ellos no aceptan, dicen que son cosas de niñas pero con mucho trabajo se está logrando un poquito. Yo me acuerdo que eso lo aprendí bien en el taller que tuvimos allá en La Dignas.

Otra de las cosas que me acuerdo que nos gustaba mucho era que en la primera casa teníamos dormitorios. En las noches nos poníamos a comentar con las otras compañeras de las otras zonas sobre nuestras vidas o lo que eran los talleres, eso enriquecía más los talleres. También había una guardería, o sea que llevaban una mujer para cuidar los niños para las que teníamos hijos pequeños. Eso me acuerdo yo que era bien bonito.

*Marta Herrera, una de las cristianas de La Libertad, recuerda su experiencia en la versión de este programa para las urbanas.* En ese tiempo no sabíamos qué era una capacitación pero las mujeres que llegamos a los talleres teníamos el deseo de saber o descubrir... éramos ignorantes de muchas cosas pero en esos talleres aprendimos mucho. A veces allí gozábamos, a veces hasta llorábamos, nos reíamos, bueno era toda una revolución de cosas que nos hacíamos sentir de unas a otras, con las experiencias diferentes, compañeras diferentes, edades diferentes y formas de trabajar diferentes también.

Estábamos como ansiosas por descubrir nuevas cosas y poco a poco nos fuimos empapando de qué era la maternidad, la sexualidad, la violencia intrafamiliar. A veces veo a las compañeras por la televisión y recuerdo todo lo que pasé en esos años y esa experiencia de capacitarse donde no se necesita saber tanto, sólo tiene que ponerse mucha (se toca la parte derecha de la frente) y tener deseos de luchar por una misma.

*El Programa de Líderes fue el máximo esfuerzo que hicimos para sostener, durante poco más de un año, un programa de formación. Por otro lado, dice la sistematización del trabajo con mujeres rurales,* durante 1993 se ampliaron y diversificaron las capacitaciones dirigidas a las mujeres rurales. El informe que registraba la cobertura de dichas actividades durante ese año planteaba que casi mil mujeres estaban siendo beneficiarias de las mismas: 200 en los talleres del programa básico de género, 23 líderes en un programa de formación especialmente diseñado para ellas, 310 en grupos de alfabetización, 25 parteras estaban siendo capacitadas y casi 400 mujeres participaban en los talleres de educación cívica. Además, unas 20 mujeres rurales se integraron a los grupos de auto-apoyo para reflexionar sobre el impacto de la guerra en sus vidas.

*Sí, también alfabetizamos. Ya decíamos que el desconocimiento de las letras era una de las principales limitaciones de las mujeres para captar todo lo que queríamos transmitirles. Pues bien, si faltaban las letras, ahí las llevábamos ¿verdad Linda? ¿verdad Paz?*

Mi deseo como encargada del Programa de Alfabetización, *dice Linda, siempre tan alta, tan joven, tan sonriente y tan dispuesta a desplazarse por todo el país enseñando las primeras letras,* era que todas las mujeres que se inscribían en los grupos terminaran el proceso y entraran al mundo de la comunicación escrita y que, además, se sembrara en ellas una semillita de compresión sobre su realidad de mujeres (*otra revuelta).* Combinación que no resultaba fácil. Había que luchar contra el pensamiento que tenían las mujeres sobre ellas mismas; "es que ya estamos viejas y no se nos quedan las cosas", "yo no sé para que estoy aprendiendo; tal vez para ayudarle a los cipotes con los deberes". Lo positivo del programa fue que, a pesar de que había mujeres que se iban, otras se quedaban y terminaban el proceso.

Revisando después de varios años el libro "Historias al Sur y al Norte", que Juana Lobo editó en España, en donde se recopilan los pensamientos de algunas mujeres de los círculos de alfabetización

promovidos por Las Dignas y las historias de grupos de alfabetización en España con los cuales ella trabaja. Todas las historias contadas en ese libro dejan la sensación de lo positivo que fue la experiencia y que se contribuyó en alguna medida al desarrollo personal de muchas mujeres en el área rural. Además es una experiencia que puede servir a otras mujeres que están en estos días en ese arduo y valiente camino de la alfabetización de adultas y adultos.

*Y Paz dice que fue a* El Salvador con un maletón lleno de libros, apuntes, cintas de video; es decir, un montón de información. La mayoría sólo servirían para que la doñita de El Sitio calentase las pupusas.

Volví con la maleta vacía pero con la cabeza llena de muchas caras con sonrisas llenas de vida, de caras alegres de estar en todo y para todos, de otras ya cansadas de estar en todo y para todos, de caras con ganas de salir de la casa y otras ansiosas por volver a recuperar sentimientos dejados de lado por algunos años... y así, muchas otras caras. Han pasado cinco años y recuerdo todas esas caras.

*Fue emocionante ver a las mujeres adquirir la capacidad de entender y dominar las letras escritas y sentirse más seguras para andar por el mundo. Y aunque después ya no habría recursos para alfabetizar directamente, seguiríamos impulsando la demanda hacia los municipios para lograr que la educación de las mujeres sea una prioridad.*

*Y aunque no lo crean, también capacitábamos parteras! Sí, parteras. En parte era una necesidad incidir en esas mujeres que jugaban un rol tan importante en las comunidades rurales y también una manera de lograr que Ofelia, exiliada en Australia, volviera al país, porque ella fue la encargada de llevar adelante ese proyecto que, en sus palabras pretendía* aportar conocimientos que aumentaran la capacidad y los conocimientos de las parteras empíricas, para que brindaran un servicio más calificado, más humano y de respeto para las usuarias, pero además que pudieran buscar juntas que el Ministerio les entregara el cartón de reconocimiento como parteras. Más adelante pensábamos abrir servicios de salud reproductiva en un lugar adecuado de las comunidades.

A pesar de que yo también había sido parte del movimiento social y el conflicto armado, no fui consciente que el proceso de capacitaciones debía contemplar dentro de la metodología espacios para que las mujeres pudieran sacar sus vivencias de la guerra.

Creo que fue una desventaja que no existiera un equipo donde pudiera yo plantear los aspectos emocionales resultantes de mi trabajo con ellas y haberlos canalizado a tiempo. En lo personal viví los efectos de la descarga de las mujeres y en parte también la de mi familia, más el proceso de transición personal que estaba pasando, todo se reflejó en una crisis emocional que me duró aproximadamente seis meses (*no te sientas sola Ofelia, era más o menos la época de la crisis general).*

Ahora que lo pienso más tranquilamente me parece una lástima que no hayamos podido conducir mejor la reconstrucción de la memoria histórica de las parteras. Además es muy interesante encontrarse con todos los mitos que ellas tienen en relación a su trabajo, creo que les ayudamos a que mínimamente comenzaran a desmontar muchas de las creencias practicadas por ellas durante años.

*¡Y ya no más, no más, por favor! En los años 93 y 94 el volumen de capacitaciones era tanto y tan diverso que no se podía tener un tiempo libre, los fines de semanas se agotaban, las fechas no alcanzaban, las mujeres se mareaban de participar en uno y otro taller, las festividades de clausura e inauguración se sucedían sin cesar. Parecíamos una gran escuela donde se podía pedir a la carta, aunque tan diversa oferta nos impedía clarificar nuestra estrategia formativa. Lo único que teníamos claro es que nuestra variedad de programas educativos formaba líderes, presentes o futuras, y en cada una de las participantes veíamos una mujer potencialmente capaz de generar esa fuerza organizada que tan presente estaba en nuestra cabeza.*

*El problema era que cuando revisábamos las actividades de esas líderes, potenciales o en activo, y veíamos que sus acciones se reducían a más capacitaciones (ahora impartidas por ellas) o a repetir unos contenidos que, de tan diversos y amplios, resultaban confusos. Así fue como a finales del 93 decidimos terminar con los compromisos adquiridos con algunas agencias donantes e hicimos desaparecer el Area de Capacitación. Las actividades que tenían una mayor continuidad pasaron a ser gestionadas por el equipo del área rural, que trataría de ir convirtiéndolas en servicios a crear dentro del trabajo municipal.*

*Así, por ejemplo, de la capacitación de parteras se pasó a la construcción de Casas Maternas en las que se daban servicios de salud sexual y reproductiva; el programa de alfabetización se transformó en uno de educación no sexista. Pero esos cambios se dieron después de la evaluación, el diagnóstico y la consecuente reconversión del trabajo rural-municipal que realizamos entre mediados del 95 y mediados del 96, y corresponden a la siguiente etapa de nuestro organismo.*

*Para despedirnos de la formación pero no de las líderes, rescatamos el testimonio de Rosa María, mucho tiempo conocida como Rosita, que fue la encargada de tomar las notas en todos los talleres de las líderes, tanto urbanas como rurales. ¿Rosa María, no se te hizo un lío la cabeza con tanto taller? No, dice ella tan sonriente siempre y, para variar, se sonroja, como acostumbra.* Es que mi encuentro con el feminismo a nivel de teoría vino a consolidar mi encuentro con el mismo en la práctica.

Hay una anécdota que no olvido porque cambió mi relación de pareja. Era un día como cualquier otro en el que me levanté temprano, antes que el padre de mi hija, hice el desayuno, lo serví, me fui al dormitorio, bañé y cambié a la niña, me bañé y arreglé. Mientras hacía todo eso, él se lavó los dientes y limpió sus lentes. En mi interior yo sentía que algo se me estaba derrumbando y no podía más. Le dije "imagínate tú ¿cómo van a querer perder privilegios los hombres, si tú te has dado el lujo de lavarte los dientes dos veces y yo no he podido ni tomarme una taza de café?". Se me quedó viendo y me dijo: "Te espero, tómalo". Yo, que estaba llorando, le dije "¡No, vámonos!, sólo lo digo para que seas consciente de tus privilegios". Esto no cambio automáticamente mi relación, pero sí abrió una oportunidad para el cambio.

*¿Y te tomaste el café después, Rosa María?*

# Revuelta Teoría

Cuando pienso en la trayectoria de Las Dignas encuentro que uno de sus grandes aciertos ha sido mantener el interés por aprender y desarrollar la teoría feminista a partir de analizar la situación en la que vivimos las mujeres salvadoreñas, *recuerda Sonia Baires, una de las fundadoras del área de Análisis y Sistematización, que nació en 1993 con dos objetivos:* sistematizar las experiencias del trabajo organizativo y de los múltiples talleres recibidos e impartidos, y generar conocimiento sobre la situación y condición de las mujeres, que sirviera para orientar mejor nuestro trabajo y enriquecer los debates del movimiento.

La investigación feminista y de género apenas comenzaban en el país y los enfoques sobre los distintos temas estaban poco desarrollados, *continúa Sonia.* En el marco de la posguerra y del esfuerzo de contribuir a la democratización del país, la primera investigación que realizamos fue sobre la participación política de las mujeres salvadoreñas. También realizamos algunos trabajos de análisis vinculados a las líneas de acción de Las Dignas. Nuestro programa participó activamente en las distintas actividades vinculadas a la elaboración de la Plataforma de las Mujeres Salvadoreñas e impulsadas por la coalición Mujeres-94.

Cuando participé en este programa, aprendí muchísimo sobre el feminismo y la situación de las mujeres, al lado de Clara, Gloria y muchas otras mujeres que nos apoyaron.

*En nuestros primeros años no nos habíamos propuesto investigar, nos parecía una tarea demasiado ambiciosa para nuestras fuerzas y nuestras habilidades. Nosotras sabíamos hacer, y habíamos hecho mucho, pero en nuestra experiencia político-partidaria casi siempre eran ellos, o sea los dirigentes, los que pensaban*

*y nos decían qué debíamos hacer. En uno de los primeros talleres sobre Metodología de Trabajo con Mujeres hicimos un ejercicio donde nos ponían a hacer las tareas más tontas combinadas con otras interesantes. Las hicimos todas y a todo correr, y encima justificábamos la utilidad de contar todos los bolígrafos que había en la sala.*

*Nuestro activismo era histórico así como nuestro orgullo femenino por ello. Que nadie se atreviera a decirnos que éramos unas intelectuales, eso era un insulto en los primeros tiempos de nuestra historia. Pero cuando nos dio por volar con alas propias nos enfrentamos al problema de que no teníamos a nadie que nos bajara la línea, o sea que no había nadie que pensara por nosotras y supimos que si nosotras no lo hacíamos, no habría nadie para salvarnos de la tarea.*

*Además teníamos otro problema enfrente: para que el tema de las mujeres adquiriera respetabilidad, nos exigían datos y cifras y si no las teníamos, nos acusaban de manejar ideología solamente. ¡Qué calamidad! ¿Y cómo investigar? ¿Cómo conocer esa realidad? ¿Cómo superar nuestro anti-intelectualismo para atraer a las mujeres que supieran hacer esas tareas? ¿Cómo, cómo, cómo?*

Aunque venía haciendo talleres de género con Las Dignas desde febrero del 91 y viviendo en San Salvador desde julio del 92, no fue hasta principios del 93 que me convertí en una trabajadora más de Las Dignas, *recuerda Clara, una mujer clave en la respuesta a los cómo que nos afligían en torno al tema de la investigación.* Empecé a ser asalariada participando en el área de Análisis y Sistematización recién creada y, cuando dejé de serlo, en diciembre del 95, quedaba tras de mí un programa pomposamente llamado de Investigación, Comunicación y Centro de Documentación... que no me sobrevivió.

Dos impresiones conservo de mi trabajo en esos años: una, que a pesar de que me estrené con Las Dignas en el arte de facilitar talleres, mi aporte principal no estuvo en la capacitación sino en el terreno de la producción y la difusión de ideas feministas. Descubrí que conocer a fondo la realidad de las mujeres, atreverse a lanzar hipótesis audaces sobre los porqués de las cosas, colectivizar y confrontar los saberes particulares, escribir –y hacer que las demás escribieran- lo que elucubrábamos, trajinar libros de un país a otro o de una estantería a otra... me gustaba más que el maní a las monas, y que sería recordada en Las Dignas por mi insistencia –a menudo cercana a la pedantería- en la necesidad de investigar, de saber más, de leer libros, de escribir bien, de extender nuestras ideas feministas...

Pero también tengo la impresión de que fui responsable de desarrollar un programa que estaba hecho más a la medida de mis intereses y recursos personales, que a la medida de lo que Las Dignas podían sostener. Así que después de mi salida, hubo necesidad de descomponerlo en pedazos, trasegar su dirección de una a otra compañera, ser más humildes en las aspiraciones... con tal de no darse por vencidas, y seguir teniendo el perfil de investigadoras y buenas comunicadoras de ideas feministas que tantos reconocimientos públicos han proporcionado a Las Dignas. Creo que, con excepción del Centro de Documentación que ha seguido creciendo y expandiendo su utilidad con gasolina propia, el resto de aquél programa de nombre pomposo es una sombra de lo que fue...

*¡Vaya golpe a nuestra autoestima colectiva! Lo cierto es que razón lleva la que fuera una especie de conciencia crítica, algo así como nuestra Pepita Grilla, sobre la necesidad de investigar y escribir... escribir bien. Pero aunque Clara se llevó al irse una pluma ágil y una mirada certera sobre varios temas que nos preocupaban, algo de ello se hizo nuestro y sobrevive a pesar de las ausencias: la convicción de que es necesario investigar, escribir, sistematizar, analizar. Ese reconocimiento es colectivo y aunque nuestra producción haya disminuido, se siguen haciendo esfuerzos y fomentando las habilidades de cuanta integrante o colaboradora nos ofrece hacer un estudio sobre temas interesantes.*

*Y no se crean que eso es poco, viniendo de donde venimos, esa capacidad es un logro porque, como decía Ana Murcia en la introducción del catálogo de publicaciones realizadas entre 1990 y 1998:* todavía hay mucho por escribir y por recuperar, pues hay muchos datos cuyo único registro sólo está en la memoria de algunas, pero es que recuperar la palabra escrita es parte del poder que las mujeres vamos construyendo para nosotras mismas y para superar la subordinación femenina.

*Y a la par que nos empoderamos vamos recuperando la calidad de intelectuales porque, como alguien dijo alguna vez, "en esta casa no se siembran frijoles ni se venden cebollas sino ideas", por tanto, somos un organismo que actúa en el campo de lo ideológico y todas las que lo formamos hacemos un trabajo intelectual. Parte de nuestra reserva para reconocer nuestra intelectualidad era el temor a no dar la talla, pero para superarlo combinamos los talleres de autoestima con los de redacción... y vamos saliendo.*

*¿Y qué clase de intelectuales seríamos si no guardáramos amorosamente los libros, papeles, videos y demás materiales que constituyen nuestro legado para hacer análisis de esta compleja realidad que nos tocó vivir? Nuestro Centro de Documentación también tiene su historia. Lo que hoy es un espacio con mesas, sillas y anaqueles que claman al cielo por más espacio, empezó siendo una cajita de libros que gracias al primer impulso de Petra, allá por el 91, empezó a tener cierto espacio en nuestras vidas.*

A Las Dignas les propuse mi dedicación voluntaria a medio tiempo con la intención de dedicarme a montar la biblioteca-centro de documentación, *recuerda esta catalana graciosa y parlanchina que tanto lloró, rió y vivió con nosotras durante nuestros primeros años.* Ellas tenían una aportación pequeña de libros que no recuerdo de donde había salido, pero recopilé todo lo que tuviera letras y lo puse en un espacio un poco decente. Nos sorprendíamos las unas a las otras: ellas veían con asombro mi dedicación de hormiga al trabajo desde que llegaba hasta que me iba y yo no podía dejar de impresionarme por su capacidad de perder el tiempo en cualquier cosa.

*Pero aprendimos a no hacerlo Petra, lo que pasa es que tú ya no nos viste. El caso es que luego Venus cuidó los libros por un tiempito pero no fue sino hasta septiembre de 1994 que el Centro de Documentación contaría con personal y hasta presupuesto para sostenerlo. Se abrió al público en septiembre de 1995* con 1600 libros, 200 revistas, 740 documentos, 50 videos y 200 fotografías[23]. *Desde entonces todo ese acerbo, que ha ido creciendo más y más, ha sido cariñosamente cuidado por Sandra, Mónica, Beatriz y muchas, muchas estudiantes universitarias que han encontrado entre las palabras de las mujeres una posibilidad para hacer sus horas sociales. Ana Murcia también aprendió a vivir con el polvo, las arañas y algún que otro ratón al que le gustaba el saborcito del feminismo empapelado.*

Llegué a Las Dignas en septiembre de 1994, año donde los traslapes climáticos de invierno-verano se confundían y la distorsión de la temporalidad ya no eran las aprendidas en las épocas de la infancia. El Centro de Documentación (CEDOC) fue mi puerta de entrada, *recuerda Ana que acabaría danzando por otros programas según fueran presentándose las necesidades.*

Estar situada en la fuente informativa y documental feminista fue un privilegio y una oportunidad clave para conocer y acercarme a las ideas feministas. Para brindar un buen servicio al público fue una exigencia identificar dónde podía encontrar la información demandada. Igualmente la indexación en ese período de al menos 1,200 registros en la base Microisis, me obligó a leer y hacer un esfuerzo por comprender y resumir muchos textos que si bien muchas veces comprendía poco, se me aclaraba o los aclaraba en la Escuela de Debate Feminista.

23. *"Información especializada sobre mujeres", artículo publicado el 27 de septiembre de 1995 en el Diario Latino.*

*¡Claro! Es que unas intelectuales que se precien de serlo no pueden dejar de tener su escuela ¿verdad? Pero eso lo contaremos en el siguiente capítulo. Por ahora déjennos decirles que aprender a hacer teoría y valorar su importancia nos ha valido tanto reconocimiento como sustos. Y también ha servido para que durante aquellos años, en cuanto daban las cuatro de la tarde, casi toda la casa se vaciara pues había que ir a la universidad o al bachillerato. A muchas de nosotras nos parecía que ese era un buen sitio para recuperar el valor de mirar de frente a los libros y arrancarles sus secretos.*

*Y además, muchas queríamos tener un título de algo para sentir alguna protección cuando alguien nos rebatiera nuestras ideas. No sabemos que es lo que más funcionó: si la insistencia de Clara, la uni, la autoestima, los escritos que había que repetir una y otra vez, la inversión en libros o todo junto, lo cierto es que esta etapa de nuestra vida estuvo llena de palabras escritas y nunca como entonces florecieron tanto nuestras ideas.*

# Ajustes (institucionales)

*Durante los años en que intentamos hacer nuestra propia* revuelta *de ONG y asociación de mujeres, la estructura organizativa también ensayó distintas combinaciones. Cerramos la etapa anterior -¿recuerdan?- con un desfile de candidatas que dio como resultado una Coordinación electa en la Tercera Asamblea, integrada por algunas mujeres que vivían en las distintas zonas donde trabajábamos y otras que coordinaban las áreas que funcionaban en la casa de San Salvador.*

*Pues bien, pronto descubrimos la dificultad de reunirnos más de diez mujeres con distintos niveles de información y aporte. Las reuniones se llevaban bastante tiempo en informar a las de afuera (a las que no vivían en la capital) lo que había pasado entre reunión y reunión. Y como pasaban muchas cosas y mucha gente por aquellos tiempos, cuando nos veníamos a dar cuenta se nos había echado la noche encima. Y nos quedábamos sin tomar las decisiones importantes.*

*Así pasamos algunos meses hasta que se nos ocurrió formar un pequeño comité operativo, pensando que cuatro o cinco capitalinas con alguna capacidad de decisión serían más eficaces que el organismo grande. ¿Se imaginan lo que pasó? ¡Exacto! Al poco tiempo nos sobraba el organismo grande pues le habíamos descubierto el placer a la operatividad del grupo pequeño. Pero había una voz (la de nuestra insensata conciencia democrática) que nos molestaba diciendo que esa instancia era ilegal, pues nadie había votado por ella.*

*Al mismo tiempo veíamos crecer nuestras filas a base de nuevas contrataciones de mujeres que se integraban al equipo urbano o a las áreas sin estar afiliadas, mientras que las afiliadas que habían ido a la Tercera Asamblea no se interesaban más o, si se interesaban, no reclamaban información o participación.*

*Total que nuevamente se nos planteaba la eterna pregunta ¿quiénes somos las que estamos comprometidas en la construcción de este organismo? ¿Las que trabajamos en él o las que nos afiliamos a la asociación?*

*Ya decíamos en un intercambio con los grupos de La Corriente realizado en febrero del 95 que por aquel entonces teníamos* una mayor diversidad de posiciones de clase, niveles educativos, ideologías y experiencias de participación política. Esta heterogeneidad nos plantea el reto de consolidar nuestra identidad colectiva y unidad interna, partiendo de una composición más diversa que la anterior.

*Y realmente el reto era grande. Ante el riesgo de que las nuevas integrantes se sintieran "empleadas" sin que nadie se sintiera "empleadora", empezamos a plantear que el organismo era de quien se lo trabajaba y que no había derechos de piso adquirido. Este discurso les venía muy bien a las nuevas pero a las que ya tenían más años no les hacía mucha gracia. Flotaba en el ambiente la idea de que la pertenencia se lograba con sacrificios y renuncias (como lo había sido en los primeros tiempos) y que las nuevas llegaban a un organismo que disfrutaba plenamente de su autonomía, que empezaba a ganar reconocimiento nacional e internacional, que superaba sus carencias económicas. ¡Claro, pensaban algunas de las más antiguas, así es fácil ser de Las Dignas!*

*La nueva casa, la ausencia de las fundadoras rurales que ya no tenían un sitio para dormir y que pasaban la noche en una casa de huéspedes que ya no era la suya, la sensación de poseer máquinas, libros, salario, mareaba a algunas. Más aún, un nuevo lenguaje que hablaba de metas a cumplir, de objetivos a conseguir y que exigía que se cumplieran fechas y compromisos disgustaba a otras. ¡Cómo se empezaron a extrañar aquellas épocas en que teníamos tiempo para contarnos la vida y los sueños! Ahora a lo más que se podía aspirar era a comentarlos mientras se disfrutaba la comida de la niña Gloria pero ya no era lo mismo, había nuevas que pedían explicaciones porque no conocían la historia de cada una y se atrevían a cuestionar y criticar.*

*¡Qué duro era vivir con la diversidad!*

*Pero había más ajustes institucionales. Una administradora que exigía recibos y determinaba que había un solo día para cobrar los cheques que se debían pedir con anticipación. ¡Cuánta burocracia! protestaban algunas. ¡Las Dignas son como una empresa! se lamentaban otras. Y para colmo, en el cuarto y quinto aniversario ya no hubo asambleas masivas sino fiestas. ¿Y las bases? También estaban invitadas a disfrutar pero nada más. ¡Era cierto que éramos ONG!*

En el largo recorrido de Las Dignas, varias mujeres hemos formado parte de su esfuerzo en la construcción de una institucionalidad que responda a las exigencias del feminismo, *recuerda Nidia, la administradora de esta nueva época, que tuvo que lidiar con todas nuestras resistencias a lo que se veía como un riesgo de burocratización.* La historia que compartí con Las Dignas tuvo su origen a través de los números, las finanzas y las discusiones por un manejo de los recursos que respondiera a la ética del feminismo. La administración ha sido siempre un tema complejo en una organización de mujeres, las Dignas no han sido la excepción.

Como administradora y feminista, viví momentos importantes en esa organización, momentos matizados por los debates internos, los temores míos y de las compañeras frente a nuestra inseguridad sobre los temas financieros, y por lo difícil que puede ser juntar política (en su sentido más amplio) y dinero. La gran pregunta siempre fue: ¿Cómo construir una administración eficiente y transparente que sea congruente con los valores del feminismo?. Ese fue uno de los temas que nos acechaba en la construcción de una institucionalidad con credibilidad.

Durante dos años y medio que transcurrí en las Dignas entre papeles, cheques, bromas compartidas y fuertes discusiones, conocí una organización que se desarrollaba entre sus aciertos y desaciertos, entre sus potencialidades e incoherencias. Lo que no faltaba era la "autocrítica nuestra de

cada día". Creo que esa "autocrítica" les ha permitido ser a las Dignas una de las organizaciones con mayor reconocimiento dentro y fuera del movimiento feminista salvadoreño. No siempre la "autocrítica" llevó a los planteamientos más felices, ya que la dinámica de constantes reestructuraciones internas podía ser un tema muy complejo para algunas y muy esperanzador para otras. Por supuesto para la administración solía traer algunas complicaciones, pero nada que no fuera posible realizar.

Tengo que señalar que el rol de administradora en una organización feminista no fue fácil porque poner "mano dura" con las compañeras me enfrentó con mis propias dificultades de poner límites. Entre el cariño y solidaridad que sentimos entre las mujeres y la obligatoriedad de imponer una disciplina administrativa, se generan relaciones donde predomina la ambigüedad. Esto se concretizaba en mi caso en el reconocimiento y la confianza por ser la "guardiana de los dineros" y por otro, en las constantes críticas por ser tan inflexible y tan "técnica".

Las "técnicas" no podían comprender a las "políticas" y viceversa. Siempre pensé que esa categorización escondía el temor a aceptar nuestros vacíos de conocimientos: ¿Qué sabían las técnicas de cómo hacer política feminista? ¿Qué sabían las políticas de hacer administración? Creo que finalmente no son dos mundos que se excluyen. Sólo hay que reconocer que trabajar en la administración en un organismo feminista como Las Dignas es ya de por sí un planteamiento político, que conforme pasa el tiempo se hace más evidente para todas aquellas "técnicas" que llegaron al feminismo institucional a través de la administración.

*Pues sí Nidia, así eran las cosas en aquellos años. Y el enfrentamiento entre las técnicas y las políticas no era el único. También estaba el inevitable entre las viejas y las nuevas, entre las rurales y las urbanas, entre las intelectuales que escribían y las que no (porque que ya teníamos claro era que todas producíamos ideas), entre las que cobraban menos y las que ganaban un poco más. Y ¡asómbrense! Entre las que venían de la RN y las que no! Hasta ese rasgo se llegó a esgrimir cuando se buscaban complicidades e identidades claras entre tanta diversidad de mujeres.*

*¿Cómo pudimos superar esa sensación de pérdida, en medio de la riqueza de la diversidad? No fue fácil, hubo muchos reclamos de lealtad, muchas horas de discusiones formales e informales. Pero algo que nos ayudó fue la creación de una dirección firme que asumió su responsabilidad y enfrentó las crisis. Pues sí, un día de finales del 94, cuando ya estábamos agotadas de reuniones grandes y reuniones chiquitas donde no se acababa de tomar decisiones, decidimos responder a la molesta voz que arañaba nuestras conciencias y decirle que íbamos a cambiar nuestro modelo de conducción. Abandonaríamos el estilo de elegir en asambleas amplias a quienes nos dirigían, propio de una asociación, y pasaríamos a tener una dirección integrada por las coordinadoras de los equipos, propia de una ONG.*

*En aquella época teníamos cuatro equipos de trabajo: rurales, urbanas, investigación y administración. En cada uno de ellos había una mujer que consideramos capaz para llevar adelante la coordinación del equipo. Luego sumamos a la instancia a nuestra líder histórica (la Morena, por supuesto) y ese equipo de cinco mujeres sería nuestra dirección durante 1995. El modelo perduraría hasta mediados de 1996 aunque las coordinadoras de equipos cambiaron a principios de ese año..*

*Comprenderán que una decisión de esa magnitud implicaba abandonar nuestra* revuelta *y tomar partido claramente por una fórmula que no acababa de ser bien asimilada por todas. Durante meses intentaríamos tranquilizarnos a base de bautizar a nuestras criaturas con nombres alejados de la burocracia; así, a nuestra dirección de entonces le pusimos Colectiva de Coordinación porque nos sonaba más horizontal que vertical y más democrática que impuesta.*

*Y aunque el equipo crecía y el trabajo se ampliaba, este pequeño grupo se enfrentaba a la tarea de conducir esa casa donde la locura amenazaba con volvernos locas. Hubo dureza, a veces autoritarismo,*

*muchos límites pero también la certeza de que si no se asumía con claridad el liderazgo y se igualaba con la autoridad, no se iba a llegar a ninguna parte. Y es que en nuestros excesos democráticos, a veces dejábamos fuera de las instancias directivas a quienes tenían fuertes liderazgos con los riesgos que eso suponía. Aquella colectiva unía autoridad, liderazgo y reconocimiento, pero eso no le libró de asumir el chaparrón de críticas y de airados reproches que les dirigíamos cuando empezaron las exigencias administrativas ¡Una tarjeta para anotar la hora de llegada, ni que esta fuera una fábrica!...*

*Aquellas cinco mantenían con rigor sus días de reunión y se apoyaban tanto en los aciertos como en las metidas de pata. Eran como una piña que a veces inspiraba cólera, otras envidia pero que pudo dar tranquilidad de que sabían manejar el rumbo de la cosa que estábamos construyendo. Tuvieron que apechugar con dolorosos despidos y llamar la atención a quienes no estaban cumpliendo su trabajo. Y a base de firmeza, no sin dolores de estómago para quienes la ejercían y no estaban tan habituadas a ello, se logró un clima que permitió el desarrollo de los programas... y que también fracturó viejas amistades.*

*Hay que decir que también se intentaba propiciar el tiempo para evaluar los desajustes que tanto cambio producía, y se institucionalizaron los intercambios a cualquier hora; sesiones de desahogo conducidas por personas externas empezaron a ser parte de nuestra institucionalidad y fueron útiles. Y por primera vez nos dimos a la tarea de abrirnos del todo para una evaluación externa y que ojos ajenos nos miraran las entrañas para decirnos qué veían. Les pedimos a Itziar Lozano, Sergia Galván y Rosa Aída Seliezar que nos evaluaran con cuidado pero sin piedad, que nos dijeran los logros pero, sobre todo, cómo salir de los atolladeros.*

*Rosa Aída recuerda cómo esa primera evaluación rompió un poco sus esquemas porque hubo hasta masajes para aliviar los momentos de tensión en donde las contradicciones emergían en todo su esplendor.* Era asombroso cómo convivía en aquel espacio todo ese montón de concepciones diferentes. Las Dignas eran una especie de volcán, pero apasionadamente interesante. Quiero decir que fue casi imposible tocar el área administrativa porque nadie la estaba priorizando en aquel momento. A pesar de eso, creo que quedó una cierta sensibilidad en el organismo sobre la importancia de los temas de fortalecimiento institucional, que les permitieran tener una presencia política sin la vulnerabilidad que da el tener limitaciones en los controles de cuentas, y también había una preocupación muy grande porque había ofertas de recursos pero todas de corto plazo y muy específico; apoyo institucional y de largo plazo no había y manejar muchos proyectos pequeños requería un esfuerzo administrativo muy grande.

*Esa evaluación y el tiempo requerido para echar a andar algunas de sus recomendaciones marcarían el final de nuestra segunda etapa. La siguiente arranca a mediados de 1996, cuando asumimos que queríamos construir una ONG feminista con todas las consecuencias que eso llevaba, tomando el* impulso *necesario para desarrollar los programas que se dibujaban y abandonar la* revuelta. *No era una tarea sencilla porque llevábamos seis años con un mismo discurso y cambiarlo era sacrificar una parte de nuestras ilusiones.*

*Pero, momento. Antes de ir al tercer capítulo queremos recoger el testimonio que la memoria de Itziar guarda de la evaluación de julio del 95, evento que consideramos el comienzo del fin de una época. Una evaluación que nos hizo poner sobre el tapete nuestras dudas y resentimientos, así como los avances y logros. Como ella misma dice, no se sabe muy bien si fue evaluación institucional o un viaje al interior de nuestras entrañas, lo que sí es claro es que nos permitió contemplar desde otros ojos nuestros ajustes y desbarajustes institucionales.*

Llegué a San Salvador un domingo, cayendo la tarde. Sergia ya había pasado varias horas allí y se sentía más informada que yo, ya era dueña del terreno. Desde la primera reunión de preparación

entendí que el proceso iba a ser "total", y que después de él Las Dignas tal vez no fueran la misma cosa. No me daba cuenta de que tampoco nosotras seríamos, al final de la evaluación, la misma cosa. A lo largo de dos semanas que se fueron como relámpago, pasaron ante nosotras, a través de los ojos y de la experiencia intensamente vivida del equipo, multitud de imágenes y sensaciones que reflejaban la realidad de un país que luchaba por reponerse de los efectos de la guerra. El equipo parecía estar presente en todas partes. Y nos introdujimos, a través de las historias, en las entrañas mismas de aquél grupo que nos las abría con una confianza inmensa y con una profundidad que nos hacía tambalear.

Iniciamos conociendo las manos y pies del equipo a través de la experiencia de las mujeres en su taller de mecánica, quedamos fascinadas por la absoluta determinación de éstas a no permitir ser desalojadas de la escuela y a terminar el curso como expertas en su campo. ¿De dónde sacaban tanta firmeza? ¿En dónde encontraban sus coches para arreglar? Continuamos el recorrido avanzando hacia el interior de aquél organismo vivo. Entramos por las vías bronquiales a reflexionar sobre los complejos dilemas del trabajo con las mujeres organizadas en las zonas rurales. Supimos de sus demandas y expectativas, de sus dificultades para romper con costumbres arraigadísimas de lucha y de dependencia, y nos sacudimos con las convulsiones que el dilema causaba en lo profundo del ser de todo el equipo. Más adelante, ya en el estómago, nos emocionamos al conocer la lucha de las mujeres organizadas en torno a los alimentos, con la investigación que evidenciaba sus demandas, con la interpelación hecha a la Procuraduría General de la República, con los liderazgos emergentes en torno a todo ello.

Continuaba aquel equipo abriéndonos su interior, y emprendimos viaje hacia el corazón, sufriente entonces en la búsqueda de formas de atender a las mujeres violentadas y agredidas. Todas las miembras del equipo se sentían violentadas y agredidas, y el corazón sangraba por todas partes ¿Quién estaba lista para atender? Las psicólogas atendían a las mujeres que acudían, la formadora atendía a las psicólogas, ¿y a la formadora, quién?

Poquito a poco, nos acercamos al vientre profundo, en donde los dolores de nacimiento, las ansias de autonomía, la separación todavía fresca de las organizaciones de lucha, la necesidad de asegurar confianzas antiguas combinada con las convicciones y confianzas nuevas, producían contorsiones, espasmos y ansiedades que escuchamos con profundo respeto, con la respiración contenida, con los oídos tensos, con la atención concentrada. Nunca habíamos presenciado un proceso de tanta honestidad, en donde nada se dejó sin remover. La seriedad e intensidad de la búsqueda nos conmovió y nos hizo sentir cómo en cada momento, aquellas mujeres ponían toda su vida en riesgo por sacar fórmulas nuevas para tejer viejas y nuevas relaciones, y para ofrecer a todas las mujeres salvadoreñas la esperanza de alcanzar aspiraciones libertarias apenas intuidas.

Ya casi al final, no dejamos sin revisar la columna vertebral, la estructura de este organismo firme y fluido a la vez, entre pulpo y gigante, dijo alguien, con sus áreas y sus comisiones, sus coordinadoras de coordinadoras de coordinadoras, de comités, y bueno... Todo el mundo era responsable de algo y había que decir qué era ese algo, cómo funcionaba y cómo tendría que funcionar si hubiera la suficiente gente para que funcionara como queríamos.

¿De ahí a dónde? Se imaginan... A vivir la alegría de la fiesta, la noche antes de partir. ¿Era el lugar de la luna? ¿Tenía cada quién un regalo? Terminar de elaborar el informe, semanas después, no nos borró la intensidad de esta experiencia de viaje al interior de Las Dignas.

# *REVUELTA*

Imposible hacer un breve recuento de las actividades de esta etapa sin llenar varias páginas. Fue una etapa de activismo intenso en torno a los nuevos programas. Eran días de emoción cuando veíamos a las aprendices de mecánicas nombrar herramientas de las que no teníamos ni idea, a las promotoras municipales tocando de puerta en puerta para hablar de los problemas de la comunidad, a las demandantes de cuota encarar a las autoridades, a las estudiantes preguntar por nuestros libros, a las... ¡Uff, qué mareo!

Varias actividades que empezaron aquellos años se institucionalizarían con el tiempo. Las visitas de las brigadas veraniegas de catalanas y vascas, entre las que enamoramos a algunas que se nos quedaron por varios años, las cooperantes que año con año nos mandaba el Instituto de la Mujer de España, las investigadoras norteamericanas a las que les parecía interesante investigar sobre nuestro trabajo, las estudiantes universitarias que hacían sus horas sociales aplicando encuestas, atendiendo niñas y niños de las mujeres que asistían a las actividades, ordenando libros en el CEDOC...

Nunca como en aquellos años se afiló la pluma de casi todas para escribir artículos que aparecían en los periódicos nacionales y en algunas revistas regionales. Cuarenta artículos en el Diario Latino y el semanario Primera Plana y varios más en revistas regionales vieron la luz, tras pasar estricta "revisión de comas, acentos y estilo" por parte de la Clara.

Ariel nos dejó porque sus anhelos se la llevaron por otras tierras pero los afiches bonitos, las cuñas, los volantes siguieron saliendo de entre las manos de otras amigas, como Yolanda, que aportaron su creatividad para perfilarnos una imagen propia.

La creación de espacios para resolver conflictos también se institucionalizó. Encerronas, talleres, acompañamientos... les pusimos los títulos más variopintos a esas horas en las que nos decíamos lo que pensábamos y sentíamos –por aquello de "no quedarse con nada dentro", ¿verdad Morena?- y tratábamos de salir de los enredos. También hicimos boletinas internas para alejar la desinformación y el aislamiento que fácilmente tienen lugar en un organismo grande: llegaríamos a tener en nuestra nómina a más de ochenta mujeres en ese tiempo.

Y por supuesto que se "institucionalizó" a Marlene en la recepción, sin la cual no sabíamos ni cómo marcar el teléfono; a la niña Glorita en la cocina, que no sabía cómo hacer para satisfacer al

mismo tiempo a las que estaban a dieta y a las que no querían pagar mucho por la comida. Ella que a sus sesenta años nos tiene paciencia y dice que *quisiera servirle a todas por igual, pero a veces el dinero no me alcanza para poderles elaborar lo que quieren y como yo no compro cantidades, no veo las ganancias en esos poquitos que yo compro. A veces yo me siento mal cuando ellas se van, que no quieren comer, a mí me hacen sentirme triste, pero no se puede hacer más porque en realidad lo económico no da para poder dar más y yo no puedo cobrar los montones como lo hacen en los restaurantes.*

*Yo les tengo mucho cariño y siento que todas me quieren. Es por demás que no haya problemitas pero uno la va pasando, no sé si Dios me ha dado esa paciencia para poderlas entender a cada quién, sus maneras de ser, entonces yo creo que no tengo nada que reprocharles. Las quiero y las aprecio tanto que a veces pienso que me voy, pero de repente me quedo otro añito, ya luego digo: ahora si me voy, y paso otro y este año voy a hacerlo y allá de repente mejor el otro año y así voy.*

Y por supuesto que se institucionalizó la motorista. Si éramos capaces de impulsar a las mujeres a que arreglaran coches ¿cómo íbamos a desconfiar de que las mujeres nos llevaran de un lado a otro en las nuevas camionetas, que ya eran bastante mejores que nuestro viejo jeep rojo, no es así Magdalena?

*Pues sí porque para mí es muy agradable viajar a diferentes lugares. Desempeñar el trabajo no tradicional para mujeres ha sido satisfactorio para mí y poder demostrarme a mí misma que puedo. Este trabajo no es tan fácil por el machismo de los hombres, pero soy feliz.*

Y con menos entusiasmo, pero también institucionalizamos los tiempos de los informes y los proyectos porque además de Novib, que se mantuvo fiel a nuestro programa global, empezamos a recibir apoyo de Intermón (que confió en nuestro programa de cuotas cuando apenas era una idea), Oxfam Inglaterra, ACSUR-Las Segovias... También en esa época consolidamos nuestra amistad con algunos hombres que, aunque pocos, pasaron de ser esposos, amigos o amantes de alguna digna a sentirse identificados con nuestros ideales y a ser colaboradores incondicionales del organismo.

Nuestra particular *revuelta* de aquellos años nos dejó muchos aprendizajes. No sólo fuimos capaces de sobrevivir a la posguerra sino que nos demostramos que las mujeres éramos capaces de crecer y superar nuestros desencuentros sin olvidarnos de nosotras, de nuestros sentimientos. Porque así era como queríamos impulsar la paz.

# CAPITULO III

## *IMPULSO*

*He aprendido que la radicalidad tiene un sentido vital para no quedarme en el cajón de la vida cotidiana.*

GLORIA GUZMÁN

Nuestros últimos cuatro años de vida, de mediados de 1996 a la mitad del año 2000, han sido un continuo tomar *impulso* para sobrevivir a los nuevos desafíos que se nos van -¿o nos vamos?- presentando. Aunque ya a estas alturas no nos toma por sorpresa una reestructuración, lo cierto es que todavía nos da un poco de... ¡ay!... dolor de estómago cuando vemos que las chicas de la coordinación se reúnen horas y horas. ¡Peor aún cuando deciden que tienen que irse a otro lugar porque en la casa tienen constantes interrupciones!...

¡Cuidado! Se está preparando otra reestructuración, previa evaluación interna o externa. Juntar o separar actividades, darle un nuevo enfoque a los programas, disminuir o aumentar componentes, cambiar coordinadora, mover mujeres de un equipo a otro, atender nuevos grupos, apoyar equipos que se están debilitando, ajustar los planes operativos, diseñar el plan estratégico para cinco años porque el anterior ya está desfasado, definir más claramente los perfiles de trabajo, revisar criterios... Eso y más suele ser el resultado de alguna de esas "encerronas" tan temidas y tan frecuentes.

Como el tiempo ha pasado y nosotras seguimos aquí, con una responsabilidad ante las mujeres que nos buscan y los hombres que no nos quieren encontrar, hemos tenido que asumir cada vez más las exigencias de una agotadora vida pública. Porque en la última mitad de la década de los 90 las mujeres hemos pasado a ser una moda gubernamental y ahora es preBeijing, mañana Beijing, pasado postBeijing y luego Beijing+5 y más allá de Beijing... Pero como las funcionarias no se saben bien el camino a la China nos llaman -no para que se lo enseñemos sino para tomarse la foto con nosotras- a unas reuniones en las que ellas sólo quieren presencia y nosotras audiencia. ¡Qué agotador!

Los cambios internos de cada año, el esfuerzo por incidir políticamente con nuestro trabajo y por construir una imagen mediática de Las Dignas, han sido las señas que caracterizan este período. El impulso que nos da tanto movimiento nos ha llevado más lejos de lo sospechado en los inicios, en ese pequeño grupo que se angustiaba porque no tenía para pagar un taller o lloraba por el desaire de un *comanche*. Tan lejos que ahora tenemos que angustiarnos ante la falta de recursos para sostener una Casa Materna -u "hospital" como le dicen algunas mujeres- o preocuparnos ante el guiño de un alcalde.

Esta última etapa es el tiempo de nuestra consolidación, de pasar a ser mayores, de ver impacto y resultados, de mirar hacia atrás y establecer comparaciones y suspirar con nostalgia por lo que fuimos.

Esta etapa es más difícil de contar porque todo está fresco, haciéndose, y aún no ha habido tiempo para el balance, así que tendrán que aceptar un tono más descriptivo que en las páginas anteriores ya que hemos hecho un esfuerzo extra para compartir no la historia sino el devenir del momento, en las últimas páginas de esta narración.

***I**nstitucionalización*
***M**unicipios/Desarrollo Local*
***P**rogramas*
***U**rgencias*
***L**ucha política*
***S**eriedad en el debate*
***O**tros retos*

# Institucionalización

## Impulso

*"Colón fue el fundador de la primera ONG. Nunca supo adónde iba. Nunca supo adónde llegó. Sin embargo, consiguió financiamiento para dos viajes más". En el capítulo anterior nos quedamos sabiendo donde estábamos: teníamos cuatro equipos de trabajo, una coordinadora de cinco mujeres y muchas recomendaciones de una evaluación entrañable –nos miró hasta las entrañas- que nos disponíamos a cumplir. Lo que no sabíamos era que esas recomendaciones nos iban a llevar a otro lugar. Eso sí, estábamos consiguiendo financiamiento para realizar todos esos viajes y virajes. ¡Gracias Cristóbal por la herencia!*

*La primera evaluación había puesto el dedo en una llaga que tuvimos que afrontar aunque nos doliera harto: la diferenciación, casi división, que se estaba dando entre el trabajo urbano y el rural. Pues sí, lo novedoso de los programas urbanos –impulsados por mujeres nuevas en el organismo- contrastaba con métodos que costaba trastocar en el sector rural, donde teníamos el ombligo, las lealtades, las culpas y además, habíamos probado de todo, agotando por el camino bastantes recursos humanos. En el ambiente de la casa flotaba el fantasma de la segregación rural, las mujeres de las comunidades ya no se encontraban a gusto, se sentían relegadas. Era simbólico que ya ni siquiera tuvieran un lugar donde dormir cuando llegaban a la capital.*

*A esa difícil situación sumaríamos la salida de Clara y Norma, dos compañeras que habían coordinado sendas áreas y que habían tenido una notable influencia en nuestra historia; la enfermedad de Gilda que la obligó a retirarse de sus responsabilidades como coordinadora; y tiempo después afloraría el deseo de Nidia de cambiar de aires para continuar sus estudios y el anuncio de la partida de Pati Otero, que después de años de ausencia extrañaba sus tierras nicaragüenses... una verdadera sangría de coordinadoras que dejaba a Morena más sola que la una.*

*En ese momento,* a mediados de 1996, la colectiva de coordinación agotó su capacidad de conducir el organismo y éste pasó por un período de crisis (*otro*) del que se recuperó en el segundo semestre del año, reestructurando su funcionamiento y creando una nueva instancia de dirección: la Coordinadora de Programas.

Para lograr una mayor eficiencia en la ejecución de los planes de trabajo, favorecer mayores niveles de participación y democratización, e impulsar la creación de liderazgos colectivos, así como nuevas formas de ejercicio y redistribución del poder, Las Dignas definieron una nueva estructura operativa formada por siete programas temáticos -que respondían a los ejes de trabajo ya definidos-, un programa de proyección institucional y tres programas de apoyo especializados en gestión, administración y consolidación interna.

Las mujeres que coordinaban cada uno de los respectivos programas integraban la Coordinadora de Programas (11 mujeres), única instancia de conducción de Las Dignas durante el último año y medio. La composición y funciones de la misma "ha respondido tanto a las necesidades de funcionamiento de la organización como a su vocación democrática y a su convicción de no centralizar el poder en un grupo pequeño que, a estas alturas del desarrollo institucional, no puede ser capaz de conducir eficazmente al organismo", *se decía en febrero de 1997.*

En esas fechas se reconocía que la Asamblea de Socias de Las Dignas era un mecanismo definido en la estructura formal (legal) del organismo pero sobre el cual no se tenía suficiente claridad en cuanto a su rol, funciones y manera de operativizarlo. Tras varias reflexiones colectivas se concluyó que esta instancia debiera ser el máximo espacio de toma de decisiones de Las Dignas y que debiera estar conformada tanto por mujeres que trabajasen asalariadamente en el organismo como por otras vinculadas a él sin tener necesariamente una relación laboral, siendo el común denominador de todas su definición feminista y su disposición a trabajar por la misión y el proyecto global de Las Dignas.

Igualmente quedó establecido que la Asamblea de Trabajadoras sería una instancia de carácter informativo y deliberativo, compuesta por todas las trabajadoras asalariadas de Las Dignas; en ella se abordarían asuntos de carácter laboral e informaciones generales que competen a todas las trabajadoras. No obstante, durante 1997 esta instancia ha funcionado de manera irregular y en los equipos de trabajo persiste la confusión sobre sus funciones.

Los cambios operados a finales de 1997 en la instancia de conducción de Las Dignas -cuyos efectos inmediatos han sido la creación de un Equipo de Conducción Estratégica compuesto por tres mujeres, la instalación de la asamblea de socias del organismo e importantes cambios en la organización del trabajo por programas y territorios- se derivan de los resultados del análisis institucional realizado por la consultoría externa en febrero pasado[24].

*La estructura por programas ha sido nuestro último y definitivo modelo. Desde mediados de 1996 hemos ido experimentando -y cancelando- todas las fórmulas intermedias, hasta llegar a asumir una estructura parecida a la de cualquier ONG. Desde los programas nos dirigimos a distintas áreas geográficas, tanto rurales como urbanas, y se hace el trabajo de capacitación, promoción organizativa, investigación –por lo menos en el diseño- y presión política en torno a la problemática involucrada en cada programa.*

*Durante los últimos tres años, la construcción de las instancias de conducción adecuadas ha sido una de nuestras constantes preocupaciones. La etapa anterior nos había mostrado los beneficios de los*

*[24]. De la sistematización "Amores y desamores entre Las Dignas y las mujeres rurales".*

*liderazgos asumidos y explícitos pero, ante las dificultades para contar con un equipo pequeño que asumiera la conducción, empezamos a ensayar fórmulas en las que se combinaban las estructuras grandes (por aquello de la democracia) con las pequeñas (para asegurar la operatividad y la eficiencia).*

*Al equipo de Conducción Estratégica le tocó enfrentar la tensión entre ambas metas y también la que surgía de la ejecución de diversos programas en el mismo territorio, donde a veces se superponían competencias y responsabilidades. Como verán, cada modelo que creábamos nos resolvía unos problemas pero nos creaba otros.*

*Después de la evaluación en 1998 –que apenas unas páginas más adelante les contaremos con más detalle- la estructura se perfiló mejor y por fin creamos la Asamblea de Socias, que desde finales de 1998 tiene su rigurosa asamblea anual en la que elige a la Junta Directiva integrada tanto por mujeres trabajadoras del organismo como por socias no asalariadas. Esta instancia nos ha permitido rescatar valiosos aportes de mujeres que, al no estar en el trajín diario, traen consigo una distancia y una tranquilidad que ayuda mucho.*

*También posibilitó que hiciéramos las paces con quienes en el pasado habíamos tenido amargas rupturas. Aracely Zamora forma parte de esta instancia y cree que este regreso* es una experiencia muy interesante porque me permite devolver a Las Dignas todo lo que me dieron en mi formación feminista y por otro lado, aportarle a Las Dignas ya desde mi madurez profesional.

*Rosa Aída, nuestra evaluadora fija, se ha integrado a esta instancia que cree que ha asumido responsablemente sus funciones porque* hemos tomado decisiones y realmente estamos monitoreando el cumplimiento de las metas globales. Yo valoro eso como un signo de la madurez de Las Dignas.

*Y además de la Junta Directiva tenemos al Comité Ejecutivo (equipo pequeño de conducción cotidiana) que en el último período cuenta con una directora y una subdirectora. ¡Santas Hijas del Anarquismo Radical! ¡Lo hicimos! Trajimos a esta casa los nombres prohibidos. ¡Nos institucionalizamos! Nos ha costado diez años aceptar la existencia de esos cargos –con esos nombres- y hacernos partidarias del orden y los mecanismos claros.*

*Esa resistencia a ser un organismo con jerarquías y estructuras viene de lejos, podríamos decir que desde el principio de los inicios. Ya Petra, que nos conoció en 1991, se desesperaba con nuestra alergia a la institución y cuenta como* mi mentalidad europea encontró su casi alma gemela en Aracely Zamora que llegó a aquella casa a «poner orden» o sea a crear institución, era lo más parecido a mí en eficacia y ahí abandoné algo mi trabajo y me dediqué a hacer cosas con ella como crear perfiles, definir funciones de personas y cosas así.

Hay mil anécdotas de esa época en que se iba discutiendo todo y se cambiaba de opinión cada semana, íbamos dando dos pasos adelante y uno atrás. Para mí era desesperante ver las vueltas que le daban a todo con tal de no decir las cosas claras, con lo fácil que era. En una de las múltiples sesiones de crítica-autocrítica, Zenaida me acusó de grosera y eso para mí era un insulto tremendo, pero entonces me aclaró que yo era muy pelada para decir las cosas, que las soltaba de golpe. Eso me tranquilizó porque yo era así y hacía las cosas o no las hacía porque ME DABA LA GANA. Esa expresión chocó mucho en un momento en que las cosas se hacían porque se tenían que hacer. ¡Nos reíamos! ¡Hablábamos tanto! ¡Nos enfadábamos tanto!

*Nueve años después Petra, nos atrevimos a hablar claro y pelado, después de varios intentos de institucionalización en que íbamos avanzando pasito a paso. Hoy le llamamos directora a la que dirige... o al menos lo intenta. Y ¡asómbrate! Ese puesto no lo ocupa la Morena, que ha sobrevivido a todos los modelos y equipos creados a lo largo de la historia. Su liderazgo ha sido indiscutible y más de una no da crédito cuando sabe que no es ella la del nuevo y flamante cargo.*

A mí me ha impresionado que ella, que era casi como la lógica directora, haya dicho no porque iba a asumir un compromiso político con la Alcaldía de San Salvador, *reconoce Rosa Aída*, y que deje el puesto con la confianza de que hay otra compañera que lo puede asumir y se compromete a apoyarle en la transición. Y no me cabe duda de que vamos a salir bien.

*Y Ana Murcia pone fin a sus danzas por varios cargos y diversos programas para llegar al de directora, después de hacer un lento recorrido por las diversas instancias de conducción que hemos creado.* Con la salida de Annika, a finales de 1998, no pude seguir evadiendo la demanda de participar en lo que llamamos en ese año el Comité Ejecutivo, antes la Conducción Estratégica, integrado por Mercedes, Morena y yo. Aunque mi comportamiento había sido desde siempre de crítica al establishment combinado con la inquebrantable confianza en el cambio de las personas y el colectivo, asumí el nuevo desafío como una provocación tentadora y con la picardía de jugar con los destinos de la vida.

A mediados de 1999 Mercedes se retiró de Las Dignas, salieron a la luz pública los conflictos de las demandantes y creí que las condiciones del contexto darían al traste cualquier esfuerzo y que yo me quedaría en el camino dando vía. A finales del año Morena dio señales de querer redistribuir sus tiempos, prioridades y presencia en Las Dignas... Ahora me encuentro nombrada con un nombre que no me gusta, pero el rol que he asumido de directora ejecutiva es el inicio de otra historia.

*Así es, de una historia que se quedará para el libro de los 20 años o para otras reflexiones sobre el ejercicio femenino de autoridad y la delegación del poder en transiciones pacíficas y colaboradoras. Cuántos sinsabores y aprendizajes nos ha traído el tema del liderazgo y reconocimiento mutuo. Llegar al modelo actual con nombres más claros –aunque, a decir verdad, poco identificados con nuestra intención de funcionar horizontal y colectivamente- ha significado superar la descalificación como método de enfrentar las diferencias y no aceptar las limitaciones, una característica típicamente femenina -según los análisis al respecto- pero que no deja de ser dura de vivir.*

*En este recuento de los 10 años, al hacer balance de lo que ha significado aterrizar en esta nueva estructura organizativa, podemos observar toda la energía y el tiempo invertidos en procesos que, con sus más y sus menos, iban sentando las bases del nuevo ordenamiento. Veamos algo de lo que hicimos en este camino.*

Febrero de 1996: Elaboración del Plan global 1996-97
Febrero-junio de 1997: Evaluación de desempeño
Varios meses de 1997: Plan global 1998-2000
Agosto de 1998: Evaluación externa
Finales de 1998: Elaboración del Plan Estratégico 1999-2002
Principios del 2000: Construcción de matrices e indicadores de proceso para un Sistema de PME

Algunas veces hemos podido realizar estos procesos con ayuda de mujeres externas que nos han aportado muchísimo; otras, sólo hemos contado con nuestras propias fuerzas. En cada uno de ellos se han descubierto debilidades colectivas e individuales que nos han obligado a tomar decisiones no siempre unánime ni colectivamente .

*Una de las carencias de nuestros primeros tiempos (y a veces todavía se nos vuelve a presentar) ha sido el pasar al papel los acuerdos y normativas. Confiamos tanto en el acuerdo verbal propio de una cultura de tradición oral, que no ponemos por escrito las reglas y metas que después podemos utilizar para*

*realizar mejores valoraciones. En un intento de superar este vacío y para consolidar esa institucionalidad de todas tan temida, nos hemos dotado de un montón de papeles serios y formales que, al hacer recuento de ellos en la evaluación de 1998, casi nos da un mareo. Van algunos de los que hoy llenan los estantes y habrá otros que seguro se escondieron por timidez.*

*Reglamento interno (¡Por fin!)*
*Descripción de puestos (para no hacer la*
*una lo mismo que hace la otra)*
*Propuesta de política salarial (sin sindicato)*
*Manual de normas y procedimientos referentes a las*
*compras de papelería, mobiliario y equipo institucional*
*(o de las formas para tener papel higiénico suficiente)*
*Catálogo de cuentas y manual de aplicación*
*contable (money, money, money)*
*Manual del sistema contable*
*INVENTARIO DE ACTIVO FIJO*
*(Morena, Rosa María, Zenaida, tres mesas...)*
*Guía de introducción para el personal (o cómo hacer*
*para no perderse en Las Dignas)*
*Manual sobre seguimiento a los objetivos individuales y*
*evaluación de desempeño (para no confiarse)*
*Normas y procedimientos para la representación*
*de la organización en diferentes eventos nacionales*
*e internacionales (Faltan indicaciones para vestirse bien)*
*Mapeo de necesidades de capacitación del personal (todas)*
*Mecanismos para la contabilización y control del tiempo laborado*
*(Las famosas*
*tarjetas sin checador)*
*Plan operativo de cada programa*
*PLAN GLOBAL*
*Informes, resúmenes, actas, organigramas, más informes, más*

*¡Para que no se piense que las ONG no tenemos orden y reglas claras! Eso sí, cada papel nos ha costado más de una lágrima porque sentimos que a medida que nos llenamos de normas, procedimientos y manuales vamos diluyendo nuestro deseo de "construir fuerza organizada de mujeres" y poniendo límites a nuestra disposición para estar siempre presentes allá, donde la última mujer piensa en nosotras.*

*Oigan ustedes, la herencia es la herencia y nuestro "comonoísmo" -como nos lo bautizaría Maruja Barrig, nuestra dura evaluadora que nos cuestionó esa habilidad para decir "sí, como no" a todas las peticiones- es una de nuestras más hondas raíces, que se extiende sin freno debido al alto contenido de fertilizante de nuestras lluvias tropicales.*

*Como lo prometido es deuda, les contamos esa evaluación del 98 que hacía constar las tensiones no resueltas entre ser una ONG y "una expresión del movimiento feminista" -nuestra* revuelta *particular, para que nos entendamos- así como otros muchos problemas detectados en nuestro arduo proceso de construcción. En esas fechas funcionábamos ya por programas y nos dirigían la mencionada Coordinadora de Programas y el equipo de Conducción Estratégica. Como queríamos hacer balance de cómo nos había ido con esa fórmula organizativa, llamamos a Maruja, Rosa Aída y Beatriz para que nos dijeran cómo nos veían.*

La evaluación que compartimos Maruja Barring, Beatriz Barraza y yo –*recuerda Rosa Aída*- fue bastante más convencional, sin la metodología humana y de mucho afecto que hicieron Itziar y Sergia. Esta la coordinamos diferente, la separamos por áreas e hicimos actividades conjuntas pero también separadas y aquí sí pude entrar un poco más al área administrativa y pude comparar realmente el salto enorme que habían dado Las Dignas en ésta y creo que en todas las áreas.

Quedaban rastros de tensiones y habían aparecido nuevas cosas, lo cual es normal, creo que en todas las ONGs existe esa especie de crisis permanente donde vas resolviendo algo y te aparece otra cosa, la superas y te aparece otra. Pero siento que en la resolución de estas crisis Las Dignas tienen una habilidad que yo no reconozco en otras ONGS, o sea, a mí sinceramente si me preguntan qué es lo que más admiro de Las Dignas es la capacidad de resolver crisis muy fuertes. Creo que en gran medida se debe a que Clara y Norma eran muy expertas en esta área y de alguna manera estas mujeres, que ya en la segunda evaluación no se veían mucho, dejaron toda una batería de elementos para enfrentar y resolver conflictos que ha sido trascendental porque pocas ONGs tienen tanta capacidad de salir tan fortalecidas de los conflictos como Las Dignas.

*¡Oh Rosa Aída, qué halago! No creas que no hemos llorado lo suyo cada crisis pero probablemente esa capacidad también se deba a que nacimos en la pelea y desde entonces no hemos descansado. Pero ¿cómo nos viste tú Maruja? Mira que te hicimos venir desde Perú para que nos hicieras una incisión total y sin anestesia.*

Entre las decenas de códigos que surcan la vida profesional de los consultores, hombres y mujeres, hay uno implícito: el prestigio de la institución que recibe los servicios de consultoría se extiende hacia quien hace la consulta. Las Dignas son, sin duda, una de las organizaciones no gubernamentales más importantes de Centroamérica, no sólo de El Salvador, así que cuando integré la misión de evaluación institucional de Las Dignas en 1998, me sentí honrada.

Un año antes, había pasado por sus oficinas aprovechando un viaje a San Salvador; pasé justo a la hora del refrigerio (lo cual es un eufemismo porque en Las Dignas los almuerzos que prepara la Niña Gloria son pantagruélicos, casi tan abundantes como los desayunos de mis amigas salvadoreñas: frijoles, plátano maduro, quesillo, huevo y todo lo que la imaginación de las siete de la mañana es capaz de crear) y había visto un mar de mujeres tan extenso que a pesar de mi feminismo "jurásico", casi me había sentido intimidada.

Los problemas de Las Dignas eran semejantes a los de otras ONGs feministas que había visto dando vueltas por ahí: un activismo inusitado que pretendía responder a todas las demandas, requerimientos y necesidades de las mujeres del entorno, a las cuales se les contestaba siempre "cómo no": ¿Pueden ir al punta del cerro a las 6 de la mañana a dar una charla? Sí, cómo no.

Un deseo de llevar al límite la premisa fundamental del "anti-poder" del feminismo: todas somos iguales, aquí nadie es "jefa" y por tanto, un Consejo Directivo- o un nombre parecido a esto- que integraba casi a la mitad del personal, donde hasta las cosas más nimias se discutían hasta el cansancio y se llegaba a la "suma cero" (recuerdo que en mi primera visita al local de un grupo, pregunté por qué el jardín se veía tan yermo y la respuesta fue que no se habían podido poner de acuerdo sobre qué tipo de utilidad darle: un jardín con flores, sólo césped, un huerto... y como no habían llegado a un acuerdo entre todas, lo dejaron así nomás).

Finalmente, el tercer problema era que desde la premisa fundamental que la discriminación de género es sistémica, Las Dignas querían, a través de sus programas institucionales, dar respuesta a todo aquello que afectaba a las mujeres (la violencia, el empleo, la escasa participación política, la organización, la salud, etc.) a veces en prescindencia de los planes, los objetivos, los resultados y los indicadores, todas estas novedades que pueblan las pesadillas de las ONGs y que terminan por dar de comer a los y las consultoras.

¿Y para qué tanta cosa? Se podría preguntar una, si es que ya sin demasiada parafernalia técnica de planes estratégicos, marcos lógicos, organigramas y demás, Las Dignas habían alcanzado un lugar imprescindible en las propuestas feministas hacia la sociedad salvadoreña. Porque querían hacer las cosas mejor. Así que pocos meses después de la evaluación externa institucional, Las Dignas hicieron ahorros, se ajustaron un poco y me llamaron ("desfinanciadamente" como se dice en la jerga) para que les diera una mano en su Plan Estratégico. Cuánto sufrimos y cuánto nos reímos, también. Porque se trataba de "voltear" a un lenguaje técnico y coherente, de objetivos generales y específicos, todos sus sueños y sus apuestas.

- Vamos a buscar el objetivo: ¿Para qué quieren hacer estos 50 talleres con mujeres de estos municipios, crear la red de concejalas, etc., etc.?
- Para construir fuerza organizada de mujeres.
- Ya, pero ¿para qué quieren construir fuerza organizada de mujeres? ¿Qué cambios esperan lograr?
- ...???¡¡¡...

Cuando volví a visitar a Las Dignas para monitorear el primer semestre del Plan Trienal, fue una maravilla. Ellas seguían con su mismo entusiasmo, compromiso y alegría, y habían sido capaces de reformular su organigrama, recrear sus líneas de acción institucionales, ordenar su economía, sin abandonar ni su compromiso social ni su involucramiento feminista. Ya no seguían siendo como antes, eran mejores (Aunque mucho no se los dejé ver, para que no me bajaran la guardia).

Unas semanas atrás, en una reunión de consultores de la región me pidieron que señalara tres casos de intervención externa -léase, consultorías- que consideraba exitosos, y que explicara las razones. Uno de ellos fue Las Dignas. Porque al igual que en los otros dos casos, para el éxito de una misión muy poco tiene que ver la habilidad profesional de la consultora sino la voluntad de la institución: si hay capacidad autocrítica, convicción de que es necesario mejorar y un grupo humano capaz de asumir el reto y estar en la proa del barco, todo es posible. El mérito es todo de ellas. Y en este caso, es de Las Dignas.

*O sea que sobrevivimos a los ajustes estratégicos y las planeaciones tácticas. Y con tanto papel, monitoreo y demás, sólo nos faltaba algo: la misión (no, no la película sino aquella que tantos sofocos nos ocasionó en el 92 ¿recuerdan las asambleas de Coatepeque y Sonsonate?). La pobre misión había sufrido tantos cambios pero en la última versión dice lo siguiente:*

> La Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida es una organización no gubernamental feminista, que busca la erradicación de la subordinación de género como condición impostergable de la democracia y de la justicia social, a través del fortalecimiento de la acción colectiva y de la participación ciudadana de las mujeres, la formulación de propuestas, el debate, la generación de conocimientos, y la incidencia y presión políticas.

*Adecuamos la misión pero también el organigrama, de modo que ahora tenemos la Asamblea de Las Dignas, la Junta Directiva, una Directora y una Subdirectora, cuatro programas (Desarrollo Local y Participación Política, Mujer y Economía, Erradicación de la Violencia y Educación no Sexista) y dos unidades de apoyo a la dirección: la de Desarrollo Institucional y la de Análisis, Documentación, Comunicaciones y Seguimiento a Beijing.*

*Este mayor grado de institucionalización nos ha liberado de algunas viejas tensiones pero también de algunas fantasías antiguas. Hoy sabemos lo que somos: una organización no gubernamental feminista; ya no aspiramos a más combinaciones de modelos organizativos diferentes, queremos cumplir nuestra misión de la mejor manera posible sin perder nunca de vista que somos las mujeres, con nuestra fuerza soterrada y negada, la preocupación central de nuestro existir.*

Oye digna:
si pudieras escucharme, si me prestaras atención
encontrarías a tiempo un mar de mujeres dispuestas a
hacer la lucha, a quebrar techos y muros,
a escribir de una vez por todas «no pasarán».

*Fragmento de las reflexiones de Ana Cisneros,*
*nuestra poeta ausente.*

## Municipios/Desarrollo Local

Pulso

Por todo ello, Las Dignas se encuentran en la necesidad de incorporar una serie de cambios en la forma de desarrollar su estrategia municipal. Y se recomienda: elaborar diagnósticos comunales en los lugares donde hay trabajo rural... La elaboración de este diagnóstico permitiría:

1. Considerar las posibilidades de continuar el trabajo de municipalismo en cada comunidad en particular, ampliarlo en otras comunidades como las cabeceras municipales, identificar las comunidades en donde habría condiciones para realizar un trabajo organizativo para Las Dignas.
2. Buscar alternativas posibles para aquellas comunidades que no ofrezcan actualmente condiciones para realizar presión política, o incluso para realizar un trabajo organizativo acompañado por Las Dignas, a través de la búsqueda de alianzas con otras ONGs que puedan atender a estas comunidades[25]

*¿Cómo? ¿Otro cambio? Nos dijimos apesadumbradas al constatar que la energía generada en la elaboración de plataformas municipales había llegado a su fin y se acercaba un nuevo movimiento en el área rural que no sabíamos hasta donde nos iba a llevar. Pues sí, fue la respuesta que nos dimos. Respiramos hondo, tan hondo que nos llevó tres meses empezar la tarea recomendada en la evaluación, y de septiembre*

25. *Del informe de evaluación institucional realizado en junio de 1995.*

*de 1995 a marzo de 1996 realizamos el diagnóstico y la planeación que guiarían el trabajo municipal durante el siguiente período, o sea, justo antes de que lo cambiáramos de nuevo.*

*En la sistematización del trabajo rural caracterizábamos esta etapa de la siguiente manera.* En cierto modo, lo que se hace es llevar a los municipios la estrategia organizativa que en esas fechas se estaba implementado -con relativo éxito- con las demandantes de la cuota alimenticia en San Salvador. Curiosamente, después de varios años de importar al trabajo urbano la estrategia desarrollada con las mujeres rurales, en 1996 es la concepción organizativa experimentada en la capital la que se exporta al trabajo con las mujeres de los municipios.

Esta decisión prepara las condiciones para que a mediados de 1996 Las Dignas decidan eliminar la artificial separación entre el área urbana y el área rural y organicen su funcionamiento interno en base a determinados programas temáticos, cuya cobertura puede incluir tanto la capital del país como los municipios rurales.

El mencionado diagnóstico municipal pretendió conocer las demandas de las mujeres con más potencial movilizador en cada municipio, e identificar tanto las líderes y grupos de demandantes asociadas a tales demandas como las instancias responsables de darles solución. Las principales decisiones emanadas de ese proceso de diagnóstico pueden resumirse como sigue:

- En cuanto a la población, se estableció la conveniencia de diferenciar la identidad de "necesitadas" y la de "demandantes", entendiendo que la primera refleja las condiciones de vida de la mayoría de las pobladoras rurales en tanto la segunda se refiere a aquellas mujeres que cuentan con un cierto liderazgo en sus comunidades, barrios o sectores sociales, porque son capaces de formular como reivindicación alguna de las múltiples carencias que aquejan a la población femenina, y de animar a otras a luchar por su solución.
- En cuanto a las demandas capaces de aglutinar y movilizar, se constató que las necesidades de las mujeres rurales eran casi infinitas por lo que se necesitaba priorizar aquéllas que tuvieran mayor potencial. Los criterios usados para esta priorización fueron:
  - que fueran necesidades ya traducidas en demandas por las propias mujeres y contenidas en las plataformas municipales elaboradas en años anteriores;
  - que las Coordinadoras Municipales de Mujeres las hubieran planteado en los Cabildos Abiertos con las alcaldías;
  - que coincidieran con los programas que Las Dignas implementan como concreción de sus líneas de trabajo.
- En cuanto a las líneas de trabajo, cada programa desarrollaría en el municipio actividades de difusión, sensibilización y concientización feminista; brindaría servicios de apoyo; realizaría acciones de presión e incidencia política ante las autoridades estatales correspondientes, y tareas de organización y apoyo a los grupos de demandantes.
- Asimismo, se dedicarían esfuerzos a la consolidación y cualificación político-feminista de las Coordinadoras Municipales de Mujeres, entendiéndolas como expresiones embrionarias del movimiento articulado de mujeres a nivel local, reflejo de la fuerza que se iba construyendo y sujeto político de la acción reivindicativa.

*Y así fue como el trabajo de las "directivas" de nuestra primera época, convertido en "municipalismo" durante la segunda, se recicló como Programa de Desarrollo Local en esta última etapa, denominándose Participación Política y Desarrollo Local en la actualidad.*

*El diagnóstico, aunque pretendía dotarnos de una estrategia más acorde a nuestras fuerzas en el área municipal, en realidad nos dotó de un panorama abrumador. Decidimos mantenernos activas en seis municipios (Victoria, Berlín, La Libertad, Jiquilisco, Suchitoto y Nombre de Jesús) porque no podíamos dejar de ver potencialidades en todos ellos, impulsando en ellos alguno o varios de estos programas: educación, demanda de cuota alimenticia, lucha contra la violencia, capacitación laboral, salud mental y salud reproductiva. Además, el programa de Desarrollo Local, destinado a apoyar la lucha por los servicios básicos, la consolidación y actividades de las coordinadoras municipales y la participación de las mujeres en la gestión municipal, se implementaría en todos los municipios.*

*La realidad, siempre más necia que nosotras, nos demostró que este entramado era difícil de sostener y apenas un trimestre después de impulsado,* ya estaba claro que el desempeño de este programa –*el de Desarrollo Local-* no estaba resultando satisfactorio Por un lado, "en el terreno" no resultaba tan armoniosa como en el papel la coordinación entre sus promotoras y las de los demás programas, resultando en dispersión o superposición de sus funciones; por otro, la decisión de intervenir en la coyuntura electoral planteaba algunas tareas en los municipios cuya conducción y ejecución competían a este programa; por último, algunas promotoras de éste y otros programas estaban participando en espacios de concertación municipal -para diseñar planes de desarrollo local- pero la problemática del "desarrollo local" no estaba siendo suficientemente asumida por el programa[26].

Por la necesidad de dar respuestas a las urgencias de la coyuntura municipal, el programa amplió su ámbito específico de actuación, haciéndose cargo no sólo de promover la gestión de demandas relativas a servicios básicos comunitarios y apoyar a las Coordinadoras Municipales de Mujeres, sino también del avance de la participación femenina en las instancias de concertación municipal, la intervención del movimiento en las campañas electorales locales, la implementación de espacios de reflexión permanente sobre las estrategias de negociación y presión política, y la capacitación de mujeres líderes para que desarrollaran una actuación más propositiva en la gestión municipal, lo que a menudo implicó fuertes exigencias a sus integrantes.

De hecho, son las elecciones municipales de 1997 y la participación en ellas de dos de nuestras compañeras, las que marcan un giro importante en el programa. Rosa y Ofelia vivieron la experiencia de ser concejala de Victoria y síndica de Suchitoto respectivamente, y cuentan sus aprendizajes en este nuevo terreno de actuación feminista.

En 1995 yo no tenía ninguna expectativa de formar parte del Concejo Municipal, *recuerda Rosa*, pero cuando se estaban dando las convenciones yo fui invitada, no era convencionista pero fui invitada a la convención del partido (FMLN) pero no fui porque estaba en San Salvador y después que yo vine las mujeres estaban bien contentas contándome que me habían elegido para el Concejo. Yo me puse a pensarlo porque la directiva municipal del partido todavía no me lo había planteado y yo vivía un conflicto con el partido desde la muerte de mi hija y en esos momentos Las Dignas a mí no me dejaron sola, me han apoyado en esos momentos feos, difíciles.

*Fueron muy duros Rosa. Tu pequeña hija murió en tus brazos, cuando miraban tranquilamente la televisión y fue víctima del disparo irresponsable de un excombatiente del FMLN. El fue protegido por algunas personas de la comunidad que lo ayudaron a escapar y lo justificaban, sin querer ver tu dolor ni entender tu necesidad de hacer justicia. Pero muchas otras mujeres sí estaban contigo y te lo demostraron eligiéndote como su candidata.*

[26] *Este párrafo y los siguientes han sido tomados de la sistematización "Amores y Desamores entre Las Dignas y las mujeres rurales".*

Me puse a analizar que si las mujeres me habían propuesto, algunas expectativas tenían para esas elecciones. Yo no sabía distinguir lo que era regidora de lo que era concejala, a mí me daba igual, pero con todos esos desconocimientos yo dije que si aceptaba quería ir como propietaria no como suplente y fui la única mujer propietaria porque las otras tres compañeras eran suplentes.

Yo he vivido esa experiencia aprendiendo cosas pero pensando en que lo que las mujeres deseaban de mí no se ha cumplido. Yo pensaba que con la experiencia acumulada en estos tres años podríamos hacer un trabajo más fortalecido con las mujeres, también con las mujeres que formábamos parte de ese Concejo Municipal que queríamos ser reelectas.

Yo no sé cómo las demás mujeres lo están viviendo pero ahora va a ser más difícil cumplir las expectativas porque entra un nuevo gobierno local que no prioriza las necesidades de las mujeres y mucho menos la parte organizativa y la participación. Yo lo he vivido bastante mal y en estos momentos estamos preparando las condiciones para entregar todo y pensando en que a saber si el montón de proyectos que nosotros dejamos con las comunidades se van a hacer realidad, porque si la misma gente no hace presión y no está presente... lo he vivido y lo estoy viviendo con mucha preocupación.

*El FMLN perdió las elecciones municipales del 2000 en Victoria y Rosa ha terminado abruptamente su labor como concejala. Ofelia, por su parte, también estuvo un período en el Concejo Municipal de Suchitoto en una ardua lucha por hacer valer su liderazgo.*

El proceso que se dio en Suchitoto en 1996 para las elecciones del Concejo Municipal 1997-2000 fue que todo mundo estaba peleando por ver quién iba a quedar en la planilla. Las mujeres no nos quedamos atrás y tratamos de meter mujeres con conciencia. En la inexperiencia parecía no haber estado contemplada la carrera que íbamos a iniciar, lo difícil que era. Teníamos una dificultad seria, que mujeres con gran capacidad no aceptaban participar y ese era un primer tropiezo. De las seis mujeres que aceptaron participar no quedó ninguna en las listas del partido, solamente yo pero porque fue voluntad del partido (FMLN) quién quedaba y quién no quedaba y en cierta forma Las Dignas ganamos, no porque ellos estuvieran claros o porque quisieran a una mujer con claridad allí, ellos querían el aporte económico para ese momento. Bueno, fue vivir una experiencia, algo que no se puede imaginar si no se vive.

Están los miedos y esas inseguridades de ¿qué voy a llegar a hacer yo?, ¿cuál va a ser mi papel? Yo no sabía qué era ser síndica y el síndico saliente no me explicaba nada, por más que yo le pregunté, sólo me dijo: "mirá, vos vigilá los pistos aquí y los presupuestos, vos pedí cuentas cada mes", pero no me dijo de qué tenía que pedir cuenta. Era una incertidumbre y había que adivinar, había que hacer el camino mientras uno lo recorre. Me tocó aprender haciendo.

El camino está iniciado y en ese sentido hay espacios creados dentro de la municipalidad y la posibilidad de que se continúe gestionando conjuntamente para el desarrollo de las mujeres y que se puedan insertar políticas de participación de las mujeres sin mayores dificultades. Existe un compromiso formal del Concejo Municipal para apoyar la consolidación del movimiento de mujeres de Suchitoto, es un logro muy significativo, así como meter en la ley la participación del 50% de mujeres en las asociaciones comunales, más la secretaría de la mujer. Es cierto que está sólo en un papel pero ese es el reto de las mujeres: concretar lo que ha quedado escrito, legalmente establecido. Se requiere la participación de las mujeres que estamos ejerciendo y de las que están afuera para hacer cumplir esa ordenanza.

*Las dudas y temores de Rosa y Ofelia eran compartidos. Ellas tenían que enfrentar tareas distintas, responsabilizarse ante las mujeres que las habían elegido y gobernar para toda la población, nosotras teníamos que aprender cómo apoyar a mujeres electas para cargos públicos que hasta entonces habían sido*

*trabajadoras asalariadas de nuestro organismo. Todas aprendimos haciendo, equivocándonos y reconociendo que los* resultados del trabajo organizativo en los municipios son menores que los planeados, más costosos y difíciles de lograr que lo esperado, modestos... pero suficientes para perseverar en esta estrategia a corto y mediano plazo[27].

*En muchos momentos el esfuerzo ha sido agotador pero ha tenido sus logros. Hemos contribuido a fortalecer los movimientos de mujeres y a consolidar liderazgos femeninos en algunos municipios, mediante las capacitaciones y el apoyo a la gestión de sus demandas ante las instituciones, lo que ha generado también un mayor reconocimiento de la organización de las mujeres por parte de las autoridades locales.*

*En el último año hemos acompañado al Movimiento Comunal de Mujeres de Morazán en la elaboración de plataformas municipales y la gestión de protocolos de compromiso con varios alcaldes; hemos juntado esfuerzos con organismos de Soyapango para conformar el Comité de Desarrollo de ese municipio; hemos apoyado la creación de la Asociación de Mujeres Síndicas y Regidoras, y el funcionamiento de nuevas agrupaciones locales de mujeres, como las surgidas en Ilobasco y Jiquilisco...*

*...Y suma y sigue con la Mesa Consultiva de Género de la alcaldía de San Salvador; los convenios de cooperación con la Asociación de Mujeres para el Desarrollo de Cabañas; las actividades con la Concertación de Mujeres de Suchitoto; la capacitación a lideresas locales en la tarea de elaborar perfiles de proyecto; la firma de convenios con algunos gobiernos municipales para elaborar planes municipales de igualdad...*

*Mercedes Amaya, integrante de la Asociación para el Desarrollo Integral de Mujeres de Jiquilisco, cuenta como* el acompañamiento de Las Dignas me ha servido como apoyo para aprender a desarrollarme y enseñarle a más mujeres a desarrollarse en todo sentido, también han sido bien importantes las capacitaciones que nos han brindado y el apoyo técnico, económico y moral. Estamos pendientes de gestionar una oficina teniendo una personería jurídica, gestionar ayuda independientemente de Las Dignas, esto no lo digo porque ya no necesitamos de la ayuda de ellas, sino porque ya queremos aprender a caminar solas.

*Y Concepción Hernández, del mismo grupo, añade que, además de esos logros, ella se siente* más que contenta, porque siento que cada día vamos superándonos más, somos reconocidas por la alcaldía, muchas compañeras somos bien vistas...

*Cristina Mejía, de Ilobasco, recuerda como* la primera vez que llegué a Las Dignas iba toda adolorida pues desconocía muchas cosas, iba vendada de mis ojos y yo siento que comencé a despertar. Me llevó otra mujer que se llama Teresa y yo me sentí bien, después nos juntamos mujeres de Ilobasco y de Sensunte y nos reuníamos en la casa, llegábamos bastantes mujeres en ese tiempo, como 25 ó 30.

Se trabajó bastante el año pasado porque se hicieron varias cosas: el Festival del Maíz, la promoción de la asociación, un día completito en el parque central. Yo me siento orgullosa de haber encontrado a la asociación porque me siento más dinámica, con más deseos de trabajar y me gustaría que se consolidara bien la asociación. Todavía no tenemos personería jurídica, necesitamos tener un local, estamos pensando en abrir una escuela para mujeres, vamos a intentar hacer una cartita para el Alcalde para que nos reciba el otro mes.

*Reyna, compañera de Cristina, valora* muy bonito el apoyo que hemos tenido de parte de Las Dignas, tanto sicológica como moralmente. Nos han ayudado mucho pues el grupo está creciendo y

[27] *De la ya citada sistematización del trabajo rural.*

se le puso nombre: "Mujeres en Acción". A muchas mujeres las han sacado de problemas muy serios y hemos compartido momentos muy bonitos.

*Así, en una incesante labor de impulsar la creación de fuerza organizada de mujeres desde lo local, apoyamos grupos, les metemos el hombro cuando andan bajitos de ánimo, compartimos ideas para que desarrollen su quehacer, en fin, nos convertimos en promotoras de la participación política de las mujeres en el ámbito local y así es como hemos mantenido un trabajo que nació en las comunidades repobladas y que ahora anda de la mano de concejalas, regidoras y síndicas en un panorama político que da cuenta de los avances, logrados con mucho esfuerzo, en la construcción democrática de nuestro país.*

*Hemos estado convencidas desde el principio que las mujeres teníamos que lograr presencia en los espacios de la política tradicional, sin embargo, las dificultades en este camino han sido muchas. La conducción interna de este sector-área-programa ha sido uno de nuestros permanentes dolores de cabeza. Pati Otero, Gloria, Nora Hernández, Dilcia, Ofelia, Mercedes Rafael, Tránsito, Rubidia, Evelin Patricia, Rosa Laínez, Carmen, Milagro, Ana y ahora Morena, son algunas de las mujeres del equipo que han dejado su sudor y esfuerzo tratando de que este trabajo, tan grande, tan ambicioso y con tantas historias, saliera adelante.*

*La precariedad y el desconcierto han estado presentes casi siempre en este programa, por lo menos así lo vivió Ana cuando en julio del 99 le tocó la tarea de coordinarlo.* Encontré un «equipo enfermo», *recuerda*, sólo curarlo fue una gran tarea. La medicina fue mapear por municipio y región el quehacer de cada compañera, apreciarlo, valorarlo, tocarlo y luego vender la importancia y lo mucho del trabajo con tan difíciles condiciones: falta de espacios de debate regional e insuficiente atención y dedicación por parte de la conducción, entre otras historias acumuladas y de tensiones entre las mujeres de los grupos y entre los organismos en las zonas. Sinceramente creo que no conduje como yo deseaba este trabajo que, para variar, también me provocaba.

*Y aunque internamente todas las que han pasado por ahí pueden tener en el estómago la marca de las dificultades, permítannos incluir en este recuento algunas miradas externas que, al observar los afanes desde una mayor distancia, pueden ver la situación desde otra perspectiva.*

El 20 de julio llegué a El Salvador, con algún que otro retraso, pues a la hora de aterrizar en el aeropuerto se desató una gran tormenta y tuvimos que desviarnos a Managua. Las compañeras que estuvieron esperándome más de cuatro horas lo recordarán perfectamente. Cuando aparecí por la oficina y mantuve mi primera reunión con el equipo, las compañeras mostraron claramente mi esperada llegada con expresiones del tipo: ¡Por fin! ¡Ya era hora! Yo sólo pensé en aquellos momentos: ¡Qué miedo! ¿Qué querrán estas mujeres de mí?

Mi trabajo fue elaborar propuestas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en diferentes municipalidades, lo que me permitió no sólo conocer la realidad de las salvadoreñas y el trabajo de Las Dignas en pro de la equidad genérica, sino mantener una relación íntima y estrecha con cada una de las mujeres responsables de las diferentes zonas del país. Y es que los larguísimos viajes en carro hasta las comunidades y poblaciones más lejanas de la capital dan para mucho.

Ya conocía parte de la historia de Las Dignas como organización feminista, pero aún así no dejaron de asombrarme sus trabajos, sus metodologías, sus aportes a la democratización del país e incluso sus fiestas. Aprendí que el feminismo activo y militante se hace en el trabajo diario con las mujeres de las comunidades, en el debate continuo y hasta en las inoportunas crisis que llevan a futuros mejores. Ahora, con la mirada puesta unos meses atrás en el tiempo, pienso que de aquél "¡Qué miedo!", he pasado a sentirme privilegiada por el placer que ha sido convivir con ellas ese tiempo.

*Esto nos dice Amaia del Río, una feminista vasca que estuvo con nosotras durante el segundo semestre de 1999 y que es nuestra amiga desde entonces.*

*Y Chunga, que había quedado desanimada ante el cierre de los proyectos productivos, piensa que el cambio fue positivo y que las nuevas formas de trabajo tienen sus ventajas;* Hoy, después del cambio, hubo mujeres que pudieron poner sus demandas contra los hombres que no les respondían por los niños; ellas han tenido la posibilidad de ir a demandar a la Procuraduría para que les ayuden y también la Juana les ha ido transmitiendo el mensaje de lo que Las Dignas hacen. Pues nos pareció que allí se beneficiaban varias, se benefician porque todavía lo están haciendo. Antes, a nosotras nos desprestigiaban en la comunidad, especialmente los del partido. Decían que Las Dignas eran malas, que esas mujeres estaban enseñándole la corrupción a las mujeres y que eso después iba a afectar muchísimo; los hombres tenían mucho miedo. Pero ya hoy se les quitó esa desconfianza porque ven como trabajan la Juana y a la Rosa y no era así como ellos pensaban.

*A pesar de los problemas y las frustraciones, tenemos que reconocer que diez años después, hemos logrado estructurar un programa que recoge las necesidades específicas del espacio local (en el que se contempla lo rural de cada municipio) y nos permite aparcar las culpas y errores generados en el camino de apoyar la lucha de las mujeres pobres del campo. Este programa es resultado de muchos ensayos y errores, por eso no es un programa más y se merece este apartado especial, porque es señal de que hemos recuperado nuestro origen y los sueños de nuestras fundadoras, incorporando en su formulación actual las nuevas condiciones del país y nuestros penosos aprendizajes.*

# Impulso Programas

*Nuestro último modelo organizativo se basa en los programas. ¿Qué es un programa? Un conjunto ordenado y coherente –o por lo menos eso intentamos- de objetivos y acciones en torno a una situación que vivimos las mujeres, que no nos gusta y que queremos transformar, por ejemplo, la violencia, la carencia de empleo, la falta de educación o de salud. Los programas habían estado presentes desde que estrenamos el de capacitación o cuando tratamos de integrar en el área de Análisis y Sistematización una serie de actividades similares. Pero con todo y la existencia de estos antecedentes, los programas alcanzan su esplendor en esta última etapa de nuestra historia.*

*Durante estos cuatro años hemos añadido, quitado, reagrupado y reformulado la proyección de los programas, pero éstos se han mantenido, lo que es un logro en nuestra trayectoria. A veces, nuestros deseos han superado las posibilidades y cuando aterrizamos en lo que tenemos –de experiencia, recursos humanos y materiales- tenemos que hacer recortes y reajustes; otras, son las demandas externas lo que nos ha permitido dar una proyección más grande a uno de los programas; en ocasiones, las menos, ha sido una mujer la que ha ido construyendo su programa de acuerdo a sus capacidades e inclinaciones y éste no ha podido sostenerse cuando ella se va.*

*En este último período nos ha ocupado y preocupado la delimitación del alcance de los programas, la especialización de sus integrantes en el tema que les corresponde, el equilibrio financiero entre los que aparecían más atractivos para la cooperación y los que llamaban menos la atención (equilibrio necesario porque más de una vez hemos impulsado acciones que nos parecían importantes, aunque no fueran del agrado de las agencias de cooperación) y, sobre todo, la lucha constante porque cada uno de ellos no se convirtiera en una isla sin relación con los demás y se diluyera el espíritu colectivo.*

*La historia de cada programa es distinta. En el capítulo anterior les contamos nuestra preocupación por la reflexión en torno a la guerra y sus consecuencias en las mujeres. En algún momento esa inquietud se convirtió en el Programa de Salud Mental, cuya característica principal fue brindar atención a grupos de mujeres. En la evaluación de 1998 constatamos que los componentes de este programa no se acababan de articular con el resto del organismo y desapareció, pero no así nuestro interés y trabajo en el tema que continúa como parte de la proyección institucional, o sea, de la preocupación conjunta del organismo.*

*El programa de Desarrollo Local, como hemos narrado anteriormente, ha implicado una síntesis de lo territorial y lo programático por lo que su historia se diferencia del resto de los programas y ya la hemos contado. También ha tenido una historia distinta el programa de Cuotas Alimenticias, central en la construcción del equipo urbano en la etapa anterior, que fue disminuyendo en peso interno a medida que se fortalecía la Asociación de Madres Demandantes y que nos planteó el reto de definir el tipo de relación que queríamos mantener con organizaciones impulsadas por nosotras, pero autónomas en su actuación. En los últimos tiempos las actividades en torno a las cuotas se integraron a otro programa y el programa de cuotas como tal desapareció de nuestro organigrama.*

*Así pues nos quedan los programas de empleo y capacitación laboral, educación, lucha contra la violencia, y salud reproductiva y sexual, cuyas vicisitudes les pondremos al descubierto en las siguientes líneas.*

### *Empleo y Capacitación Laboral (ahora Mujer y Economía)*

En 1995 iniciamos un proyecto al que no le faltaban ni sueños ni buenos deseos y en el que depositamos grandes expectativas por la novedad que creíamos que significaría en el panorama salvadoreño. No nos cabía la menor duda de que la sola presencia de un grupo de mujeres que dejara el delantal y las ginas para vestir ropas que les permitieran enfrentar con más comodidad las grasas, los aceites y el aserrín, suscitaría una curiosidad que obligaría a discutir la tradicional división genérica del trabajo y la capacitación profesional[28].

Crear un programa de capacitación que permitiera a las mujeres contar con los elementos mínimos para ser competitivas en el terreno del empleo nos parecía una alternativa posible para quienes llegaban a nuestro organismo desgastadas por la violencia, por la pelea ante los hombres que no querían asumir las responsabilidades económicas de su paternidad, o por ambas situaciones.

Y si esa capacitación se ofrecía en oficios tradicionalmente masculinos, lograríamos combinar un cuestionamiento a la rígida división del trabajo con la creación de alternativas laborales para las mujeres. Y todavía más, pensábamos, una vez capacitadas, las nuevas mecánicas, albañilas, carpinteras y fontaneras estarían en capacidad de formar una asociación que luchara por mejorar las condiciones laborales de las mujeres en esos y otros oficios. Con aquellas que no fueran captadas por el mercado podríamos crear microempresas como alternativa.

A todo este tejido tan primorosamente labrado en la imaginación le dimos por nombre «Nuevas prácticas laborales y organizativas» porque queríamos dejar claro que el primer paso, la capacitación en un oficio no tradicionalmente femenino, era sólo eso: un eslabón en la cadena de cuestionamiento de uno de los pilares de la dominación masculina: la división genérica del trabajo.

Con esta idea de programa perfilamos un cierto grupo de mujeres que respondía mejor a lo que nos proponíamos hacer. Así, nuestra población destinataria inicial la componían mujeres mayores,

[28] *Este párrafo, los siguientes y, en general, toda la información del apartado se ha extraído de nuestra recientemente publicada sistematización de cinco años de trabajo: "De sueños y realidades. La experiencia de capacitar mujeres en oficios no tradicionales", Marzo del 2000.*

es decir, que estuvieran más cerca de los treinta que de los veinte, y si pasaban los cuarenta no importaba; con una experiencia laboral previa, preferentemente en el sector informal; madres solteras con un nivel académico mínimo de primaria puesto que la capacitación técnica requeriría de una habilidad en este terreno.

Los objetivos eran tan grandes como nuestro entusiasmo y nos dispusimos a empezar bien, por lo menos dando todos los pasos que en aquel momento creíamos necesarios. Para iniciar, realizamos un estudio de mercado para saber cuáles eran los oficios que contarían con mejor aceptación, en tanto Mercedes Umaña –responsable del proyecto y única integrante de un equipo no existente todavía- realizaba un viaje a Holanda para conocer una experiencia similar en aquel país, invitación hecha por quienes apoyaban económicamente el proyecto.

*Mercedes, ahora en tierras canadienses, recuerda su experiencia en este programa y nuestro deseo diario de tratar* de identificar maneras de desafiar el sistema de privilegios y explotación. No es nada fácil. Cada reunión, campaña y proyecto, trae consigo incontables anécdotas y sentimientos, a veces de logros que nos han hecho suspirar y mirarnos en el espejo como organización cachimbona y otras tantas, que nos han hecho llorar, reflexionar y rechiflar ante la crudeza de esta realidad de expropiación.

La experiencia del proyecto Nuevas Practicas Laborales, que luego se convirtió en el programa de Empleo y Capacitación, no fue la excepción. Describo mi experiencia en este programa como un encontronazo con el capitalismo en su esencia discriminadora y meritocrática hacia las mujeres. Es difícil rechazar que aún en los recónditos pasadizos de las mentes más progresistas, subyace la noción de que si se estudia suficiente ganamos un milímetro de movilidad social.

La realidad está muy alejada de ello. En clara confrontación con el insultante slogan oficial de «Educación es la Solución», de mi mente no se aparta la experiencia de discriminación hacia las mujeres en la formación profesional y en el empleo. Aparte del alto costo de los cursos técnicos de calidad, a las mujeres se les ofrece únicamente cosmetología o corte y confección. Esta última especialidad con el sueño de conseguir un trabajito en la maquila.

Desde la experiencia de las mujeres que pasaron por el programa, podemos anticipar que si a alguna mujer se le pasa por la cabeza la idea loca de agarrar un curso no tradicional femenino, como mecánica o carpintería, debe prepararse para enfrentar toda clase de cuestionamientos, desde los referidos a una especie de incapacidad para aprender cualquier cosa que se salga del huacal, hasta comentarios sobre su identidad sexual. Como agregado, es seguro que alguna presión habrá para hacer sentir a las mujeres que no están en su lugar.

Como ejemplo, recuerdo el incidente en el que durante uno de los cursos de mecánica automotriz en el ITCA, alguien violentó el locker de una alumna para dejar colgado un condón usado. El toque de gracia lo aportaba el personal docente, cuando el instructor trataba de ganar los favores sexuales de las alumnas o dejaba ir el comentario de «¡Mujeres tenían que ser!» como respuesta ante una pregunta; por no mencionar las veces que las herramientas se perdieron por arte de magia para después tratar de cobrárselas a las mujeres.

Con todas las demás presiones que estas mujeres experimentaron, en sus comunidades y familias, es importante resaltar que todas ellas tuvieron un aprovechamiento sustancial del entrenamiento recibido. Es a ellas a quienes quiero expresar con estas líneas mi admiración por la fuerza y tenacidad para buscar oportunidades que les permitieran seguir adelante y para resistir en un mundo laboral que les cerraba las puertas impunemente.

*En efecto, el impacto público de este programa ha sido uno de los más grandes. En una sociedad como la nuestra era todo un desafío ver a mujeres mecánicas. Qué orgullosas nos sentíamos, ellas y nosotras,*

*qué seguras de haber acertado al ver el interés de los medios de comunicación y los cambios en las mujeres. Tanto fue nuestro entusiasmo que en 1996 extendimos el proyecto a la zona rural y en el municipio de Jiquilisco aparecieron las albañilas, dejando atónita a la población del lugar. Sin embargo, el éxito de la capacitación, logrado a base de empuje porque era duro para las mujeres entender de motores cuando antes sólo se habían tenido que enfrentar a la comida, se fue diluyendo cuando se enfrentaron, y nos enfrentamos, al mercado laboral.*

*La férrea discriminación de los empleadores por un lado y la histórica inseguridad de las mujeres –que a pesar de los cursos y el apoyo no se podía superar en unos meses- nos hizo ver que la pelea en el terreno del empleo era aún más ardua que en el de la capacitación laboral. Y nuestros pesares se multiplicaron con las microempresas, experiencia fallida en la cual Loli puso su mejor empeño a pesar de enfrentarse con múltiples y variados obstáculos.*

Cuando Mercedes me presentó con las mujeres del segundo grupo que se había graduado en mecánica automotriz me parecía increíble, preguntaba si de verdad podían. El reto con ellas era establecer un taller de mecánica automotriz que brindara todos los servicios básicos como cambio de aceite, revisión de frenos, lavado de motor y otras cosas.

Después de esa primera reunión tuvimos otra para distribuir tareas y allí mismo se presentaron ya los problemas, ninguna de las mujeres tenía tiempo para asumir cualquier compromiso y, sobre todo, no tenían dinero para movilizarse. Pasamos un buen tiempo entregándoles dinero para que se movilizaran y se pudiera establecer el taller. El local ya se tenía, era un predio que lo único que tenía era un portón, no tenía agua ni servicios sanitarios y sólo contábamos con energía eléctrica. Ante esas circunstancias me preguntaba cómo es que se había firmado contrato por ese local si no tenía lo básico.

El cansancio en las mujeres era obvio pues nunca arrancábamos con el famoso taller. Después de tanto se hizo la galera y comenzamos a comprar algunas cosas que faltaban para instalarnos. Para las mujeres todo tenía que ser nuevo, según ellas para dar buen aspecto. En esos días había un grupo que se estaba capacitando en el Ricaldone en carpintería. Las Dignas necesitaban unas camas y cunas para la Casa de Parteras de Nombre de Jesús y se les encomendó el trabajo a las carpinteras con asesoría del instructor; las mecánicas se enojaron mucho porque se les permitió al grupo de mujeres carpinteras trabajar en el local de "ellas".

Con este grupo nunca abrimos el famoso taller. Dos mujeres nos terminaron poniendo una demanda ante el Ministerio de Trabajo porque, según ellas, Las Dignas éramos sus patronas y ellas habían sido despedidas sin ningún reconocimiento de ley. Al final salimos bien porque el delegado concluyó que Las Dignas no teníamos responsabilidad alguna.

Cuando se graduó el grupo de mujeres en carpintería salió la oportunidad para trabajar en un taller de carpintería, desde el programa se pensó que las mujeres que mejor habían salido en la capacitación aprovecharan esa oportunidad y con las otras se formó otro taller apoyado por nosotras. También aquí tuvimos dificultades, ellas no tenían resueltas sus necesidades básicas y no contaban con dinero para movilizarse, empezamos a buscar las herramientas, este grupo siempre pensaba en economizar, lo contrario de las mecánicas, y nos fuimos a meter a una casa donde venden cosas usadas que la gente empeña.

Con este grupo comenzamos a hacer propaganda, recuerdo que hicieron una librera, un gavetero y otros trabajos. Las mujeres no tenían el concepto de trabajar y establecer un pequeño capital, ellas querían que todo lo que se ganaba por los muebles fuera repartido; teníamos problemas de liderazgo porque para ellas todas tenían que ser iguales, pero nadie quería hacerse cargo de poner

orden, no les gustaban llevar control. Quiero decir que a este grupo le puse un gran cariño pues me gustaba lo que hacía.

*Pero a pesar del gusto y el cariño, lo cierto es que las expectativas de las mujeres eran distintas a las nuestras. Nosotras éramos las interesadas en asestar un golpe a la división sexual del trabajo en tanto que la mayoría de ellas sólo quería conseguir el suficiente pisto para comer. Así, entre encuentros y desencuentros, problemas con el tema del dinero e insuficiente reflexión sobre la identidad de mujer trabajadora, nuestros sueños se fueron asentando al nivel de la realidad. Nora Hernández, la última en entrar al programa, cuenta que visto desde fuera parecía que todo marchaba bien.* Veía a esas valientes mujeres recibiendo charlas de género y su presencia por los corredores de la oficina era una señal contundente del éxito del programa ya que existían mujeres de carne y hueso con interés de estudiar y lidiar con herramientas. Sin embargo, saber que al finalizar su capacitación técnica no cuajaba su ingreso en el mercado laboral o que las iniciativas empresariales generaban problemas al no obtener los ingresos necesarios, me generó la percepción de que el programa no era un éxito total.

Cuando ingresé al programa, en enero de 1998, las cosas marchaban con algunas dificultades: el INSAFORP no daba respuesta a la solicitud que desde Las Dignas se había presentado para que asumiera la capacitación de dos grupos de mujeres. Recuerdo a Zenaida llamando repetidas veces, haciendo una y otra vez las modificaciones que pedían para que luego de una larga espera, se definiera la ejecución de esos cursos con fondos propios de nuestra institución.

Mi primera experiencia fue la de convocar al último grupo de San Salvador y acompañar al curso de electricidad residencial. Al realizar esa convocatoria recuerdo que muy dentro de mí existía el pensamiento de que las mujeres interesadas en estos temas ya habían sido capacitadas y que me tocaba sacarle el jugo a una naranja que ya había sido exprimida. Es decir, creía que ya no había más mujeres interesadas en estos temas. Sin embargo, la respuesta de 25 mujeres que después se redujeron a 16, me hizo cambiar de opinión. El primer día de clases en el Ricaldone fui a visitarles y no puedo negar la emoción que me embargó al verlas en los cafetines y jugando en las canchas. Por otra parte, al finalizar las capacitaciones y retomar la tarea de la sistematización me permitió colocar con mayor equilibrio las debilidades y vacíos del programa así como sus logros y éxitos.

La sistematización emprendida durante 1998 y 1999 era una tarea necesaria para hacer un justo balance de lo que había sido el programa. Zenaida, que hizo el recorrido de promotora a responsable, recuerda con cariño el significado personal que tuvo su trabajo en este programa, los buenos y malos momentos que pasó.

Cuando me incorporé a este programa era un momento malo para mi estado de ánimo y para mi salud. Mi relación laboral con Las Dignas acababa de sufrir un quiebre y en ese momento aún lo estaba procesando. Pasaba de ser coordinadora administrativa a promotora de un programa que ya tenía cerca de ocho meses de haberse iniciado.

En ese momento la única que estaba en él era Mercedes Umaña. Recuerdo que intenté dejarle claro que yo respetaría mi compromiso laboral de horarios y responsabilidades, y que esperaba que ella hiciera lo mismo. Creo que estaba huyendo de las responsabilidades gruesas y considero que eso marca mi participación.

Mi responsabilidad era atender a los grupos, acompañarlos durante el proceso de capacitación y creo que, tanto Mercedes como yo, asumimos que no necesitaba mucho control porque sabía perfectamente lo que tenía que hacer. Yo le consultaba estrictamente sobre lo que se esperaba de mí y fuimos tomando distancia una de la otra.

Me hacía ilusión tener contacto con mujeres tan diversas como había en los grupos ya que mi trabajo en Las Dignas se había caracterizado por la relación con los números y los problemas derivados de la falta o la gestión del dinero. Esperaba que este trabajo fuera más relajado y más gratificante, y lo fue durante los primeros tiempos. Cuando este programa toma un auge en los medios de comunicación, me sentía muy contenta porque yo era parte de ese grupo de mujeres que estaban haciendo lo imposible por demostrar sus habilidades y capacidades en oficios tan novedosos.

Pude compartir con algunas la alegría de ver realizadas algunas tareas que consideraban imposibles, al igual que las desilusiones de otras cuando veían que necesitaban esforzarse más para hacer bien el trabajo. Pero además viví muchas cóleras porque me parecía que había mujeres que sólo estaban por pasar el rato, porque este era un espacio que les resolvía mínimamente y por un período su situación económica. Estas situaciones las vivía con mucha contradicción, porque además me sentía impotente para hacerles cualquier reclamo en este sentido; temía que si lo hacía se iban a ir y una de mis tareas principales era mantenerlas hasta el final de la capacitación.

Mi participación en este programa posibilitó mi primer acercamiento con el tema lésbico, transexual y transgenérico, ya que en todos los grupos con los que trabajé tuvimos la presencia de, por lo menos, una lesbiana que lo decía abiertamente. Eso trajo algunos problemas pero casi todos fueron superables.

También he vivido momentos de mucha tensión, sobre todo cuando en una evaluación se señaló que el componente de la inserción laboral estaba bastante bajo y vivimos eso como una valoración muy negativa. Esa opinión hizo que se dijera que nosotras mismas no valorábamos las conquistas obtenidas hasta ese momento. Para mí eso fue una tergiversación y una muy mala y exagerada interpretación de nuestras valoraciones; situación que luego se nos ha cobrado muy caro, porque siempre se nos ha seguido haciendo alusión al tema.

Al hacer la sistematización me permití revivir las experiencias vividas con algunas de esas mujeres y también al interior de Las Dignas y creo que fue un buen ejercicio; nos permitió a todas las del equipo hacer una lectura distinta de lo hecho, revisar los errores, las dificultades pero también los aportes no sólo hacia esas mujeres, sino a nosotras mismas (aunque algunas no lo reconozcan aún) y a las instituciones de formación profesional.

El recuento de nuestra experiencia, nos hizo poner los pies en la tierra y reconocer tanto nuestros logros como nuestros vacíos, mismos que intentamos superar en la nueva formulación del programa Mujer y Economía, utilizando la experiencia acumulada para conocer y diseñar mejores estrategias en torno a la participación femenina en el mundo laboral, así como apoyar su participación en organizaciones ya existentes y profundizar en el conocimiento de los cambios que supone a la identidad femenina penetrar en el mundo del trabajo remunerado.

*Las que hemos pasado por este programa: Mercedes Umaña, Zenaida, Loli, Nora, Mercedes Rafael, hemos aprendido que* un centenar de mujeres con este aprendizaje *–en labores tradicionalmente masculinas-* es una gota de aceite en el mar. Pero el goteo constante es la única manera de erosionar las piedras y ese es el mejor símil que podemos encontrar para lo que significa nuestra labor.

## *Educación No Sexista*

*Al principio fue la alfabetización. La limitación de las mujeres para manejar la palabra escrita nos impulsó a centrar nuestra energía en esta tarea, pero las carencias educativas eran grandes y nuestros recursos escasos, así que en 1996 reorientamos nuestras* líneas de trabajo, centrándolas en promover el

acceso de las mujeres a la alfabetización –*dejando de hacerla nosotras*-, incidir en las instituciones educativas para que impulsen una educación no sexista y apoyar a las demandantes de servicios e infraestructura educativa[29].

Coordinaciones realizadas con el PAEBA y otros organismos que brindan alfabetización permitió que 375 mujeres en 1996 y 475 en el primer semestre del 97, concluyeran su aprendizaje de la lecto-escritura, en tanto se brindaron capacitaciones a 55 mujeres y hombres sobre educación no sexista en 1996 y más de 150 en la primera parte de 1997; también se realizaron, entre otras acciones, campañas de sensibilización en torno a los derechos educativos de las mujeres en cinco municipios.

*Nuestro equipo estaba formado por Gloria y Llum en la capital y Milagro, Laura, Lidia y Gina en los municipios. Ellas, desde las Coordinadoras Municipales de Mujeres hicieron una importante experiencia que las llevó a superar el temor que ocasiona relacionarse, y a veces enfrentarse, con una figura tan importante como es la maestra, la segunda madre, la autoridad en el saber. Superar la timidez y arriesgarse a decidir que podemos aportar algo fue un primer e importante paso.*

Cuando entré al programa fue para mí algo nuevo, *recuerda Milagro*. El programa pretendía elevar la calidad de vida de las mujeres en el aspecto educativo, abordar la discriminación que sufren las maestras y las niñas en las escuelas, las adolescentes en el instituto que sufren abuso sexual... yo sentí que era una oportunidad para las mujeres porque poco se había visto que una organización de mujeres se preocupara de algo más que dar alfabetización.

Yo sentí que era algo difícil que las mujeres trabajaran por sus necesidades educativas, porque ellas primero andan pensando en las necesidades de los hijos y las hijas, se anda pensando en las calles, el agua, la luz, pero no piensan en sus necesidades. Entonces, era difícil tratar de organizar un grupo de mujeres así pero se llegó a formar el Comité de Educación en Jiquilisco, íbamos siempre motivando a las mujeres a que pusieran demandas ante la alcaldía, ante las instancias departamentales de Educación.

Yo sentí que aprendí mucho, siempre tuve una buena relación con la coordinadora del programa, con todas las compañeras y había equipo, nos integrábamos. Al principio fue un poco difícil asimilar tanta información, tener que meterse a leer de una manera constante por el hecho de que estábamos dando charlas, además la gente con la que trabajábamos era joven y tenían muchas preguntas. Eso implicaba que las que éramos responsables nos teníamos que preparar, informar, eso sí me resultó bastante tenso porque había que leer, había que preparar metodologías, un montón de cosas, pero dentro del programa yo sentía que daban los elementos suficientes para informarse y formarse a la vez, yo estuve en capacitaciones, nos dieron talleres, elementos y herramientas que podíamos utilizar.

*Lidia también recuerda con satisfacción que* pude hacer algo en el municipio y aunque muchas veces el trabajo organizativo no se ve, porque no se produce nada como materia prima, sí queda, la gente responde, aunque sea a los tiempos pero se ve el trabajo que se hizo. Comentaba yo un día con unas compañeras de la oficina que el trabajo de una secretaria, por ejemplo, es más visualizado porque se ve lo que ha hecho en el día pero en un trabajo organizativo no se ve el esfuerzo que una anda haciendo para que la gente se organice, porque no es un trabajo material.

[29] *De la ya citada sistematización del trabajo rural.*

*Y Laura también reconoce que* este programa permitió que en el municipio de La Libertad centenares de mujeres conocieran sus derechos, más que todo el derecho a la educación, derecho que jamás en la historia de este municipio ninguna institución se había preocupado por darlo a conocer o por implementarlo.

*Pero aunque las compañeras de los municipios consideran una experiencia positiva el impulso de la demanda en torno a los derechos educativos, en la evaluación de 1998 vimos que esta tarea nos quedaba demasiado grande y que requeríamos invertir muchos recursos que no teníamos. En cambio, el lograr una disminución gradual del sexismo en los procesos educativos estaba más al alcance de nuestras posibilidades.*

*Y aunque ya desde 1996 trabajábamos en este tema dando talleres, cursos y demás, es a partir de la evaluación que dedicamos nuestras energías a diseñar e implementar un modelo de educación no sexista que impulsamos en una escuela de San Salvador, empezamos una relación con el Ministerio de Educación y nos fuimos haciendo expertas en este tema de promover una educación igualitaria para niñas y niños, adolescentes y adultas/adultos.*

*Dentro de esa nueva línea de trabajo hemos tenido avances importantes como, por ejemplo, la elaboración de un material de apoyo metodológico para la educación no sexista llamado ¿Yo sexista?; la incidencia para que en 1999 se promulgara el 21 de junio como Día Nacional para una Educación No Sexista; la implementación de un Certamen de Creación Literaria No Sexista y el reconocimiento público de nuestro manejo de la materia, que incrementa día a día las peticiones de apoyo y capacitación para el profesorado hasta el agotamiento (del equipo, por supuesto).*

*Llum, nuestra asidua solicitante de abrazos "para sentirse bien", autora del "¿Yo sexista?" y trabajadora clave en esta tarea educativa que nos ocupa, nos llegó desde Barcelona hace cuatro años y asegura que su* vida en este país y Las Dignas me han abierto puertas y ventanas, me han facilitado procesos, me han hecho descubrir todas las capacidades y potencialidades que tenía –y tengo- escondidas en mi interior. Gracias a todo esto, hoy en día me siento orgullosa y satisfecha de mi modesto aporte, de mi "granito de arena" en la elaboración de propuestas, la divulgación y la lucha para la consecución de una educación no sexista en la sociedad salvadoreña.

No todo ha sido un camino de rosas: el nivel de propuesta y de compromiso en Las Dignas es muy alto y esto me ha supuesto muchos esfuerzos, grandes alegrías, algunos sinsabores, bastantes desafíos, algunos llantos... pero ha valido la pena y el balance siempre ha sido positivo. La propuesta militante de Las Dignas está introyectada en mi cotidianidad y se ha convertido en mi planteamiento de vida y mi proyección profesional a mediano-largo plazo.

*Ser maestras es uno de los oficios más tradicionales de las mujeres. Es muy alta la posibilidad de que en la infancia juguemos a serlo, a cuidar, a enseñar. Norma Romero, otra de nuestras dignas educativas, recuerda que* desde muy temprana edad me interesé por la educación, jugaba a ser maestra, quizá porque siempre pensé que el ser maestra me permitiría incidir en los comportamientos y actitudes de las personas con quienes trabajara. No estaba del todo equivocada y ya de mayor he conocido muchos esfuerzos educativos, algunos me han parecido mediocres y otros muy buenos, interesantes y hasta innovadores.

Trascender de la teoría a la práctica, jugar con el principio práctica-teoría-práctica que debe impregnar los procesos que conllevan cambios reales, es una de las mayores dificultades en los procesos educativos. Además, resulta un reto y un compromiso que desde estos procesos se cuestionen y cambien las relaciones de inequidad que se viven en la sociedad, para realmente contribuir a generar una convivencia justa y democrática. No se trata sólo de retomar el género como un tema de moda, "del diente al labio", sino de comprometerse a deconstruir los modelos de ser mujer y ser hombre; no

es fácil y siempre habrá quienes digan que es una tarea imposible, pues la mayoría de personas ven normales las actuales relaciones entre hombres y mujeres.

En ese sentido, cuando conocí los organismos de mujeres y a Las Dignas me pregunté: ¿Estas mujeres progresistas están realmente contribuyendo a romper con el clima de inequidad y de violencia que viven las mujeres? ¿Están promoviendo nuevas maneras de relación? ¿Cómo lo hacen? ¿Qué puedo hacer yo para contribuir a este esfuerzo? ¿De qué manera apoyará mi desarrollo personal estar en estos espacios? Con estas expectativas me fui incorporando al movimiento y hoy formo parte de Las Dignas y del Programa de Educación no Sexista. A mi juicio son pocos los esfuerzos que tratan de llegar a la raíz de los problemas, en éste caso de género, la mayoría se quedan por las ramas y no generan mayor impacto. Falta mucho camino por recorrer pero me siento satisfecha de ser parte de esas caminantes.

*Así es Norma, falta mucho. Pero la educación, y la falta de acceso de las mujeres a ella, ha sido una constante en nuestras preocupaciones; hemos trabajado ese factor discriminatorio desde distintas ópticas hasta que por fin hemos encontrado una manera de incidir a niveles más profundos en la estructura misma del sistema educativo nacional y ahora estamos seguras que el programa de Educación es uno desde los que queremos ejercer un liderazgo institucional.*

*Porque los derechos se construyen desde el momento mismo que se nombran. Pelear por una educación no sexista es una manera de penetrar profundamente en lo simbólico, en las comunicaciones verbales que construyen conciencia de lo permitido, lo existente, lo repudiado. Desde la transformación del lenguaje, las imágenes, las relaciones en el aula, entre las y los iguales, con las figuras de autoridad, con el cuerpo, con los contenidos... desde todos esos aspectos se puede reivindicar lo femenino subordinado y cuestionar lo masculino ensalzado.*

*Como dice Gloria Guzmán, coordinadora de este programa además de subdirectora de Las Dignas,* poder quitarles el sueño a muchas personas con la preocupación de trabajar por erradicar las relaciones injustas generadas por los desencuentros de género...ya es buen comienzo para encontrarle sentido al escenario "sin sentido" en el que vivimos.

## *Erradicación de la Violencia de Género*

Muchos caminos he andado desde que hace seis años comencé a trabajar en Las Dignas. Mi primer cargo fue como psicóloga para atender a mujeres maltratadas en el inicio del programa de No Violencia contra las Mujeres, cuyo nombre fue cambiando hasta llegar al de Erradicación de la Violencia de Género, *recuerda Gilda, que fue, en efecto, la primera en la primera versión de un programa que quería aportar a la lucha contra uno de los males sociales que más nos duelen: la violencia que sufrimos las mujeres por el sólo hecho de serlo.*

Irma y yo fuimos quienes iniciamos el programa. Comencé atendiendo a las mujeres a la vez que iba abriendo camino en San Jacinto. Recuerdo que realizamos un mapeo de los centros educativos de la zona y concertamos citas para ir a visitarlos, dando a conocer nuestra institución y nuestro programa. En ese momento se contemplaba la apertura de un refugio para mujeres y se había decidido que San Jacinto era el barrio idóneo; en nuestra búsqueda de un local adecuado y de mujeres con las que trabajar en la zona, contactamos con Ana Cisneros e iniciamos una relación que hasta hoy perdura.

*Este programa tuvo su concepción y parto en la etapa anterior, cuando uno de nuestros objetivos era impulsar la organización de las mujeres y estábamos entusiasmadas por el éxito del modelo surgido de*

*la demanda de las cuotas alimenticias. Pues bien, además de ofrecer un servicio de atención legal y emocional a las mujeres que sufren violencia, queríamos trabajar en un barrio impulsando la organización femenina en torno al tema de la violencia. Con esa idea empezó nuestro actuar en San Jacinto, el barrio elegido.*

Entre mis atribuciones estaban, además de la atención, hacer el diagnóstico de San Jacinto, lobby con mujeres públicas, coordinación con otros organismos que trabajaban en el tema, recepción de llamadas y atención de casos por primera vez, jornadas de reflexión con las usuarias. En difusión y propaganda había que hacer sensibilización sobre la violencia, organización y realización de conferencias de prensa, redacción de artículos, campañas de propaganda en San Jacinto. Recuerdo que me sentía recargada de actividades y que muchas veces no se hacían del todo bien.

*Casi todas las mujeres que pasaban por ese programa tenían la misma sensación que tú Gilda, parecía que no lo estaban haciendo del todo bien. Y es que el programa intentó combinar la atención y la organización pero no era fácil hacer tal integración. Nadie sabía cómo organizar un comité de mujeres contra la violencia en un barrio que sufría, además de violencia genérica, una serie de carencias y mucha violencia delincuencial que afectaba a mujeres y hombres. Pero como era difícil reconocer nuestras limitaciones, se invirtieron muchas horas cuestionando la estrategia, la elección del barrio, la capacidad de los recursos humanos destinados al trabajo, lo complejo del tema... en fin, una serie de argumentos que hicieron que, al final, se diera por cancelado este intento... y el programa de San Jacinto quedó en el recuerdo como algo que pudo haber sido y no fue.*

*Ana Cisneros, ampliamente conocida como Anita, por aquello de su tamaño compacto, fue la encargada de sostener sobre su pequeña pero fuerte espalda, este esfuerzo. Fue uno de esos trabajos que parecen hechos a medida ya que, cuando Anita decidió cambiar de aires y volar de San Jacinto a Toronto, no se pudo seguir con el mismo. Como en otras ocasiones, la alternativa fue trocear las diversas actividades y asignárselas a otros programas que, luego de pasado el primer susto, no supieron qué hacer con ellas y las cancelaron. Anita decidió recordar su experiencia en San Jacinto en algunas rimas que nos envió desde lejos.*

Oye Digna:
del trabajo en San Jacinto hagamos conversación
dejo el monólogo.

Quiero decirte de aquella mujer
que baja del cerro o de San Marcos,
que llega cansada a su champa en la oscurana.

Quiero platicarte de la niña que sale de la escuela
con miedo al bajarse del bus en la Santa Marta
o en el punto de la 22,
de la que estudia en la Romero Albergue y fue violada.

Quiero compartirte que las vendedoras están hartas
que ya no venden
que no tienen parqueo y que no quieren llegar a su casa
que quieren organizarse
que aman la vida.

*Pero las mujeres de San Jacinto además de padecimientos tenían una buena capacidad de lucha y*

En el primer Cabildo le dijimos al Alcalde Silva
que en San Jacinto hay de todo.
A toda hora del día o la noche
(de noche va pior porque ni luces hay en las calles, por ejemplo),
al llegar del trabajo o de la escuela,
hay que ser testiga de cualquier función de los payasos,
quienes desde sus talleres de carpintería, mecánica,
la cantina o el punto de buses piropean y/o violan,
o enseñan la verga para decir que son vergones.

En la policía hacen caso sólo para que Las Dignas dejen de joder.
Van a ver quiondas con una llamada
de alguna maistra cachimbiada por su mariscal,
a regañadientes escriben el «incidente»
y le dicen a la mujer que debe ir a Las Dignas para que le ayuden.
Descubrimos que más de algún penecé cuenteya mujeres
en los patrullajes y cuando están de «puerta».
Por esas payasadas también les jalaron el aire.

Se la pusimos clara.
También le dijimos: a pesar que San Jacinto es barrio
que un día pudo ser municipio pero no lo fue,
también es fuente de inspiración y de amores,
de sueños y esperanzas de mujeres de todas las edades
que merecen entre otras cosas,
una función mas sana y divertida
de los tradicionales payasos del barrio.

*Al esfuerzo y los sudores que nos suponía el trabajo en San Jacinto se añadían los que nos producían la prestación de un adecuado servicio a las mujeres que tocaban las puertas de la casa de San Salvador -que con el paso del tiempo iban siendo más y más- y la atención a la problemática de violencia en los municipios, donde la situación era tanto o más grave que en la capital y los recursos, menores.*

*La carencia de personas para la atención en los municipios hizo que los avances en este trabajo se centraran* en la interlocución con instituciones estatales y en la sensibilización de la opinión pública[30].

Cuando empezó el trabajo por programas, *recuerda Juana, responsable del de No Violencia en Victoria*, yo sentí en los primeros meses como que no hallaba qué hacer, pero me surgió la idea de coordinarme con la Oficina de Derechos Humanos para hacer una difusión del programa en las instituciones y después motivar a las mujeres; hicimos un foro en Sensuntepeque donde participaron

30. *Esta afirmación y el testimonio de Juana forman parte de la sistematización del trabajo rural.*

25 funcionarios y ya nos dimos a conocer públicamente, ahora ya nos han aceptado como organización en Sensunte y hemos logrado coordinar con el centro de salud para dar las charlas, yo las estoy dando, al principio me sentía con miedo pero ahora ya todas me conocen y las enfermeras me convocan a la gente, yo había acordado con el director del centro que la charla iba a durar diez minutos pero ahora me están dando una hora, así es que ahora sí me siento contenta.

*Aunque en los municipios carecemos de recursos tanto las ONGs como los organismos gubernamentales, algunos esfuerzos conjuntos se hicieron y se siguen haciendo pues la violencia de género es un problema que preocupa por sus enormes proporciones y sus consecuencias a varios niveles. Para la Organización Panamericana de la Salud, por ejemplo, se trata de un problema de salud pública y, en un intento de conocer los obstáculos que enfrentan las mujeres en los municipios rurales para acceder a los servicios de atención, realizó una investigación conjuntamente con nosotras –este fue el penúltimo trabajo de Sonia Baires con Las Dignas, antes de su partida hacia Montreal- y el Ministerio de Salud. "La Ruta Crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en el municipio de Guazapa" fue un estudio pionero para conocer cómo se vive la violencia en el seno de la familia en las comunidades y las actitudes que tienen hacia ella quienes prestan servicios de salud.*

*En la ciudad tratábamos de crear nuestro propio modelo de atención, intentando no repetir los errores y vicios encontrados en los servicios estatales y creando uno lo suficientemente flexible e integral para acoger la variedad de demandas que se nos presentaban. Intentando dedicar los recursos humanos y materiales necesarios para esta tarea, en la reestructuración del año 97 decidimos crear el Centro de Atención Integral, es decir, formar un equipo que dejara de ocuparse de las tareas de organización y presión política y centrara sus esfuerzos en la creación de ese modelo.*

*América fue una de las coordinadoras que afrontó esta tarea. Para ella, la atención que se brindaba cuando se incorporó al programa tenía un* concepto burocrático y profesional. *Su intención era organizar los servicios de otra manera, desde el diseño físico del espacio,* ya que creo que dedicarle esfuerzo a esa relación directa con las mujeres es una exigencia en la construcción feminista. Pienso que el discurso de que hay que abandonar lo difícil (que obedece a la lógica de ONGs ejecutoras de proyectos) no tiene nada que ver con nuestro compromiso político de impulsar movimiento feminista y, en última instancia, erradicar la subordinación femenina.

*En esta búsqueda de un mejor modelo de atención jugaron un papel importante los grupos de apoyo mutuo entre mujeres con problemáticas semejantes. Grupos que se intentaron promover desde el principio del programa pero que iban a tropezar con dificultades que la práctica permitiría sortear de mejor manera.*

Recuerdo que me impactó mucho el hecho de encontrar bastantes mujeres con una experiencia de incesto y ver que esa situación había marcado para siempre su vida, *dice Gilda, entre cuyas funciones estaba la de brindar atención.* Con estas mujeres iniciamos un grupo de autoayuda, sin embargo, la permanencia del grupo fue muy corta. Las mujeres tenían problemas con los horarios o se les olvidaba o desconfiaban y no venían. El hecho es que me sentí frustrada pero continuamos nuestro intento de formar grupos una y otra vez. Cada grupo iniciaba con mucha fuerza y al poco tiempo se apagaba. Hasta que por fin llevamos a término un grupo. Ese lo recuerdo con especial cariño pues me hizo sentir que había valido la pena hacer intento tras intento; a partir de aquel grupo se han venido haciendo otros hasta hoy día.

*Mientras se trabajaba en la construcción de este modelo y se intentaba dar respuesta a la demanda creciente de mujeres maltratadas que acudían al centro, sobrevino una de las mayores crisis internas en que nos íbamos a ver envueltas. No serían las distintas opiniones sobre el modelo de atención ni las dificultades*

*externas -hombres agresivos, autoridades complacientes con los agresores, tensiones entre los organismos gubernamentales y no gubernamentales- las que pondrían al equipo a un paso de la renuncia colectiva. Sería el apoyo a unas mujeres que denunciaron ser acosadas sexualmente por su jefe, un conocido de varias de nosotras, amigo de otras y colaborador en algunas tareas del organismo, lo que haría estallar, en abril de 1998, la presión que soportaba este programa.*

*¿Cómo contar algo que es tan reciente y que fue tan difícil? Sin duda cualquier versión será incompleta y podría ser catalogada de parcial. Sin embargo, lo intentaremos. Para nuestra historia, más allá de la veracidad o no de la denuncia interpuesta por las mujeres, lo central fue que la división generada en torno a ella evidenció un clima institucional en Las Dignas donde los espacios informales de comunicación le ganaban terreno a los formales, la confianza mutua entre las coordinadoras estaba seriamente dañada y la defensa extrema de los particulares puntos de vista era más importante que la discusión y los acuerdos.*

*Por otro lado, este caso fue el detonante que hizo explotar tensiones institucionales vividas en los años precedentes (1996-1997), cuando los programas y sus coordinaciones fueron sometidas a revisión una y otra vez buscando su asentamiento definitivo (como hemos señalado al comienzo de este capítulo, el proceso de institucionalización, de petición de cuentas y control mutuo del trabajo fue complejo y estuvo plagado de resistencias y cuestionamientos a las capacidades personales para dirigir los programas). En esta crisis fueron cuestionados los métodos, los liderazgos y las formas de actuación pública, y el equipo que sostenía el programa de lucha contra la violencia estuvo al filo de la renuncia colectiva, al considerarse atacado y descalificado por algunas integrantes del organismo.*

*No fue fácil la solución de esta crisis, pero logramos salir de ella. A base de largas sentadas escuchando las diferentes posiciones, con debates en los que cada quien pudo expresar sus dudas y sus certezas, aprendimos de la experiencia, de la manera de abordar estos temas e incluso de los errores cometidos; hoy podemos hablar de aquel conflicto, aunque todavía genera resquemores. Posteriormente hemos debatido sobre los famosos "casos emblemáticos" cuya utilización como bandera de lucha no había estado suficientemente discutida, nos hemos acercado a una tipificación de tales casos y somos más conscientes de los recursos que debemos tener para disponernos a apoyarlos.*

*Las recomendaciones de la evaluación institucional del 98, el cambio de estructura y de coordinación y, finalmente, la evaluación del programa en 1999, contribuyeron a que las heridas se fueran cerrando. En el último año hemos ido ganando reconocimiento entre las mujeres y otros agentes que intervienen en la atención al problema de la violencia de género, hemos combatido algunas de las ideas más culpabilizadoras de las mujeres y lo más importante, hemos avanzado en la creación de un modelo que integra la necesidad que tienen las mujeres de una escucha comprensiva, el conocimiento de las posibilidades legales a las que puede recurrir y los escasos recursos que la pueden ayudar a salir de la violencia, sin que tenga que repetir una y otra vez su historia frente a distintas profesionales.*

*Mientras seguimos avanzando en este camino, acumulando la experiencia y el conocimiento que nos hace sentirnos fuertes en el manejo de esta problemática tan compleja, no olvidamos que quienes trabajamos en un tema tan estresante como es la violencia, podemos contagiarnos de ese mal sin darnos cuenta.*

## *Salud Sexual y Reproductiva*

*A pesar de la grave situación de salud sexual y reproductiva que viven las mujeres, y a pesar de nuestro interés por el tema, este programa es el que ha tenido una vida más efímera y accidentada.*

*Hablar de la sexualidad y sus consecuencias en la vida de las mujeres fue tema de nuestro primer taller feminista (aquél de febrero de 1991, ¿recuerdan?) y nos removió profundamente las convicciones revolucionarias y amorosas. Nos impactó tanto que fuimos repitiendo este tema por las comunidades, cimbrando también la vida de las mujeres rurales que o bien se apasionaban con el tema o salían corriendo y no querían volver a vernos. No cabían posiciones intermedias en este tema. Así es la sexualidad.*

*Los talleres y las demandas externas nos llevaron a intentar crear un programa que diera cabida a la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Habíamos capacitado a parteras en 1993 y 94 y queríamos continuar el trabajo con ellas -concretando la prestación de servicios de atención a la salud sexual y reproductiva- pero hasta 1996 estos esfuerzos estuvieron adscritos a otros programas o al trabajo municipal.*

*En 1996 intentamos crear el programa, con el impulso tomado por los acalorados debates sobre la despenalización del aborto y el deseo de combatir las posiciones conservadoras que ganaban fuerza día a día en el país. Pero el esfuerzo no cuajó. Nuestra inexperiencia en el tema, la confusión conceptual, la falta de una coordinación firme, todo ello contribuyó a que el programa existiera como tal apenas un año y llegara el consabido troceamiento para tratar de salvar algunos componentes.*

*Las actividades de educación sexual se integraron en el programa de Educación No Sexista, en tanto las Casas Maternas han tenido una historia fluctuante donde su apertura, mantenimiento o cierre han estado muy condicionados a los financiamientos encontrados. La complicada sostenibilidad de estas actividades se une a la férrea política oficial en el sector salud, que desconoce los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y se cierra a cualquier colaboración con las ONGs.*

*Así entonces, son las casas maternas de Talpetates y Nombre de Jesús, espacios donde las parteras pueden atender a las mujeres embarazadas y desde donde se impulsa la revisión cérvico-uterina regular y se imparten algunas charlas sobre sexualidad y anticoncepción, las que han caracterizado este accidentado programa.*

*Dolores Avelar estuvo a cargo de la organización de la Casa de Nombre de Jesús y así recuerda su experiencia.* Estuve trabajando con las parteras como dos años, en ese tiempo tuvimos la casa abierta y atendimos más o menos como trece o catorce partos. Cuando yo salí de trabajar como que las mujeres se desanimaron, como que se fueron abajo y fue una lástima porque tanto esfuerzo que se hizo para comprar tanto material, tanto dinero que se invirtió allí, pero por lo que me comentó la Niña Tina hace poquito ya la volvieron a abrir pero yo no he ido a ver.

Cuando estuve trabajando eran dos parteras las que hacían el turno: entraban a las ocho de la mañana y salían al siguiente día a las ocho de la mañana y entraban las otras al turno, siempre se cubría lo que era el día y la noche, ellas revisaban a las pacientes que llegaban a que las sobaran o cuando llegaban con dolor ellas, con su medicina natural, siempre las atendían. La doctora venía a dar consulta y a hacer citologías y por eso se cobraba. Ese dinero se compartía entre las que trabajaban allí. Al mes se sacaba cuánto le tocaba a cada una, a veces tocaban 30, 35 colones, pero se conformaban con eso porque venían cada ocho días a dar consulta. Lo de la alimentación lo sacaba del dinero que me daban Las Dignas, la comida de ellas y de las pacientes cuando iban a tener su niño, porque no las sacaban el mismo día, las tenían dos a tres días, hasta que venían los familiares a traerla.

A veces se hablaba que cómo se podía hacer para que la casa se mantuviera, a qué instituciones solicitar proyectos. Hablábamos con la alcaldía y también con la Unidad de Salud, entonces estaban unas doctoras y decían que si necesitábamos consultas ellas estaban dispuestas a dar consultas, que sólo les avisáramos o cuando no pudieran atender algún parto que fueran a avisarles a ellas. Habían prometido muchas cosas pero como después salí, no supe si siguió eso. Todo el tiempo que yo estuve

tomé la casa como si fuera mía, sentí mucho cuando salí, incluso hasta lloré. Siempre le decía a la Niña Tina: "denle fuerza para que la casa no se cierre".

*Y Mamá Tina, con la energía desbordante que la caracteriza, también recuerda que* cuando nosotras estábamos aquí yo me sentía feliz porque aquí venían las usuarias, ya no digo pacientas porque es mentira que somos pacientas como nos dicen en los hospitales; nosotras aquí hemos asistido usuarias de bajos recursos pues estamos conscientes que hay mucha pobreza en este municipio. Aquí no había doctores, clínica había pero no había doctores, y siempre nos tienen más confianza a nosotras, los doctores nos dicen "ustedes son las más queridas del municipio, por eso las aprecian más a ustedes". Cuando trabajábamos haciendo turnos venían hasta de Honduras, yo el primer niño que traje al mundo fue de Honduras. Me vino una primeriza de Honduras, aquí la asistí y lo bonito es que decían que se estrenó la casa con una mujercita y al siguiente día vino un varón.

Siento mucho porque hubo un tiempo que dejamos por falta de recursos, la casa se nos arruinó de arriba, caían goteras, no podíamos traer usuarias porque se nos mojaban... pero ya se va a comenzar de nuevo. Ha habido un poco de descuido porque la directiva que se formó es un poco helada, aquí voy a decir la realidad porque a mí me dejaban sola aquí en este municipio, yo sola he caminado como caminaba en la guerra por seguir la iniciativa y tener una casa... Siento que ahora que se tiene la idea de sacar adelante esta casa, va a haber un momento en que yo ya no voy a trabajar pero hay parteras que tienen el ánimo de seguir trabajando, yo ya no porque estoy más viejita y tengo la idea de renunciar porque ya paso de sesenta años.

*La Casa Materna de Talpetates ha tenido una historia menos accidentada o, por lo menos, se ha logrado mantener abierta de una manera más continuada. Carmencita es la encargada de atenderla y nos dice que* es un espacio físico donde las parteras pueden ejercer con condiciones mucho mas higiénicas que en su casa. A pesar de que no hay financiamiento para pagar a las trabajadoras de la casa, ellas siempre están trabajando y buscando apoyos para continuar funcionando. Se han tenido que readecuar los turnos para poder buscar su sobrevivencia por otro lado, por eso la casa permanece abierta tres días a la semana, aunque es relativo porque siempre hacen visitas domiciliarias a las mujeres que no se acercan a los controles prenatales.

*Rosa Emilia es partera de esa Casa Materna y cuenta que la* atención que doy aquí sólo es de recibir partos porque las otras son las que se entienden de dar consultas, yo y la Niña Chepita somos las de los partos. Yo por no saber leer, pero así alguna que otra medicina yo las vendo, algunas medicinas fáciles como decir algún jarabe para la tos. Ya para dar consultas como ellas dan ya no, solamente los partos, eso sí.

Cinco años anduve en capacitaciones para comprender algo de los partos, me llevaron a Santiago de María al hospital, allá estuve en la práctica, ya de allí vine más encaminada a mi trabajo. Aquí vienen bastantes mujeres que ya tienen confianza con nosotras y algunas quieren que se les asista porque nos tienen más confianza. Cuando nace el niño hay alguien que lo arregla y ya me quedo yo con la parturienta arreglándola a ella y luego me la llevo allá para la sala de reposo.

*A veces tenemos algunas complicaciones con los partos y yo las saco para el hospital porque como aquí sólo yo soy la que tengo carnet sólo a mí me toca llevarlas para el hospital, porque hay veces que ha nacido el niño y lo demás no puede nacer y la llevamos para el hospital o alguna que no puede ni nacer el niño tenemos que llevarla para el hospital. Los familiares se rebuscan con un carro, porque galán sería que tuviéramos carro pero no hay. Yo me siento galán a pesar de que no nos pagan pero yo les digo que por eso no me voy a correr. Hay que seguir adelante a ver si aprendemos otro poquito más. Salimos a varias*

*comunidades a repartir volantes de salud reproductiva, para que la gente que tiene sus enfermedades leves vaya a la consulta.*

*Las Casas Maternas, a pesar de su debilidad económica son el único espacio donde las mujeres que van a ser madres pueden sentirse a gusto, escapar de los malos tratos hospitalarios y sentirse cuidadas y atendidas en sus temores. Algunas mujeres de la zona llaman "hospital" a la Casa de Talpetates y se sienten orgullosas de esta construcción tan distinta a las que se pueden ver por los alrededores.*

*Nosotras quisiéramos más, por ejemplo, un programa desde donde exigir el derecho a la salud sexual y reproductiva, una atención que disminuya la mortalidad materna por abortos ilegales de alto riesgo, por carencia de citologías, por embarazos no deseados a temprana edad... pero por ahora tenemos suficiente con tratar de que las casas presten servicio.*

## *Cuotas... después Familia y No violencia*

*Para terminar con la historia de los programas permítannos contar cómo se cerró el programa de Cuotas Alimenticias que tantos buenos momentos nos hizo pasar en la etapa anterior. En 1996, un fuerte apoyo financiero del gobierno de Canadá permitió que la Asociación de Madres Demandantes tuviera recursos para dar sus primeros pasos como organismo autónomo, aunque con apoyo de Las Dignas.*

*El financiamiento implicaba ciertas actividades a realizar entre la Asociación y Las Dignas, y la coordinación del mismo estuvo en crisis hasta que Ana la retomó* a finales de 1996, por procesos de la vida que no puedo describir a cabalidad. Fue a puro bregar salir con esta experiencia que me dio una acumulación política importante. Fui la enlace de Las Dignas con la Asociación de Madres Demandantes hasta principios de 1998, en una relación con más tensiones y desencuentros que encuentros, pero clave para ganar referencia, liderazgo y autoridad frente a mujeres con importante trayectoria en Las Dignas, como eran sus fundadoras.

*Así era, la Asociación reclamaba autonomía con apoyo y nosotras, sabedoras de lo que cuesta la autonomía, se la dábamos pero siempre dispuestas a echar una mano en cuanto lo pidieran... e incluso antes. En esa época uno de nuestros principales aportes a la Asociación estaba en el terreno del servicio de apoyo emocional, donde destinamos a una psicóloga, Larissa, que se encargaba de los grupos de sensibilización y de que jueves a jueves se construyera un espacio donde las demandantes pudieran reflexionar sobre su condición y su situación.*

Al inicio eran pocas las mujeres que asistían al grupo, pero poco a poco se fue corriendo la bola y cada vez llegaban más y más, así se fue creando un espacio más propio, más cercano, más de compartir lo que vivíamos como mujeres que demandábamos nuestros derechos y los de nuestras criaturas. Entre otras cosas, compartíamos lo que nos pasaba en la Procuraduría, el trato que nos daban, las diligencias exitosas o no, lo que sentíamos, nuestra relación con las niñas y los niños, con el demandado, con nuestro alrededor, nuestra cotidianeidad. Otras veces se desarrollaban temas como autoestima, las relaciones entre las mujeres, la socialización de las mujeres.

Al salir de cada sesión compartíamos el refrigerio y era el momento de conversar y coordinar los días en que había comparendos, para apoyarse y acompañarse en los trámites. También era el momento de los avisos, hasta de empleo, en los que las mujeres se pasaban la voz y con suerte hasta se conseguían trabajo... Y así, poco a poco nos empezamos a apropiar del día, el jueves era el día para nosotras.

Un jueves de tantos pensé que debía hacer algo diferente, consulté a mis compañeras y me preparé. Cuando llegué todo estaba listo: adornos, carteles, corazones, el café y el espacio con más de



POR LA DIGNIDAD
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
EL SALVADOR

30 mujeres amontonadas, bien arregladas de fiesta. Entre palabras alusivas a la ocasión empezó la dinámica, llevaba una muñeca y todos los implementos para su cuido: loción, talcos, ropa limpia... Pedí una voluntaria y le solicité que hiciera una rutina con el bebé desde que se levantaba... Así empezó cuidadosamente a arrullarla, a acariciarla, a darle de comer, a bañarla, a darle pacha, etc. Al terminar le aplaudimos y pasaron dos mujeres más y aplaudimos. Dejamos un momento de silencio y pregunté cómo se habían sentido. Todas decían que bien, cuidando que la muñeca estuviera bien. Luego pregunté quiénes de las que estábamos allí se trataba y se cuidaba de la misma manera, y hubo otro momento de silencio. Estaban sorprendidas, eran muy pocas las que lo hacían. Reflexionábamos cómo nos enseñan a ser "de y para los y las demás" y no nos cuidamos ni físicamente, siempre nos culpamos por todo lo que hacemos, somos poco flexibles con nosotras mismas.

Con esta reflexión concluimos que es básico pensar en nosotras, cuidarnos física y emocionalmente. El grupo también nos daba esa posibilidad. Así terminó la reflexión, con la invitación de celebrar no sólo la parte de su ser madre sino nuestro ser mujer. Creo que esta reflexión permitió seguir re-conociéndonos como seres con mucho valor y poder, no solo por ser madres sino sobre todo por ser mujeres.

*Este espacio de reflexión era muy apreciado por las mujeres y un aporte que nos parecía importante, dado que la Asociación estaba muy volcada hacia la acción externa. Pero también este apoyo llegó a su fin cuando la Asociación se hizo cargo de todas las actividades, incluido el servicio y la atención emocional, y Las Dignas dejamos de trabajar en el tema de cuotas en San Salvador.*

*Por otro lado, aunque la atención de las mujeres violentadas recaía en el Centro de Atención, había necesidad de continuar con las actividades de reflexión, difusión e incidencia política en torno a problemáticas asociadas a la maternidad, la paternidad y la violencia; esta es la razón por la que se creó en 1997 el programa de Familia y No Violencia que tuvo ciertos logros en cuanto a la capacitación de policías, la creación de redes, la edición de folletos y el impulso de foros de discusión en torno a estos temas. Sin embargo, la evaluación de 1998 señaló la desventaja que le significaba a este programa el estar alejado de la atención a las mujeres y se decidió integrar a sus trabajadoras en el Centro de Atención para crear el programa de Erradicación de la Violencia de Género, del que ya les hemos hablado.*

## *Tantos programas...*

*A lo largo de estos cuatro años han recibido aportes importantes de mujeres que vienen de otros países al nuestro, motivadas por el interés que suscita la construcción de un movimiento feminista en la posguerra. Su presencia y su aporte a un programa casi siempre es el inicio de una relación que se prolonga en el tiempo y la distancia. Guadalupe Cortés fue una de estas cooperantes y estuvo en 1996 prestando sus servicios como abogada; ella recuerda su estancia de* ocho meses, breves pero intensos, en los que atendí cuestiones relacionadas con la cuota alimenticia y la violencia genérica.

En aquellos tiempos Las Dignas estaban dando apoyo al Comité de Defensa de la Mujer de Suchitoto y a la Asociación de Madres Demandantes de la Cuota Alimenticia, así que yo repartía los días de la semana entre las tres instituciones. Escuché, asistí y/o acompañé a más de cien mujeres con situaciones difíciles y no demasiado lejanas a las de mujeres que he tenido ocasión de atender en Barcelona como abogada de oficio (la esencia de las causas de sus problemas siempre es la misma y ya la conocemos todas).

También me vienen a la memoria mi colaboración con Anita en su barrio de San Jacinto, las disertaciones jurídico-genéricas con América, la Escuela de Debate Feminista, el CEDOC con Ana y

Sandra, las capacitaciones de Larissa y Dinora y tantas historias con compañeras cuya amistad ha perdurado. No hace tanto tiempo de todo esto, sin embargo, siento que era muy joven cuando llegué a Las Dignas, así que para mí fue una oportunidad para aprender, tanto en lo teórico como en lo humano. Fue un gusto compartir trabajo y amistad y todavía conservo mi vínculo afectivo hacia aquella organización, hacia aquellas mujeres con las que aprendí a poner una "a" al final de la palabra que designa mi profesión.

*Kelley fue otra amiga con la que entablamos relación desde antes de que naciéramos y que nos eligió para colaborar, para observarnos con intenciones científicas y hacernos objeto de su disertación doctoral.*

Puedo decir con toda sinceridad que el trabajo de Las Dignas cambió mi vida. Desde 1986, mi trabajo de solidaridad con El Salvador me ha permitido conocer a muchas de las mujeres a quienes reconocí de nuevo cuando visité Las Dignas por primera vez en 1992, por cierto, por medio de dos mujeres que representaban a las CoMadres en Washington, DC. Nos dijeron que existía una nueva organización de mujeres con perspectiva feminista por lo que la Red Internacional de Mujeres por el Desarrollo y la Democracia en El Salvador (WINDS en inglés) resolvió apoyarla y vincular su lucha con comunidades estadounidenses.

Aprendí más de Las Dignas cuando unas mujeres de Boston fueron a visitarlas en 1991. Regresaron con cuentos increíbles sobre la energía del movimiento y la fuerza de las mujeres organizadas. Aprendimos cómo los movimientos de mujeres salvadoreñas estaban enraizando el feminismo e incorporando un análisis de clase y género en su trabajo. Tengo que confesar que el desarrollo de feminismo salvadoreño nos confundió un poco porque, como activistas en el movimiento de solidaridad, habíamos escuchado muchas declaraciones de militantes salvadoreñas que decían que el feminismo no tenía mucho que ver con su lucha, pero saludamos con entusiasmo esa adopción y pensamos que podríamos aprender bastante de ella.

En 1992 tuve la oportunidad de conocer a Las Dignas por mí misma y me impresionó la intensidad con que ellas estaban usando la teoría feminista para buscar soluciones a los problemas de las mujeres, además fui con ellas a varias comunidades –pues estaban celebrando su segundo aniversario- y pude ver las condiciones en que estaban generando un feminismo que llamó mucho mi atención porque era muy distinto al de los Estados Unidos.

Cuando estaba elaborando la propuesta para mi tesis, pedí a Las Dignas autorización para hacerla sobre su trabajo. Me dijeron que sí. Mi etnografía me dio un pretexto para estudiar sus ideales y prácticas. En aquel momento, el proyecto más novedoso que impulsaban era la Asociación de Madres Demandantes, una propuesta nacida del análisis de las contradicciones de la ideología y práctica de la maternidad. El reconocimiento de que las madres demandantes eran un grupo de mujeres que podían construir una nueva forma de lucha reivindicativa fue brillante, aunque más difícil de lo que se imaginaron al principio. Las Dignas construyeron un discurso sobre la paternidad irresponsable y articularon algunas demandas que constituyeron un movimiento que ganó mucho espacio político.

Como Las Dignas hicieron antes, la Asociación reclamó su autonomía y buscó su propio camino. A pesar de los problemas que la Asociación ha tenido, es indudable que el discurso sobre las madres demandantes y la identidad de esas mujeres ha cambiado de manera bastante positiva gracias al trabajo iniciado por Las Dignas. Estoy segura que los próximos diez años van a contar con procesos exitosos que espero sean un poco menos costosos.

¡Gracias a todas Las Dignas que me han enseñado tanto!

*Y de nuestra parte, gracias a todas aquellas mujeres que como Guadalupe Cortéz y, han estado dispuestas a aprender y aportarnos sus conocimientos y disposición. Todos y cada uno de los programas les debemos mucho a Tere, Ainoa, Julie Hoare, Sheila, Kathy, Monique, Beatriz, Gema, Kelly Ready, Glòria Roig, Pilar Duat, Nora Bulog, Monserrat Miró, Francina, Neus, Maya, Marta, Assumpta, Isabel, Maika, Monserrat, Mary Frank, Llum Pellicer, Ana Fuerte, Marisol, Graciela, Carmen, Carma Vendrell, Anna Alonso, Angeles, Mercedes, Mercé, Neus, Mónica, Inga, Paul, Lidia Falcón, Lola, Payas@s sin Fronteras, Paz Alfonso, Marna, Petra Merino, Maité, Nines, Lucía Rosas, Rebeca, Karla, Annette Williams, Rosse, Bruce, Daniel Nott, Amaia del Rio, y a muchas otras mujeres que nos apoyaron provenientes del país Vasco, España, Alemania Suecia, Australia, Inglaterra, Europa, Estados Unidos, Canadá, y de otras partes del mundo que compartieron con nosotras a todas ellas miles de agradecimientos.*

# Impulso

## Urgencias

*Y de dónde han salido todos los recursos necesarios para tantos programas y tantos cambios como nos han contado? preguntará más de alguna. ¿Acaso Las Dignas tienen pacto con el Banco Mundial o el FMI? ¿O es que han descubierto la fórmula para que el pisto crezca en las macetas? ¿O se dedican a algún negocio ilícito?*

*Pues no, ni lo primero ni lo segundo ni lo tercero. Na' de na'. Con el Banco Mundial hemos tenido tratos, es cierto, pero para vigilar el impacto de sus actuaciones en las vidas de las mujeres. En las macetas de la casa sólo crecen los chipilines de la Niña Gloria y, a decir verdad, algunos consideran ilícito que nos dediquemos a promover los derechos de las mujeres pero hasta ahí llegamos.*

*La posibilidad de impulsar tantos y tan diversos programas ha venido del apoyo de la cooperación internacional para el desarrollo. Las relaciones con los diversos organismos –en su mayoría no gubernamentales- que nos apoyan se ha ido construyendo de a poco, en una carrera en la que siempre hemos priorizado la búsqueda de coincidencias políticas e ideológicas. Aunque hemos intentado dar a la búsqueda de recursos un sentido político, las urgencias del no tener suficiente se han combinado con las urgencias del rendimiento de cuentas y de los informes a las agencias financiadoras. Siempre andamos corriendo en este tema, siempre nos falta el tiempo para tanto que hay que dar a conocer, reportar y, por si fuera poco, para la cantidad de iniciativas de la cooperación que hoy montan una plataforma con sus contrapartes, mañana otra, luego otra más, que nos hacen partirnos en veinte trozos para estar en todas y enterarnos de qué va su asunto.*

*La gestión financiera fue una tarea básica desde nuestro nacimiento, pero es sin duda en este período, después de seis años de esfuerzos para tener un eficiente y correcto rendimiento de cuentas, que hemos conseguido mayores apoyos, aunque tener tantas contrapartes también tiene sus desventajas. El área de Gestión en la que Aracely Zamora, Clara y Morena dejaron sus desvelos en un inicio, tuvo un gran impulso con la participación de Annika, nuestra grande –no sólo por la estatura-, ordenada y comprometida gestora, que trabajó intensamente para conseguir los fondos que necesitaban nuestros sueños y que, además, intentó ir más allá en las relaciones de cooperación Norte-Sur.*

En una conferencia que se dio en el marco de la conmemoración del duodécimo aniversario del asesinato de Monseñor Romero, el padre Pedro Casaldáliga dijo que la solidaridad debe ser la búsqueda de la igualdad. Casi todas las personas estarían de acuerdo en esta afirmación, sin embargo en la práctica no es tan sencillo llevarla a cabo, aunque es una frase interesante para tenerla en cuenta al reflexionar sobre la gestión financiera de Las Dignas, *escribió Annika.*

Contamos con una amplia gama de experiencias de cooperación internacional; desde pequeñas organizaciones cuyos cimientos son el trabajo voluntario de las personas, por ejemplo de España, hasta colosos como la Unión Europea o el Sistema de las Naciones Unidas. La mayoría de los donantes de Las Dignas son ONGs de Europa. Para mí se puede discutir tanto las formas (reglas, procedimientos, estructuras) en las que se da la cooperación como la influencia de las personas encargadas de las organizaciones donantes. Ambas pueden facilitar u obstaculizar la búsqueda de la igualdad.

En cuanto a las formas, la flexibilidad es un factor indispensable; flexibilidad no confundida con *laissez faire* sino entendida como apoyo con fondos institucionales que la organización puede distribuir según sus necesidades. Si no fuera por algunos donantes que dan ese tipo de apoyo, algunas veces hubiéramos estado en serios apuros. El extremo contrario es el apoyo que se aprueba varios años después de solicitarse exigiendo que el proyecto se realice tal como se formuló en aquel momento, sin tomar en cuenta que tanto la realidad como la organización receptora han evolucionado. Flexibilidad también en la utilización de los formatos que cada organismo diseña para los informes. En el caso de Las Dignas, que ha llegado a tener en algunos momentos hasta 26 contrapartes, esta exigencia complica bastante el trabajo.

Por otro lado considero que, quiérase o no, las personas también influimos, a pesar de que cada instancia de cooperación tiene sus políticas establecidas. Varias veces pudimos constatar que el cambio de representante de alguna instancia de cooperación significó cambios en la relación, para bien o para mal. El problema es que es como un juego de azar, buena suerte para una organización feminista si llega una/un representante feminista, mala suerte si no está de acuerdo. Creo que un Tribunal de Honor para las organizaciones del Sur sería de gran utilidad. El caso contrario es más fácil: una organización del Sur simplemente deja de recibir fondos si no llena los requisitos.

Tengo recuerdos tanto de grandes cóleras por tener que estar aguantando a donantes tontos, a mi parecer, para no arriesgar los fondos, como de grandes momentos de alegrías compartidas y encuentros con personas de un montón de países, sin importar el posible monto de su aportación.

*El dinero y las mujeres siempre hemos tenido una relación difícil, nos cuesta hablar claro de él, pedirlo más, por supuesto exigirlo ni se diga. A pesar de que hemos intentado que la gestión tenga una dimensión colectiva –actualmente la mayoría de las trabajadoras de Las Dignas asume como parte de su trabajo el hacer proyectos e informes-, son pocas las mujeres que se animan a estar en esta tarea de constante relación con la gestión de recursos. Por eso celebramos la decisión de Rosa María cuando asumió voluntariamente esta tarea, porque de a poco vamos ganando mujeres que no sólo superan las dificultades con el dinero sino que se sienten a gusto hablando de él.*

Desde 1994 trabajo en el área de gestión de recursos para el funcionamiento de Las Dignas. Este trabajo lo inicié en el marco de una reflexión en Las Dignas, entre tantas otras, sobre la falta de profesionalización de las mujeres. No olvido las palabras de Clara al respecto de lo que cada una tenía para competir en el mercado laboral y su comentario de que en El Salvador no había mujeres feministas expertas en la cooperación. Esas palabras han sido una especie de motorcito para mantenerme en ese área y cuando he tenido una que otra decepción me he repetido que este es mi campo de especialización.

El trabajo de gestión ha sido una experiencia muy bonita, da sinsabores pero se aprende, además es el espacio donde se concentra la mayoría de la información institucional y, como han dicho algunas compañeras, se vuelve el centro de información institucional. Asimismo, se conocen las políticas de cooperación a nivel internacional que es una de las cosas que más me interesan y en torno a lo cual he venido trabajando desde el año pasado. Lo más importante que he percibido en el trabajo en Las Dignas es que cada día se aprenden cosas nuevas, se tiene la certeza de que nada está acabado y que lo que se está haciendo es fascinante.

*Qué bien que alguien encuentre fascinante lidiar con las urgencias del dinero y sin duda también habrá a quién le guste que esté ordenado y se puedan dar cuentas claras sobre su uso. Y para eso nadie mejor que las integrantes de la Administración, que no han dejado sus palabras por escrito para esta memoria pero que están siempre ahí, trabajando como hormiguitas para dar a tiempo el cheque y exigir la liquidación, también a tiempo y en buen estado.*

*Ya en la evaluación de 1998 se reconocían los importantes avances que se habían hecho en el manejo de la contabilidad y las mejoras en la administración de fondos y el control de los recursos. Sin duda, esa consolidación se debió al esfuerzo de Loli, que una vez resignada a no ver florecer las microempresas de las mecánicas y carpinteras, recogió la frustración para convertirla en experiencia y se trasladó de oficina para ponerse al frente de la administración.*

El 1º de octubre de 1997 pasé a formar parte de la unidad administrativa, *cuenta Loli.* Me promovieron para que ocupara la coordinación de dicha unidad porque la compañera que ocupaba este cargo se había ganado una beca para estudiar en el exterior -*Nidia se fue para México en una de las múltiples iniciativas de las agencias financieras para cualificar al personal local.* Si bien es cierto que tenía experiencia en puestos similares fue un proceso largo porque tenía que aprender y ejecutar a la vez.

La experiencia que he tenido desde la administración ha sido buena, es mi campo, me gusta lo que hago. Mi mayor satisfacción es cuando rendimos cuentas y las agencias de cooperación quedan satisfechas. Las auditorías siempre me tensan y sobre todo cuando nos han auditado para atrás, años en que yo no estuve en Las Dignas. En cuanto al personal que tengo a mi cargo tengo muchas satisfacciones, porque todas hacemos el esfuerzo de hacer bien la tarea encomendada, existen diferencias, somos humanas, hemos tenido tensiones, pero se ha logrado hablar de ellas.

Agradezco a todas Las Dignas la oportunidad que he tenido de trabajar en esta organización tan diferente a otras organizaciones de mujeres, a la empresa privada, al gobierno central. Aquí he aprendido a hablar, a reconocerme en muchos aspectos de lo que significa ser mujer. Sí, realmente agradezco la oportunidad.

*Esta reflexión sobre nuestras urgencias con la cooperación no sería completa si no mencionáramos a las agencias y a las amigas y amigos que comparten con nosotras la convicción de que las mujeres merecemos recibir una parte -aunque siempre es una mínima parte- de la riqueza que nuestro trabajo genera, para tratar de mejorar nuestras lamentables condiciones en esta sociedad. Es justo reconocer también que en algunas agencias hemos encontrado personas comprometidas con la lucha por un mundo más justo, con las*

*que hemos podido establecer alianzas de largo aliento y discutir abierta y sinceramente sobre las desigualdades de poder inherentes a las relaciones de cooperación Norte-Sur.*

Gracias a Novib, Mugarik Gabe de Pamplona y Bilbao, Entrepueblos, Intermón UE, Diakonia de Suecia, Oxfam-Gran Bretaña, Oxfam-América, Paz y Solidaridad de Euskadi, Madrid y Sevilla, Christian Aid, ACSUR Las Segovias, Pan para el Mundo, Instituto de la Mujer de España, la FNV y Solidaridad de Holanda, Terre des Homes Alemania, Christian World Service NZ, Fundación Ford, IWDA de Australia, ICRW-PROWID, UNIFEM-Gobierno de Luxemburgo, Consorcio-FNUAP, Gobierno de Canadá, Parroquia de Galdakao, SODEPAZ, Embajada Real de Los Países Bajos, Danchurchaid, Iglesia Unida de Canada, Global Fund For Women, NORAD, Federación Luterana Mundial, Consejería de Proyectos, Fundación Compasiva, Proyecto El Salvador, Ministries Global, World University y Service, Corso –Nueva Zelanda, Cooperació, Solidaridad Internacional, Fundación Henrich Böll, Fundación Carlos Chagas, Pro Víctimas de Suiza...

*A todas las tenemos presentes –y no siempre con nuestros mejores pensamientos- cuando viene la urgencia para hacer el proyecto, cuando nos dicen que tenemos dos días para modificarlo un poquito o nos informan que han sacado nuevos formatos, cuando nos mandan encuestas para saber cuál es nuestra perspectiva de trabajo, cuando nos piden que participemos en sus reuniones de contrapartes para elaborarles criterios y políticas, cuando se vencen las fechas tope de los informes, cuando aterrizan sus visitas "a terreno", cuando avisan que van a evaluarnos...*

*Pero sobre todo las recordamos –y con agrado- cuando, pasadas las urgencias, podemos dar cuenta de los logros y avances que hemos conseguido también gracias a su solidaridad.*

# Impulso

## Lucha política

*Los avances en la institucionalización del organismo que les hemos contado al inicio de este capítulo -y que han definido claramente nuestro carácter de ONG con claros compromisos laborales a cumplir- no nos han hecho abandonar la convicción de que la lucha por la transformación de la situación de las mujeres requiere muchos otros esfuerzos. A veces esta convicción ha generado tensiones entre quienes necesitan darse un tiempo para sus intereses personales y quienes han hecho de esta lucha hasta su espacio de esparcimiento.*

*Estamos convencidas de que esas tensiones nunca acabarán porque la intensidad de las pasiones, por más que algunas recurran a algún embrujo para arraparlas, es una seña de nuestra identidad. Pero entre urgencia y urgencia –esta vez por la política- nos hemos ido involucrando en iniciativas que nos han llevado hasta la Presidencia de la República, bueno, a decir verdad, hasta apoyar a una mujer como candidata para ese puesto.*

*Pero vayamos por orden. Ya hemos dicho que cada uno de nuestros programas tiene un componente de incidencia y lucha política, pero eso no quita que haya otros espacios de intervención que nos implican como organismo entero, por ejemplo las iniciativas para participar en las campañas electorales o en la elaboración de la Política Nacional de la Mujer. Por cierto que esto de los "espacios" parece tener una connotación galáctica pero es parte del lenguaje del gremio feminista y hace referencia a las "iniciativas conjuntas", a los "espacios de convergencia de diversas organizaciones" (más o menos lo mismo que hace años llamábamos coordinaciones, concertaciones, redes y cosas así, sólo que "espacios" suena a algo más abierto, sin objetivos prefijados, más autogestivo e incluso sin convocantes fijas y mucho menos jefas...).*

*Un espacio muy particular –de hecho, la primera organización de mujeres creada en tiempos de paz a partir del análisis feminista en torno a una demanda de las mujeres- y especialmente cercano a nosotras, es la Asociación de Madres Demandantes, la "niña de nuestros ojos" que dirían algunas o el "ejemplo paradigmático" de que se puede construir lucha feminista de otra manera, que dirían otras. En efecto, aunque a partir de 1997 la Asociación incursionaba con sus propias fuerzas por la escena política y desde 1998 ya la veíamos de lejos, el esfuerzo invertido en su creación nos había hecho particularmente sensibles a sus triunfos y, por supuesto, el desenlace que ha tenido nos ha importado mucho.*

*La demanda de la cuota tenía una inmediata referencia a un grave problema social: la irresponsabilidad paterna que aqueja a hombres de todas las clases sociales. Exigir el cumplimiento del pago regular y suficiente de la cuota, lograr un mayor control social sobre la misma, ganar decretos legislativos que obligaran a los ocupantes de puestos de elección popular a mostrar su calidad moral de padres responsables, o sea, a demostrar que no tenían demanda en la Procuraduría General de la República, fueron triunfos políticos sin precedentes, que hicieron de la AMD un organismo a temer por su lucha sin cuartel contra este mal.*

*Sólo esa fuerza demostrada en defender el interés de las mujeres -que la enfrentaba directamente a los hombres en general y a hombres poderosos en particular- puede explicar el golpe de muerte que recibió en julio de 1999. Alegría para quienes fueron señalados, para los que temían serlo, profundo dolor para quienes vimos a nuestras compañeras encarceladas por una inusualmente veloz acción de la justicia. La denuncia contra las dirigentes de la AMD, algunas de ellas fundadoras de Las Dignas, por malversación de fondos, llevada adelante por otras mujeres de la asociación, fue una de las más amargas experiencias de estos años.*

*Nos revela los extremos a los que puede llegar la rabia femenina, la violencia de la respuesta masculina ante los avances en pro de las mujeres, la vulnerabilidad de nuestra lucha que no puede permitirse un solo error pues debe pagarlos con altos costos. La AMD recibió una agresión mayúscula que afectó la lucha del movimiento y que nos dejó claro que nuestro quehacer, cuando afecta intereses y estructuras masculinas sólidamente establecidas, no pasa desapercibido y estará en la mira de los afectados o potencialmente afectados.*

*Otra lección que nos dejó esta experiencia es lo difícil que resulta construir una cultura interna donde la negociación constructiva le gane terreno a las actitudes confrontativas que sólo consiguen destruir. ¡Ay de nosotras! Pareciera que estamos condenadas a perder nuestros lazos femeninos de complicidad en aras de satisfacer los rencores acumulados por la exclusión, la falta de información clara, la confusión en los mecanismos de participación, las ideologías rígidas... en fin reacciones propias del colectivo femenino carente de poder.*

*La reacción negativa hacia nuestro fortalecimiento también la hemos sufrido cuando hablamos de igualdad en la participación política y exigimos cuotas en las listas a ocupar cargos de elección popular. ¡¿Cómo?! ¡¿Poner mujeres sólo por ser mujeres?! dicen algunos y varias algunas. "Pero si no se trata de discriminación por sexo sino por capacidad" alegan y se suman las voces de quienes opinan que está bien promover mujeres pero siempre y cuando tengan conciencia y conciencia feminista. ¿Alguien tiene el concienciómetro a mano o lo ha dejado olvidado en casa junto con el feministómetro?*

*"A-saltar y transformar la política" fue el lema de una campaña que lanzamos en 1997 para promover una mayor participación política de las mujeres. De hecho, nuestro entusiasmo electoral no tiene tregua desde 1993, cuando impulsamos con otras organizaciones Mujeres-94, y cuando ese espacio se agotó promovimos desayunos –porque se reflexiona más claramente con un huevito en la panza- en los que discutir la situación electoral, y después la Iniciativa de Mujeres por la Igualdad Política y la Plataforma*

*de Mujeres 1997-2000 (para no tener que estar haciendo una nueva cada elección porque las demandas históricas siguen siendo válidas y seguirán).*

*Y la lucha por a-saltar la política continua con la capacitación a concejalas -no es buen plan dejar solas a las mujeres que hemos animado a que se involucren en la política una vez que han logrado el puesto y se miran solas en un Concejo predominantemente masculino-, la elaboración de planes municipales para la equidad genérica, la participación en instancias de colaboración con la sociedad civil que algunas alcaldías han impulsado en estos años.*

*Todo ello hasta llegar a la Concertación Feminista Prudencia Ayala, que rescató el nombre de la primera mujer que en nuestro país quiso ser presidenta para apoyar a otra mujer a ese cargo. En medio de intensos debates de todos los colores, nuestro organismo se comprometió con el apoyo a la precandidatura de quien fuera la Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos –Victoria Marina Velásquez de Avilés-, denostada por ser mujer firme y valiente y, precisamente por ello, defendida y apoyada por algunos organismos de mujeres.*

*La lucha política en los espacios tradicionales nos ha dejado, además de algunos puestos desde donde impulsar las demandas femeninas –como nuestra flamante nueva concejala de San Salvador, Morena Herrera, ¡sí! la misma que ha ocupado estas páginas como una de nuestras líderes históricas-, una experiencia en la gestión pública y la relación con otras fuerzas políticas reacias, a toda o a una parte, de la lucha femenina por transformar su subordinación.*

*Pero como la temática de género y las mujeres hemos estado de moda desde Beijing-95, el gobierno se ha visto en la obligación de dar unos pasitos -más lentos de lo deseado- forzado por el empuje de las organizaciones de mujeres. Así nació el ISDEMU, el instituto que se ocupa de las mujeres desde el gobierno, sin recursos materiales ni humanos suficientes y, por tanto, necesitado de las ONGs de mujeres.*

Algunas nos metimos a opinar y hacer cambios en la ley de creación del ISDEMU, luego estaba el espacio para dos representantes de las organizaciones de mujeres. Asamblea rápida: ¿Las Dignas nos ofrecemos –proponemos- para ocupar una silla? ¿Una propietaria? ¿Una suplente? ¿Mejor fuera y apoyando a las otras? Y de nuevo votamos... Resultado: la mayoría dice que sí, que nos proponemos... Y nos eligen con el mayor número de votos, *recuerda Morena que antes de ser concejala fue representante del movimiento de mujeres en el ISDEMU.*

La participación en el ISDEMU nos permitió conocer a qué se había comprometido el gobierno en Beijing, empezar a pensar en serio en políticas públicas para las mujeres... Y nos obligó a pasar de las necesidades y demandas femeninas a su formulación como propuestas concretas y, en muchos casos, en versión de medida gubernamental.

También hay que decir que en muchos casos Las Dignas llenamos los vacíos que dejaba o que no ocupaba el movimiento de mujeres, con lo cual nos invertíamos más y también generábamos más tensiones. Pero se formuló la Política Nacional de la Mujer, le apostamos y le aportamos aunque el gobierno la engavetó y después dijo que la había cumplido; entonces nos fuimos a la calle a denunciar el incumplimiento del gobierno.

*Desde el control ciudadano –también estamos en la plataforma nacional que monitorea cómo el gobierno cumple los compromisos adquiridos en las cumbres mundiales-, desde la necedad de la presencia, desde el convencimiento de que "sin las mujeres, la democracia no va", seguiremos con la lucha política. Y los fracasos son apenas una lección que hay que apurar despacio para aprenderla, porque nos enseñan que esta lucha no es del agrado de quienes tienen poder y es precisamente ese poder el que queremos a-saltar para luego transformar.*

# Impulso

## Seriedad en el debate

Me han pedido que escriba algunos comentarios sobre mi experiencia en la Escuela de Debate Feminista. Y ahí voy, *amenaza Dolores Rosas, una mujer que aunque nunca ha trabajado asalariadamente con nosotras, tiene una historia de colaboración conjunta, coincidencias y muchas risas, porque con ella es casi imposible no reírse.*

En 1995, alrededor de 25 mujeres nos reunimos bajo la conducción de Clara y Norma para iniciar la Escuela. Teníamos mucho entusiasmo y rápidamente se fijaron los temas de interés y las reglas del juego. Aprendimos mucho sobre las diferentes teorías, posiciones y visiones de las feministas sobre diferentes tópicos. Tuvimos momentos muy intensos en la discusión y algunas veces formamos bandos de las que estábamos a favor o en contra de alguna posición y lo más interesante es que estos bandos cambiaban según el tema y nunca hubo enojos. Hubo temas que a mi juicio nos sacaron el jugo: la participación política y el lesbianismo; y es que creo que ellos necesitan toda una Escuela porque están ligados a problemas profundos desde el origen de los tiempos: el poder en todas sus manifestaciones, la sexualidad y todos sus laberintos

Hubo un tema que nunca tocamos: la religión, que cruza a toda la humanidad frente a lo preocupante que son la existencia y la muerte. Estos temas son parte del nudo del mundo, un nudo que desde que existimos hemos tratado de desenredar y no hemos podido, a pesar de los avances del último siglo. Y así tenemos al Vaticano que de alguna forma sigue quemando brujas, para después pedir un simple perdón cada mil años.

Una de las cosas que más aprecié fue la conducción de Clara y Norma. Vaya que si saben de metodología y tienen mucho acervo en el feminismo. Todavía añoro el orden del debate, la satisfacción

con que todas podíamos hablar sin atropellarnos. Sólo puedo decir que después de su partida, la Escuela no es la misma. En la últimas por ejemplo, no hubo dinamismo ni entusiasmo; los temas quedaron fijos y la convocatoria no fue muy grande. ¿Qué nos pasó? Simplemente creo que nos falta entusiasmo y mayor organización. ¿Qué debemos hacer? Retomar el debate con mayor rigurosidad y entusiasmo, que bastante falta nos hace en esta época de oscurantismo religioso y político donde el fundamentalismo, bajo todas sus formas, se está armando y deja caer su mayor peso sobre nosotras las mujeres, siempre en los aspectos relacionados al poder y a la sexualidad.

*La Escuela de Debate Feminista nació en 1995, dentro del área de Comunicación, Investigación y Centro de Documentación. Clara, su entonces coordinadora, recuerda que le atraía la idea de llevar adelante esta idea por dos motivos.* El primero era contribuir al fomento de una cultura de diálogo en una sociedad acostumbrada a resolver sus conflictos por la violencia y la fuerza de las armas, o por la cantidad de adhesiones más que por la calidad de los argumentos.

Esa cultura violenta, dogmática y sectaria se podía sentir a flor de piel, ahí nomás estaba, dispuesta a saltar ante cualquier provocación. Por eso me puse a diseñar un espacio donde aprender a debatir, donde la formación se lograra leyendo lo que tantas mujeres sabias han escrito, siendo capaces de cuestionarnos todas las certezas, quitándonos el miedo a exponer nuestras propias convicciones e incertidumbres... Estructuramos la Escuela de Debate en tres niveles, con sesiones coordinadas por varias dignas y animé a Norma a que ocupáramos las tardes de algunos sábados para coordinar los debates con las mujeres que ya habían pasado por muchos talleres y querían un espacio para discutir. Para discutir por el mero placer de hacerlo.

Yo estaba un poco cansada de que en Las Dignas cualquier idea tuviera que traducirse en una tarea. Tenía ganas de soltar mis preocupaciones teóricas sin que eso significara salir corriendo a hacer un proyecto. Esa era la otra motivación para impulsar la Escuela: compartir el gusto por la argumentación sólida, el intercambio de ideas... y dejar los desacuerdos flotando para irnos tan contentas a tomar una cerveza.

*La Escuela nació para cubrir una necesidad interna de formación teórica pero desde su inicio se abrió a mujeres de otras organizaciones. Haciendo balance de su funcionamiento en más de un quinquenio, podemos decir que los resultados más alentadores los hemos tenido con las mujeres de fuera de Las Dignas. Internamente, la participación en la Escuela se ha vivido en ocasiones como una cierta imposición y para las facilitadoras ha implicado un esfuerzo extra, además hemos discubierto que no siempre la coordinadora de un programa es la más idónea para propiciar el debate sobre el tema que trabaja cotidianamente.*

*La Escuela no se ha salvado de ajustes y cambios. A raíz de la evaluación de 1998 se le quiso dar una nueva proyección y Ana Murcia fue la encargada de llevar adelante esa tarea:* Asumí la responsabilidad de lo que nombramos como Unidad de Formación Política e Ideológica Feminista, herencia de lo que antes fuera el Programa de Investigación, Comunicación y CEDOC, con la diferencia de que no hacíamos investigación ni comunicación pues el énfasis estaba puesto en la Escuela de Debate Feminista y el Centro de Documentación.

Me remonté y proyecté en las añoranzas de los viejos debates que conocía. Recuperé parte de la experiencia y le di un cambio subdividiendo la proyección interna y la externa, ubicando intereses diferenciados y, por tanto, diferenciado el tratamiento al contenido y la dinámica. Para lo interno tomé en cuenta las necesidades de debate temático y el desafío de cambiar la cultura organizacional, plagada de desconfianzas, analizando las dinámicas individuales y colectivas, dándole importancia a las distintas interpretaciones de las ideas expuestas, a los propios silencios, la presencia, las ausencias

y las figuras de las que echamos manos, en el afán de superar demasiada perversidad para tan poca energía y entusiasmo añejado en las bodegas de miles de letras y palabras escritas en los archivos.

*La Escuela, en su versión actual sigue teniendo distintos niveles: el primero para mujeres que no han recibido capacitación en la teoría feminista, el segundo para mujeres con conocimientos básicos en la materia y el tercero para quien le interese profundizar en los temas de la agenda feminista. Claudia Handal es una* estudiante *que se ha hecho todo el recorrido y nos cuenta cómo ha sido su experiencia.*

Llegué a la Escuela por casualidad. Conocí en un intercambio de experiencias a una de las Dignas y me habló de este espacio. Ingresé a mediados del primer nivel. Hoy estoy por iniciar el tercero y veo una diferencia sustancial en el camino recorrido. Recuerdo que cuando ingresé al segundo nivel se me habló de la "lectura obligatoria" y vi que la palabra "obligatoria" se mencionaba sin miedo. De ello saco dos conclusiones: la primera es que hay una adecuada dosificación en los contenidos y que se ha estructurado una secuencia lógica que va de lo simple a lo complejo. La segunda conclusión va sobre lo "obligatorio": me parece fabuloso que las compañeras expliquen en forma tan clara el compromiso que se está adquiriendo respecto a la propia formación de la conciencia de género.

Durante el segundo nivel he observado dos situaciones que a veces he temido: la primera es que, por tocar aspectos tan propios e íntimos, pero a la vez tan comunes a todas, la afloración de sentimientos y experiencias dolorosas es una consecuencia inevitable. Allí es donde surgen mis preocupaciones: ¿hasta dónde la Escuela de Debate es un espacio valido para este desborde?, ¿podremos todas tener en ese y posteriores momentos el respeto suficiente para el dolor ajeno?, ¿estarán las compañeras guías preparadas para dar sostén a quien se desborda y para encauzar la discusión, sin dejar heridas abiertas sangrando frente a todas?

Para quienes conducen no deja de ser como el recibir una piedra caliente entre sus manos. Hasta donde pude ver, en mi grupo, hubo un excelente manejo de situaciones de desborde afectivo. Otra situación que me preocupa es la mezcla de distintas mujeres en los grupos. Definitivamente es enriquecedor pero me preocupan las compañeras menos verbales. Por otro lado, para las compañeras guías resulta difícil lograr un equilibrio entre la conducción del debate y el protagonismo. Un par de veces observé que este último predominaba, lo cual no ayuda a que realmente haya un crecimiento de grupo, la discusión cesa y se torna en un espacio para escuchar la apasionada versión que defiende la guía. Es una tentación peligrosa.

Muchas veces observé complacida al grupo con el que participaba y dije para mí misma que era maravilloso que esas mujeres gastaran su tiempo hablando de algo realmente importante: ellas mismas. Y lo mejor es que se trataba de una conversación reflexiva, cuestionante, no al estilo tradicional en que se nos ha permitido hablar a las mujeres en los tés o las iglesias. He tenido oportunidad de participar en otros eventos de discusión y socialización de experiencias en torno a género y feminismo. Con todo y cuanto puede ser mejor, la Escuela de Debate Feminista de Las Dignas les supera en calidez y calidad.

*Emocionadas con esto de la formación teórica seria y ordenada nos involucramos, junto con otros dos organismos de mujeres, en la realización de una Maestría en Relaciones de Género en coordinación con la Asociación Catalana de Profesionales para el Desarrollo y dirigida por la Universidad de Gerona.*

*Y ya para terminar con este apartado de la seriedad, permítannos decir algunas palabras sobre las comunicaciones y las publicaciones, otras actividades que han ido adquiriendo mayor importancia en este último período en que hemos pasado a ser un referente importante del pensamiento feminista y la situación de las mujeres.*

*La Unidad de Análisis, Documentación y Comunicaciones se crea a finales de 1998 con el objetivo de profesionalizar estas actividades y diseñar una estrategia de comunicación, que hasta entonces había sido responsabilidad de cada programa y cuya descentralización tenía importantes consecuencias institucionales.*

*Desde entonces hemos logrado mejorar la calidad de las publicaciones y las campañas así como dar un seguimiento más adecuado a nuestras apariciones en los medios de comunicación, analizar el interés que los medios muestran hacia los temas de las mujeres y la manera como los enfocan, y fortalecer la participación del organismo en esfuerzos divulgativos a escala internacional, como la revista bilingüe Lola Press, de la cual somos corresponsales desde 1995.*

*O sea, trabajamos duramente para tener seriedad en el debate y claridad en la comunicación de nuestras ideas... no sea que se nos vaya a malinterpretar.*

Impuls

## Otros retos

*Podremos hacer una experiencia creativa de renovación y fortalecimiento de liderazgos y atravesar con éxito este nuevo período de transición que marca nuestro décimo cumpleaños?*

*¿Podremos superar las crisis financieras que periódicamente nos aquejan y las urgencias que se derivan de nuestra dependencia de la cooperación internacional?*

*¿Podremos algún día encontrar la manera de que todas las que se sienten Dignas puedan participar en nuestro proceso?*

*¿Podremos sostener la radicalidad de nuestra utopía feminista mientras caminamos por el sendero de las pequeñas conquistas?*

*¿Podremos evitar la tentación de cambiar la estructura de los programas cada año?*

*¿Podremos encontrar el freno y dejar de pisar el acelerador o necesitaremos algunas clases de manejo?*

*¿Podremos algún día mencionar de corrido el nombre del programa de Erradicación de la Violencia de Género y no decir "las de violencia"?*

*¿Podremos repetir el éxito del programa de Cuotas?*

*¿Podremos algún día decir que nos sobra espacio en la casa?*

*¿Podremos algún día no quejarnos por la saturación de las líneas telefónicas?*

*¿Podremos llegar a escribir la historia de los veinte años, o al menos de los quince?*

*¿Podremos algún día adelgazar con las comidas de la Niña Gloria?*

*¿Podremos...?*

# *IMPULSO*

Qué significa para mí estar ahora en Las Dignas?, *se pregunta Pati Iraheta, y un coro de voces le responde que haber estado en Las Dignas le ha cambiado la vida.*

Por ahí tengo los materiales que me dieron... Me siento contenta al verlas en la tele... Vienen a preguntarme sobre las mujeres... Quiero un futuro distinto para mi hija... No las olvido... No quiero que me olviden...

*Frases emocionadas que dejan un balance más emocionante aún: cambiar la vida... la vida sin esperanzas, la vida resignada, la vida de sumisión, la vida de ignorancia, la vida de aguante y silencio. Esa vida cambió para esas cientos, tal vez algunas miles si nos ponemos muy ambiciosas, de mujeres que han sido tocadas por un taller, una visita, una consulta, un grupo, que han leído un folleto, un libro, que vienen a la casa, al CEDOC, a la Escuela de Debate, que han visto un afiche, escuchado una cuña radial o visto un anuncio en la televisión... de Las Dignas.*

*Pero más ha cambiado para las que estuvieron en la tarea de hacer cambiar. Ellas dejan estas páginas con recuerdos que, una vez purificados de las malas vibras, dejan un pozo de nostalgia por los buenos tiempos.*

Creo que desde el día en que escuché que "no se nace mujer, se llega a ser", la manera de verme y de ver a las mujeres cambió para siempre, *se responde Pati.* Sin obviar las necesidades materiales de vida que nos mueven, trabajar en Las Dignas significa trabajar para que la vida de muchas mujeres cambie algún día. Trabajar en Las Dignas me hace sentirme parte de las luchas feministas y de un grupo de mujeres que han decidido hacer de este espacio un torbellino que va trastocándole los esquemas a la sociedad salvadoreña y en el que vamos aprendiendo que el estar del lado de las rebeldes implica trabajar más, conocer más, inventar más...

Las Dignas tienen el embrujo de ser aventadas, alocadas, pero sobre todo atinadas a la hora de apostarle a lo que quieren y eso me atrae, me hace sentirme activa y parte de un espacio que evoluciona y revoluciona todo lo que, quienes y cuanto se les pone enfrente.

*Algunas dicen que somos como la luna que mueve las mareas. Tal vez un poco menos blancas y un poco más redondas que la luna ¿no crees Llum?*

Dibujando esa frase en una manta, participé en el 8 de marzo del 96. Fue mi primer y sencillo aporte a la militancia feminista salvadoreña. Yo siempre había oído la frase en catalán *("Som com la lluna que mou les marees")* y solía cantarla en las actividades del colectivo feminista en Barcelona; jamás pensé que mi vida daría un giro radical a nivel profesional y personal y que me encontraría poco tiempo después cantándola a diez mil kilómetros de distancia.

Cada vez que la recuerdo, la digo o la escucho, algo dentro de mí se mueve: se me eriza la piel, me emociona, me reconforta, me envalentona... porque su mensaje tiene una larga historia y refleja en gran parte mi experiencia feminista con, entre, por, para y desde estas mujeres DIGNAS, con mayúscula.

No puedo contabilizar todo lo que he aprendido con estas mujeres, tan diversas como estrellas en el firmamento o como olas en el mar, francas, alegres, transgresoras, serias, solidarias, metichas, trabajadoras, militantes hasta la médula, emotivas, pacientes, ataquientas... cada una con su idiosincrasia, cada una única, cada una DIGNA.

*Y aunque* algunas gentes dicen que Las Dignas funcionan en San Salvador como un caparacho sólo de gente profesional, sin bases que les apoyen masivamente, sin una base sólida de apoyo a un cambio, *según ha escuchado Gladis, lo cierto es que a pesar de los errores se siente en el aire que muchas cosas han cambiado.*

Nada menos ayer estuve en una capacitación, *dice Gladis para ilustrar este cambio y sus dificultades*, y una de las cosas que yo decía era que lo que las mujeres buscamos realmente es igualdad de oportunidades, que nos respeten como seres humanos y que se nos reconozca realmente el valor que tenemos. Algunos hombres se quedaron riendo y otros decían que era cierto lo que yo decía. Es bastante difícil trabajar con los hombres y convencerlos pero cuando una está segura de lo que piensa, nadie puede contradecirle nada; una mantiene su posición allí y dice es esto y esto...

Me recuerdo de una capacitación bien bonita que dieron, yo me sentí representada en esa muchacha que estaba bien preparada... pero ella no me conocía a mí. Me sentí mal porque yo tampoco sabía que ella era trabajadora de Las Dignas y yo también soy parte de eso...

*Lo eres Gladis aunque tenemos el reto de saber cómo hacer realidad ese tu deseo y el de Marta, Juana, Ana Julia, Sofía, Regina, Chunga, Laura, Lidia... tantas otras que han cambiado su vida pero nos han cambiado a las demás. Es este cambio constante el que nos hace sentir vivas y el que nos trae tantos problemas, porque todo crecimiento implica pérdidas, dejar atrás creencias que nos han servido, actitudes que nos han protegido y probar lo nuevo no siempre tiene una buena recepción.*

Las Dignas han sido para mí –entre otras cosas- un espacio que ha contribuido a fortalecer mi pasión por muchas cosas; es un espacio que permite crear y recrear, un espacio de muchos encuentros y sueños... también es un espacio que me ha generado dudas y a veces me ha llegado a conflictuar, *dice Gloria y tal vez resume la vivencia de todas.*

Casi siempre he trabajado en tareas de educación como principal responsabilidad, sin embargo las propias necesidades institucionales y mi propia limitación para decir no, me han hecho asumir otras tareas a las que también les he llegado a poner muchas energías. *De nuevo nos identificamos casi todas ¿o hay alguna digna que no haya sufrido los cambios y recambios de los ajustes anuales? Que lo diga fuerte para levantarle un monumento ya que hasta nuestra estable Marlene, la primera cara que se veía al abrir la puerta, siempre sonriente entre el teléfono, la mujer, el correo, el que viene a cobrar, el fax... hasta ella ha dejado la recepción para ocupar otro puesto.*

Las experiencias han sido muy enriquecedoras porque le he puesto mucha pasión y energía al trabajo y también he aprendido cosas en compañía de otras mujeres. He aprendido a vivir con la

permanente sospecha que causa ser de Las Dignas... *sigue diciendo Gloria*. Puedo decir que estoy en Las Dignas porque es una buena orquesta desde donde podemos actuar desde nuestras capacidades y, sobre todo, por el sentido que tiene el contenido de nuestras propuestas

*Y si de propuestas habláramos, llenaríamos más páginas de lo que es prudente para el cansancio de la vista. Dejémoslo ahí, sin hacer un recuento de todo lo hecho en esta última etapa para no abrumarnos o bajar la guardia creyendo que ya está todo hecho... cuando apenas hemos comenzado.*

*Estos cuatro años de impulso han estado plagados de iniciativas, la mayoría de las veces exitosas y unas cuantas fallidas. Hemos girado a una velocidad que nos hace parecer más de las que somos y el balance es positivo. No sólo por lo mucho que hemos trabajado sino por lo que hemos logrado. Porque en cada mujer que dice que su vida ha cambiado hay una historia de sufrimiento que se ha transformado en ilusión.*

*Y eso no es cuantificable...*

# Epílogo

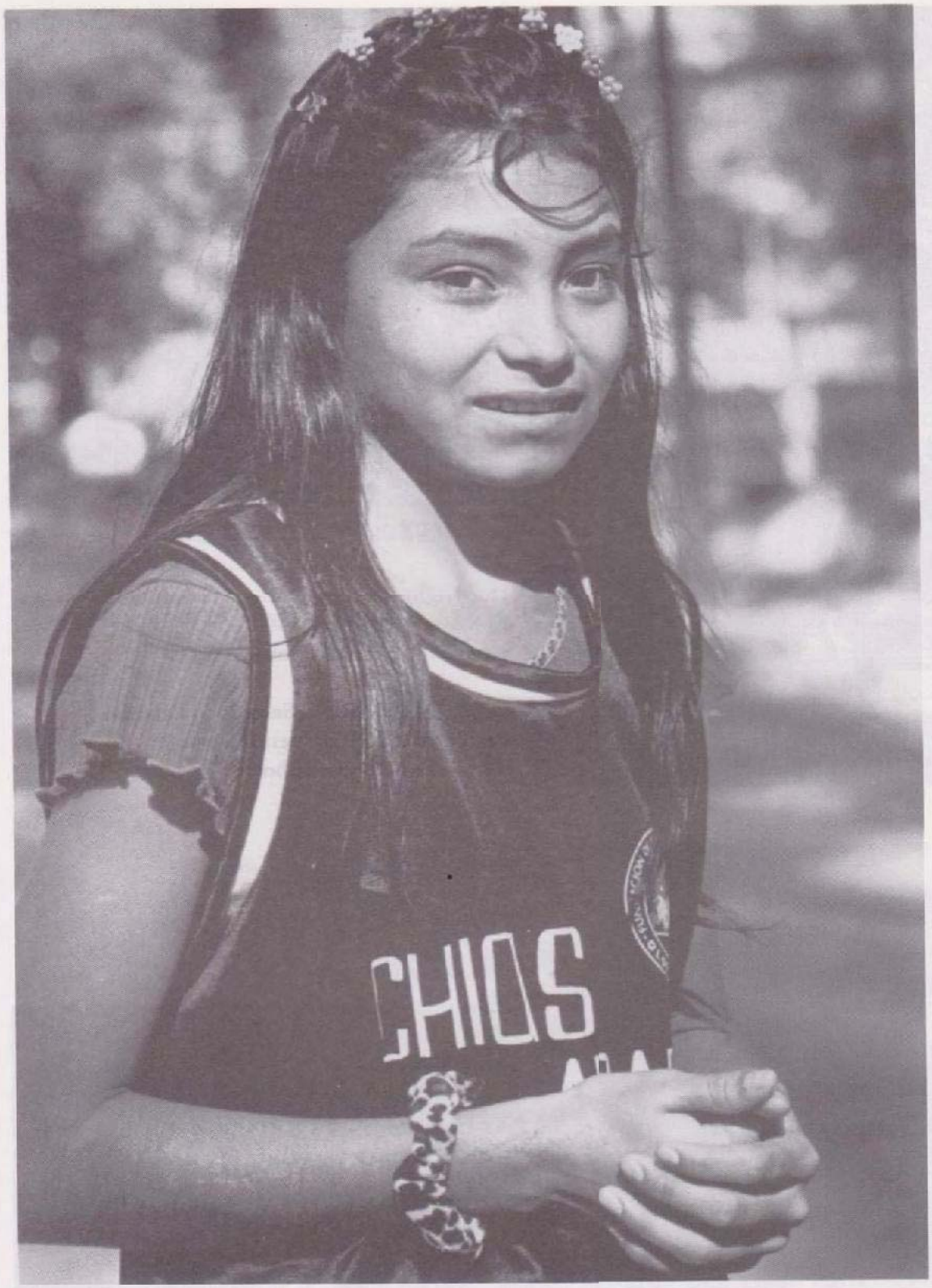
*"Seguimos y seguiremos moviendo las mareas..."*

LLUM

# Exposición de fotografías

# "Mujeres en El Salvador"

*Una exposición fotográfica que refleja la realidad de las mujeres salvadoreñas y que Las Dignas queremos compartir en nuestro Décimo Aniversario. Cada mujer es sólo un reflejo de las mujeres que han cambiado y seguirán cambiando con su propio esfuerzo y el de otras mujeres.*

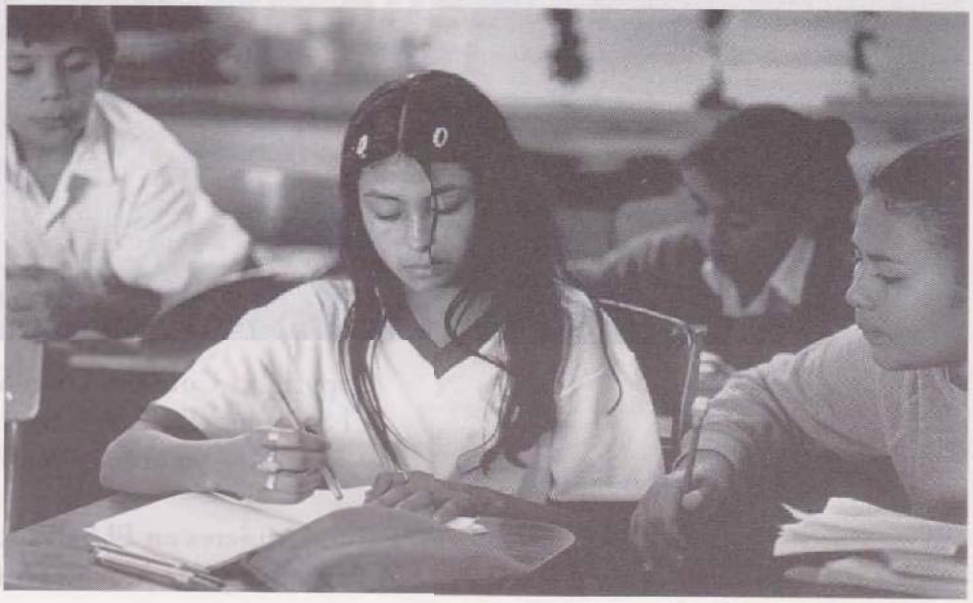



Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654. e-mail: <cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Patricia.**
A Pati no le gusta mucho ser fotografiada.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax:264-1654.
e-mail <cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. "**Mujeres en El Salvador", Patricia.**
Pati y otras niñas vendedoras en un campeonato de basketbol.



Copyright: **Cordelia Dilg,**
San Salvador, El Salvador.
Tel/Fax: 264-1654.
email:<cordelia@enlinea.com.sv>

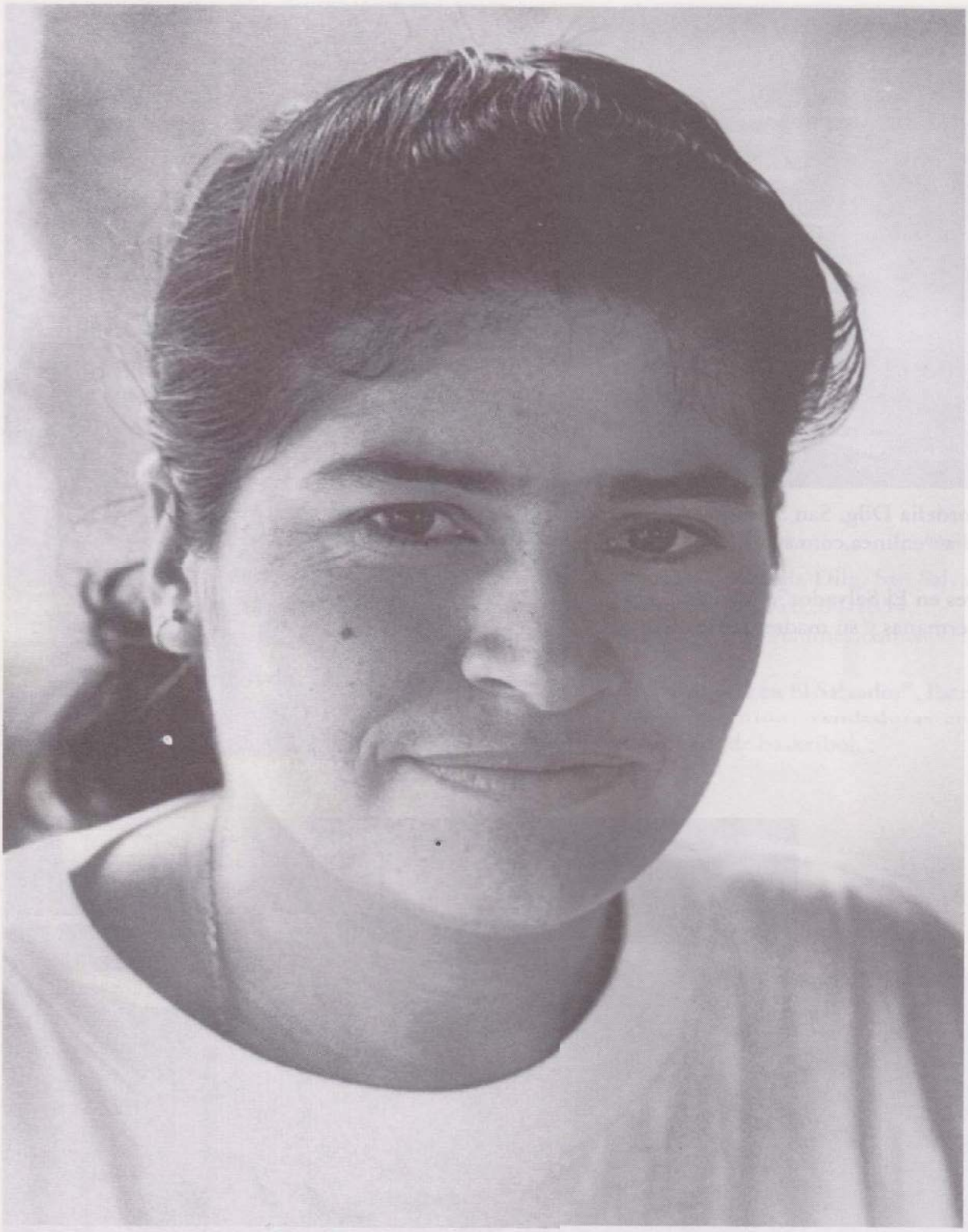
Expo. "**Mujeres en El Salvador", Patricia.**
Pati en la escuela.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Patricia.**
Pati con sus hermanas y su madre frente
a su casa.

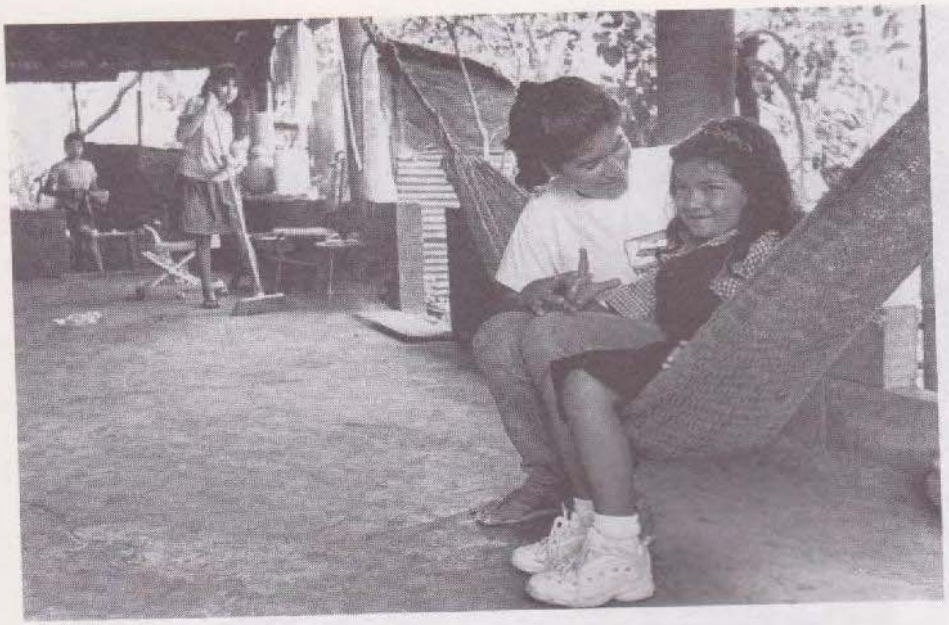
Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Patricia.**
Pati vende frutas, una bolsa a diez Colones.



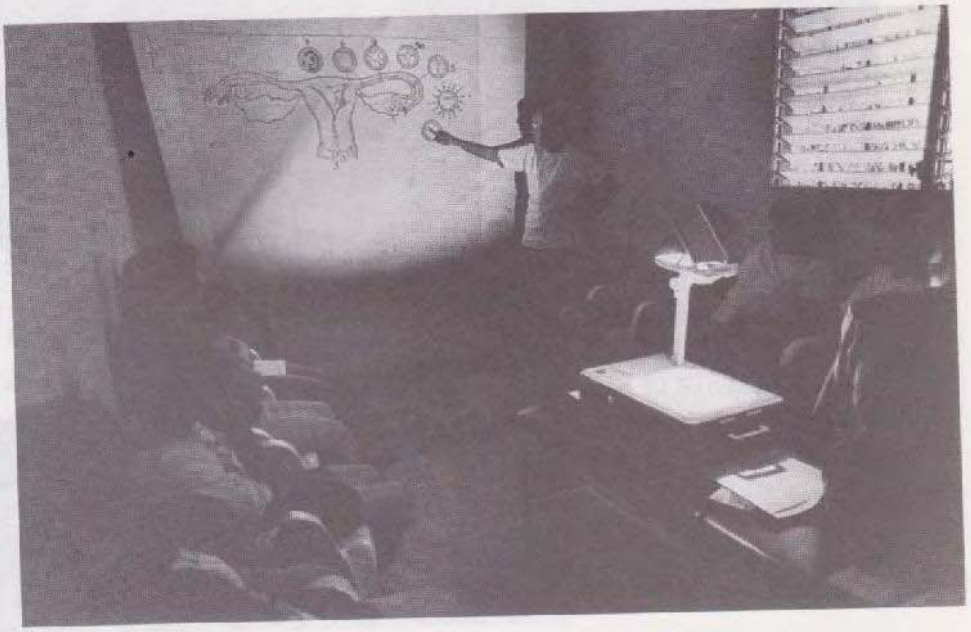
**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.+Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Marlene Cruz.**
Retrato de Marlene Cruz.



**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.+Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Marlene Cruz**
Marlene pasa un rato con su hijas Meri en el patio de la casa.



**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.+Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Marlene Cruz.**
Un grupo de mujeres recibe una capacitación en la clínica de Guarjila.

**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.'Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Marlene Cruz**
En la clínica de Guarjila se realizan cirugías. Marlene es la asistente de la doctora Victoria.

**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.'Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Marlene Cruz.**
Marlene examina pruebas en el laboratorio de la Clínica.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvacor, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Lucía.**
Lucía cuenta de su niñez en San Ignacio.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Lucía.**
Los sábados, en su casa, Lucía prepara las clases.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Lucía.**
Lucía y su esposo saliendo de su casa.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

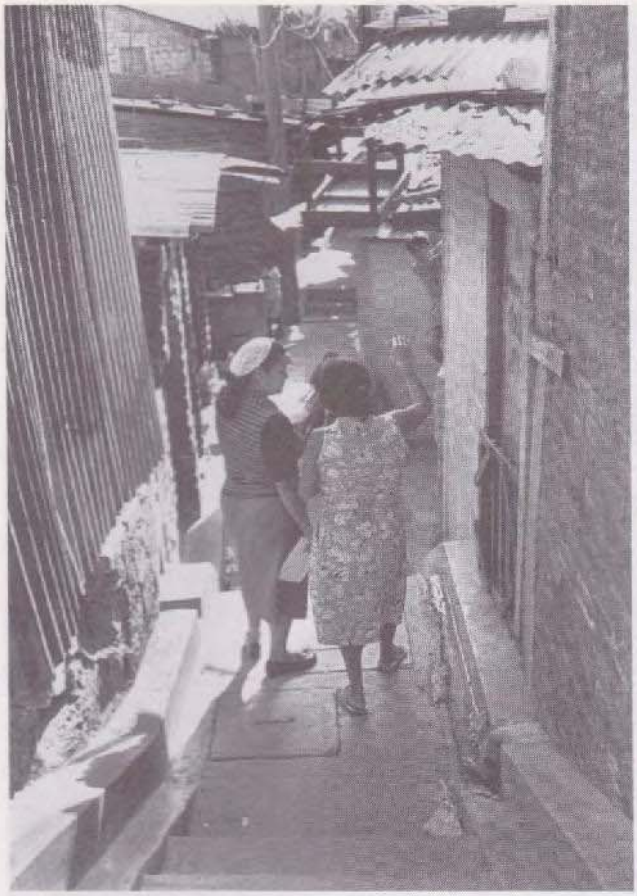
Expo. **"Mujeres en El Salvador", Lucía.**
Lucía visita a su madre y su hermano menor.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador,
El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Lucía.**
Lucía enseña a una niña a como agarrar el lápiz.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Victoria.**
Victoria habla de sus trabajos comunales.



Copyright: **Cordelia Dilg**, San Salvador, El Salvador.
Tel/Fax: 264-1654. e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Victoria.**
Victoria y una de sus vecinas en la colonia.

Copyright: **Cordelia Dilg**, San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Victoria.**
Los viernes Victoria participa en un culto de su Iglesia.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Victoria.**
Victoria modera el acto de entrega del sistema de aguas. Entre otros participan el representante de Fundasal y el embajador alemán.

Copyright: **Cordelia Dilg,** San Salvador, El Salvador. Tel/Fax: 264-1654.
e-mail:<cordelia@enlinea.com.sv>

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Victoria.**
Victoria observa los trabajos de conexión del agua potable.

**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.+Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Inéz Aviléz.**
Retrato de Inéz Aviléz.

**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.·Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Inéz Aviléz.**
Inéz en su casa con dos de sus nietos y una hija.

**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.·Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

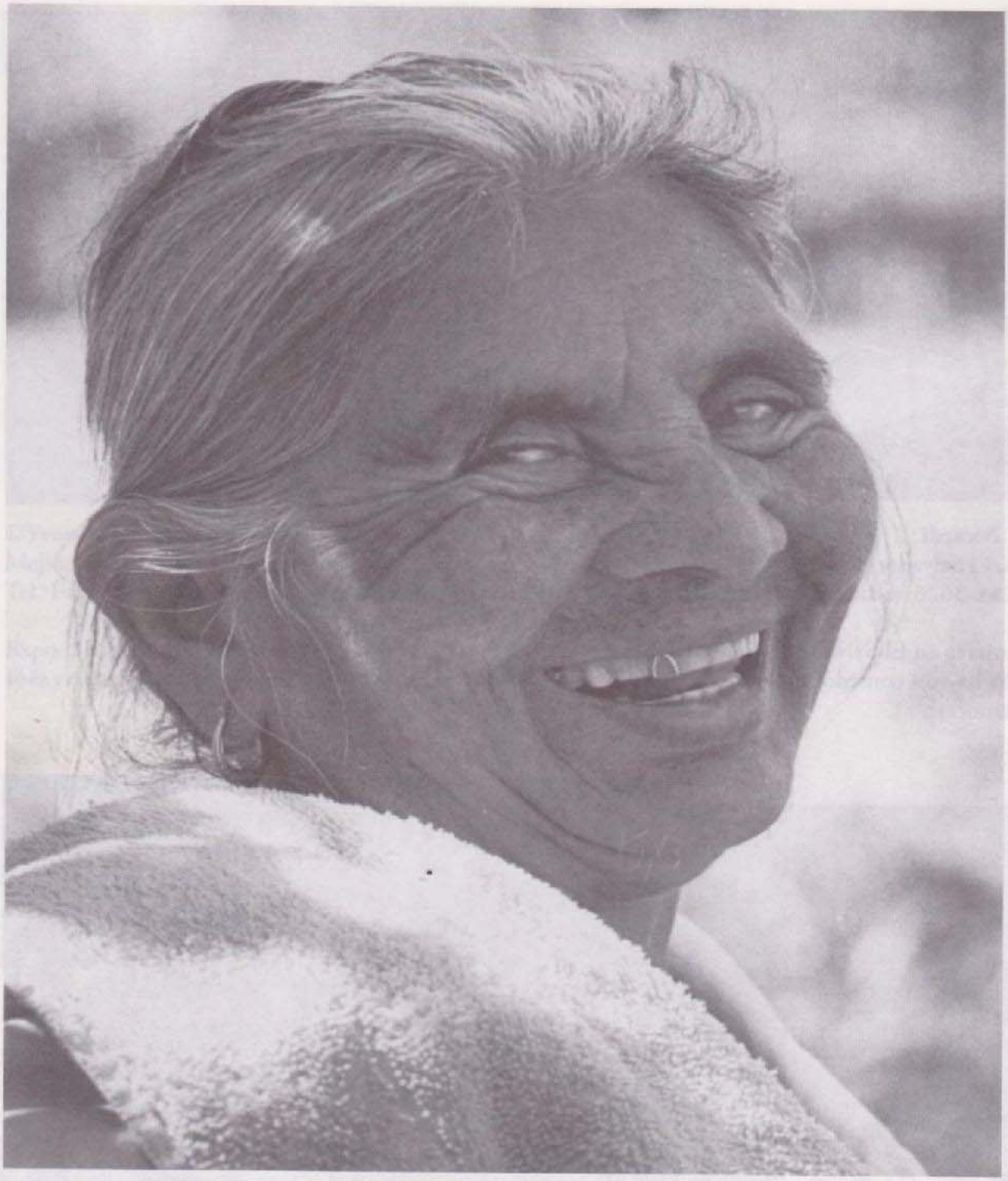
Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Inéz Aviléz**
Inéz es campesina. Entre otras cosas cultiva plátanos.

**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.*Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Inéz Aviléz**
A mediodia hay un comedor en la casa de Inéz. Los trabajadores de la borda vienen a almorzar.

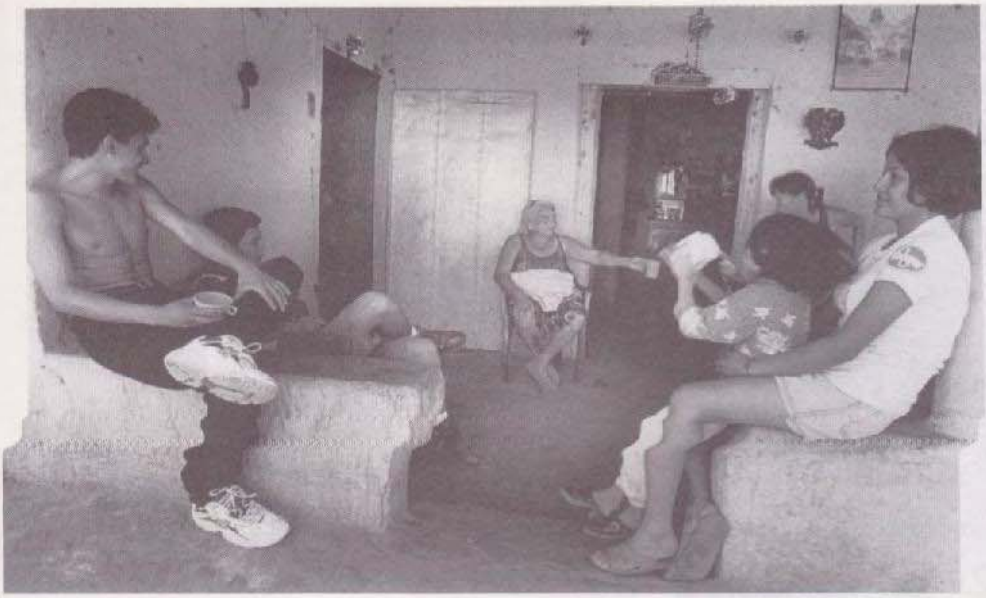
**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.*Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Inéz Aviléz**
Inés muestra a una delegación norteamericana la construcción de la borda en el río Lempa



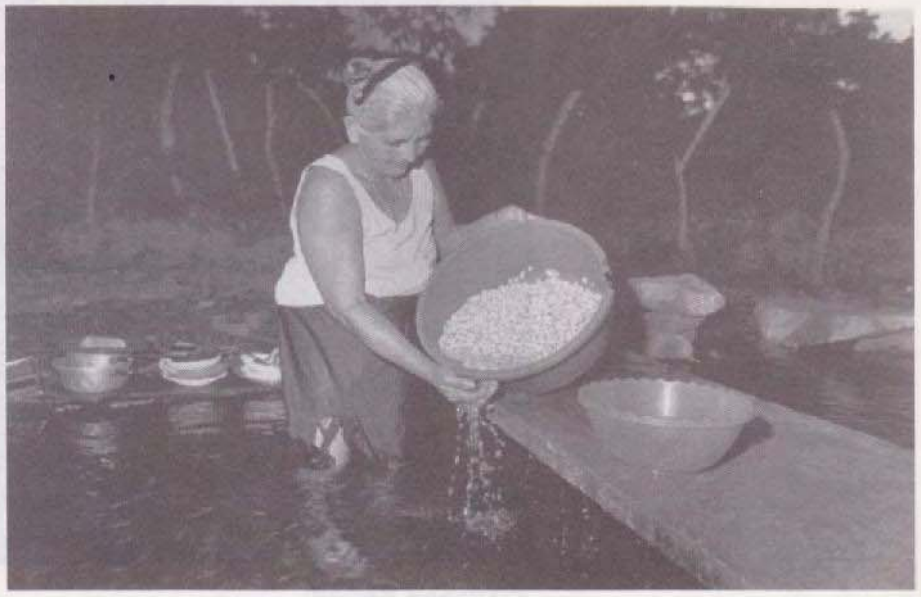
**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.*Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

**Expo. "Mujeres en El Salvador", Amanda Parada.**
Retrato de Amanda Parada.



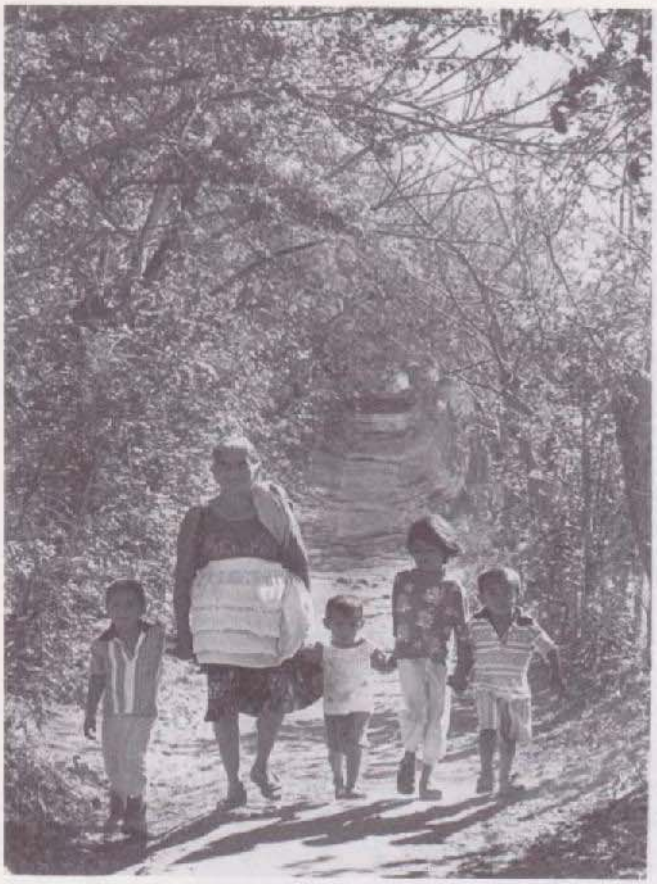
**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.'Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Amanda Parada.**
La casa de Amanda es el punto de encuentro para la familia.



**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.'Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. "**Mujeres en El Salvador**", **Amanda Parada.**
En la madrugada Amanda va al río para lavar el maíz.



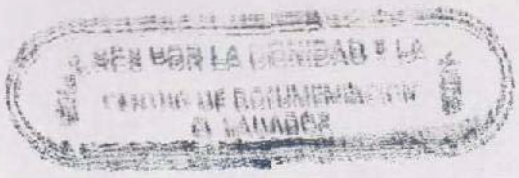
**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.+Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Amanda Parada.**
Rumbo a la milpa: Amanda y cuatro de sus nietos.

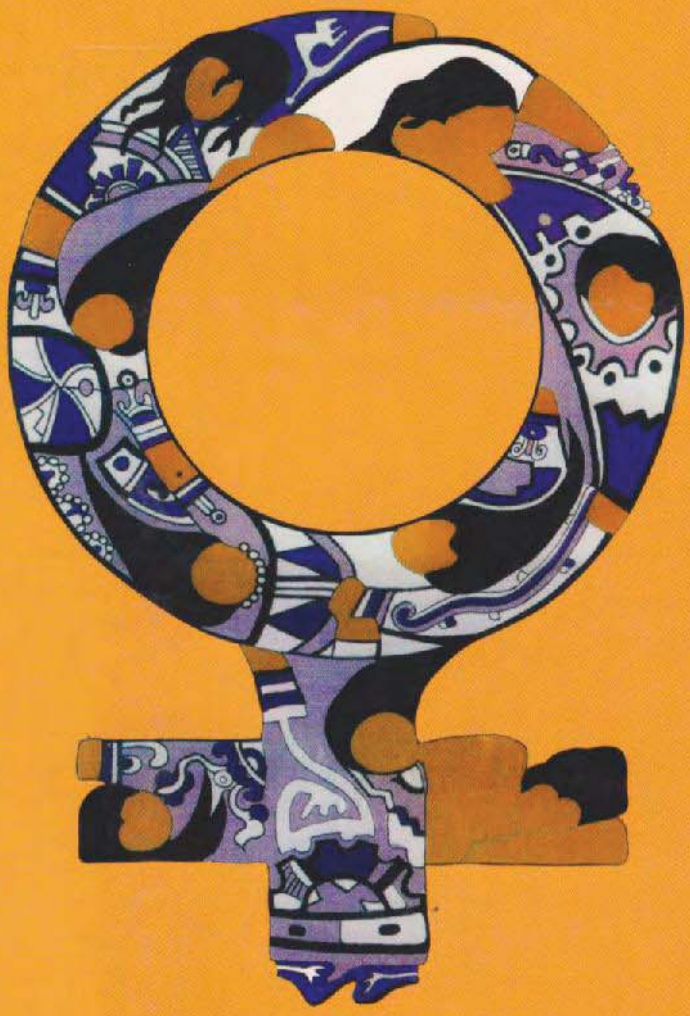
**©Yvonne Berardi**
Mejicanos, El Salvador
Tel.+Fax: 284-3626; e-mail:yberardi@netcomsa.com

Expo. **"Mujeres en El Salvador", Amanda Parada.**
Amanda visita el cementerio de San Benito.
El cantón fue destruido por la Fuerza Armanda durante la guerra.

Esta Edición consta de 1,000 Ejemplares que se terminaron
de Imprimir en los Talleres de Algier's Impresores en Julio del año 2000.
Prohibida la reproducción parcial o total de este libro
sin consentimiento de los autores.



# 1990-2000
# LAS DIGNAS



Calle Gabriela Mistral 224. San Salvador, El Salvador.
Teléfonos: 225-4457/225-8944